

**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Investigaciones Mediáticas
Y de la Comunicación
Escuela de Periodismo**

IMÁGENES LITERARIAS DE LA DICTADURA

**Seminario de Investigación. Tesis para optar al grado
académico de Licenciado en Comunicación Social**

CAROLA DE LAS MERCEDES HERRERA RIQUELME
LUIS PATRICIO VILLABLANCA MADRID
CHRISTIAN ERNESTO WENZEL MENESES

Profesora guía: Teresa Calderón

Diciembre de 1999.
Santiago. Chile.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION	4
MARCO TEORICO	8
CONTEXTO HISTÓRICO	18
1. Las Fuerzas Armadas (FF.AA.) y de Orden como actores de la política	18
2. Las FF.AA. y de Orden y el grupo DINA	25
3. La verticalidad del mando político	30
4. Los civiles como actores políticos del régimen militar.....	32
5. Marco político tras la disolución de la DINA	42
6. Consecuencias para la cultura	47
CAPITULO 1. “Olor a Miedo”	49
Presentación. Resumen del Argumento	49
Análisis:	
a) Autoexculpación	51
b) Métodos de tortura	55
c) Tortura a una mujer	57
d) Olor a Miedo	60
e) Consideraciones finales	69
CAPITULO 2. “El Gran Taimado”.....	73
a) Presentación. Resumen del argumento	75
b) Ambiente. Espacio y Tiempo	77
c) Personajes principales	78
d) Análisis	80
e) Consideraciones finales	100
CAPITULO 3. “De Amor y de Sombra”	103
a) Presentación. Resumen del Argumento	104
b) Ambiente. Espacio-tiempo	106
c) Personajes principales	108
d) Análisis	110
d.1) El abuso en el ambiente social-militar	110

d.2) El abuso militar directo	130
d.3) Los abusadores y su ideología	139
d.4) Los abusados: su visión y su resistencia	153
d.5) Irene Beltrán y su aprendizaje de la nueva realidad	160
e) Consideraciones finales	164
CAPITULO 4. “Morir en Berlín”	167
a) Presentación. Resumen del argumento	168
b) Ambiente. Espacio-tiempo	170
c) Personajes principales	173
d) Análisis.....	176
d.1) El exilio y los exiliados	177
d.2) La oficina y su autoridad	187
e) Consideraciones finales	191
CAPITULO 5. “La Ciudad Anterior”	194
a) Presentación. Resumen del argumento	197
b) Ambiente. Espacio-tiempo	198
c) Personajes principales	200
d) Análisis	202
e) Consideraciones finales	217
CONCLUSIONES	219
BIBLIOGRAFÍA	229

INTRODUCCIÓN

¿A qué nos referimos cuando hablamos de torturados, exiliados, abuso, torturadores, dictador y soplones? ¿Desde dónde construimos dichas imágenes?

La detención de Pinochet en Londres en 1998 hizo reaparecer en la pauta periodística y en la vida política nacional, éstos y otros temas que, hasta ese momento, parecían sólo cosa del pasado o de alguna mala historia.

Pero no es así.

Dichas imágenes se construyen socialmente, desde la realidad y a partir del aporte de los medios de comunicación y las manifestaciones culturales de la sociedad.

Queremos indagar en dichos temas, específicamente en la narrativa chilena, motivados por la necesidad de reconstruir la memoria. Es una necesidad que tenemos como jóvenes de descubrir y redescubrir el pasado reciente.

A partir de la premisa de que la literatura responde a una realidad histórica socio-política y da cuenta de ella, revisamos los tipos de imágenes que se generaron luego de la dictadura.

Nuestro objetivo es descubrir el aporte de la literatura a las imágenes que existen respecto de la dictadura (gobierno militar, según algunos) que vivió Chile durante 17 años.

El desarrollo del texto que presentamos se sostiene sobre un marco teórico a partir de los postulados de Bernardo Subercaseaux, Grínor Rojo y Manuel Alcides Jofré. Ellos nos dieron las bases teóricas para trabajar. Construimos, con sus aportes teóricos, una propuesta de análisis respecto al aporte que ha significado y significa la narrativa chilena –desde los textos que estudiamos- para la creación de imágenes socio-literarias.

Los temas que analizamos surgen de un contexto histórico que es necesario presentar. Si bien el gobierno militar terminó, institucionalmente hablando, su influencia se deja percibir en la producción literaria.

Y son las imágenes que surgen de dicho contexto histórico las que nos interesa revisar y su permanencia como elemento de producción literaria con el paso de los años.

Corpus

Nuestro campo de acción quedó circunscrito a cinco textos, algunos publicados durante la dictadura y otros en forma posterior.

Ellos son: “El Gran Taimado” (1984), de Enrique Lafourcade; “De Amor y de Sombra” (1984), de Isabel Allende; “Olor a Miedo” (1991), de Ignacio González Camus; “La Ciudad Anterior” (1991), de Gonzalo Contreras y “Morir en Berlín” (1993), de Carlos Cerda.

El primer criterio de selección fue el gusto personal. No de otra forma se debe entender la unión de escritores tan disímiles como los propuestos para nuestro trabajo.

El segundo criterio de selección fue que, a partir de nuestra calidad de lectores subjetivos, discriminamos los textos que, de acuerdo a nuestra visión particular respecto a ellos, nos abrían mejores posibilidades para descubrir, en cada texto, una imagen.

Por ambas razones quedaron en el camino textos como “Casa de Campo”, de José Donoso, “La Insurrección”, de Antonio Skármeta; o “En este lugar sagrado”, de Poli Délano”.

Además, nuestra decisión no se centró en la función estética de los textos, sino en la capacidad que tienen de dar cuenta de un entorno político social que no sólo remite al tiempo en que fueron escritos, ni del que relatan, sino que les ha permitido seguir interactuando con su historia y con los lectores.

Luego de nuestra lectura, encontramos en ellos elementos suficientes para aventurar una exposición de características de personajes que servirían para la construcción de imágenes literarias que aún persisten y actúan en el contexto socio-político actual.

MARCO TEORICO

La literatura implica en sí misma una visión de la sociedad tanto desde la que se produce como desde la que se recepciona. En dicha actividad confluyen, al momento de la lectura, planos extratextuales diferentes, pero con reminiscencias, alusiones similares o relacionadas¹.

La relación escritor–lector se manifiesta de modo particular en la lectura contextual. Dicha re-lectura (nos parece, superior a la ingenua) revela una gran cantidad de elementos simbólicos en los textos mismos, los que se vinculan con un entorno socio–político nacional compartido, aunque desde diferentes perspectivas.

La estrecha articulación entre las imágenes literarias y la sociedad -desde la cual se produce y lee-, llevó a Grínor Rojo a sostener que, “sin duda, la literatura está determinada en última instancia por la estructura social”².

¹ Cfr. **KAYSER, WOLFGANG**; *“Interpretación y análisis de la obra literaria”*. Madrid. Ed. Gredos. 1965.

² **ROJO, GRÍNOR**; *“Crítica del Exilio. Ensayos sobre literatura latinoamericana actual”*. Pehuén Editores. Santiago. Chile. 1987. P. 38.

Por ello, Rojo llamó a buscar las “categorías generales que permitan entender y manejar el nexo entre la literatura latinoamericana y las condiciones que determinan el fenómeno de su producción”³; entendiendo estas últimas como las condiciones sociopolíticas en que se encuentra la sociedad.

Aquellas categorías, incluso podrían fundamentar óptimamente la elaboración teórica del nexo entre la historia literaria y la historia social de toda América Latina⁴.

De aquí se sigue que la literatura mantiene una relación dependiente con los contextos históricos desde los cuales se produce. Sin embargo, Rojo se encarga de dejar muy en claro la independencia de la primera respecto de la segunda, aunque sostiene la importancia de la influencia de lo social en el proceso de producción.

“... Propongo que se emplee la palabra literatura para denominar al objeto resultante del ejercicio de una práctica, habida cuenta de que éste es un objeto relativamente autónomo no sólo con respecto a los demás objetos del mundo sino que también con respecto a la práctica que lo produce. En otras palabras, que si no cabe confundirlo con ella, tampoco cabe disociarlo de ella... Nosotros opinamos que las huellas de su origen permanecen en la obra, que ella las incluye esencialmente, pero sin que eso le impida, cuando hay talento de por medio, desbordarlas”⁵.

³ ID. Ibid. P. 31.

⁴ Cfr. ID. P. 38.

⁵ ID. Ibid. Pp. 39 y 40.

Rojo recuerda la importancia esencial de la independencia en el quehacer literario, tanto desde el punto de vista del escritor (capacidad de superarlas) como del lector (lectura ingenua consciente) respecto a las condiciones sociales, pero al momento de evaluar –sostiene– dichas condiciones sociales son las principales condicionantes de la actividad. Por ello concluye:

“Tanto en el plano de la objetividad propiamente dicha como en el de la red de relaciones que la subjetividad encuentra a su disposición para entenderse con ella, el factor social es determinante en última instancia”⁶.

Sin embargo, ello no lo es todo. Para Bernardo Subercaseaux -que no rechaza la postura de Rojo-, en lo social, también es importante considerar:

- La relación del texto (presente) con otros textos leídos anteriormente,
- La relación que establece la lectura inserta en las dinámicas culturales; y
- Las relaciones del texto (actualizado al momento de su lectura) con las percepciones históricas y culturales que condicionan la lectura de una obra en determinada dirección⁷.

⁶ ID. Ibid. Pp. 40 y 41.

⁷ Cfr. **SUBERCASEAUX, BERNARDO**, citado en **BIANCHI, SOLEDAD**; “*Imágenes y textos, post-dictadura y modernidad en Chile*”. Seminario de grado para optar a la Licenciatura en Humanidades con mención en Lengua y Literatura Hispánica. V. 1. Pp. 7 y 8. V. I. Ambitos de relación entre los textos y el lector.

Estos elementos nos permiten, según Subercaseaux, “considerar la lectura como una instancia que desempeña un rol activo en la conformación de sentidos (sociales) y que está sujeta a cambios”⁸. Es decir, la literatura contiene representaciones que una sociedad o cuerpo social va haciendo de sí misma (construyendo) en el tiempo.

En dicha construcción, la literatura, como parte importante del cuerpo social, desempeña un papel que no se refiere sólo a las transformaciones evolutivas de la lengua, sino a lo que el lenguaje mismo va conceptualizando⁹.

Esto enfrenta las representaciones que la sociedad realiza de sí misma con las nuevas conceptualizaciones literarias en una relación dialéctica¹⁰ que el mismo lector sintetiza.

Con ello, la sociedad se enriquece con las nuevas imágenes literarias que, si bien se originan en la misma sociedad, tienen una fuerte carga lingüística originada en el escritor y su estilo. Se genera así un proceso

⁸ SUBERCASEAUX, BERNARDO, en VIDAL, HERNÁN; *“Fascismo y Experiencia Literaria: Reflexiones para una reanonización”*. Departamento de Literatura. Universidad de Chile. 1985. P. 385.

⁹ Cfr. ZURITA, RAUL; en VIDAL, HERNAN, obra citada; P. 305.

¹⁰ Método de pensar en conceptos de distinto contenido (Platón, Kant, Hegel). Consiste en suponer que todo concepto (**tesis**) procede de su contrario (**antítesis**) y que ambos se unen en otro más elevado (**síntesis**), con lo cual desaparece la oposición.

dialéctico en un espacio con imágenes reconocidas y reconocibles por todos y que constituyen un verdadero espacio de referencia social.

Por ello, y siguiendo a Manuel Alcides Jofré, **cada novela -y en particular las que analizamos en esta tesis- es una indagación en la instancia material que es la vida concreta en Chile.**

Según Jofré:

“Hay un eje seminal en estas obras (también en las nuestras) que es la referencia o no a la historia inmediata de Chile. Este contexto social, que ha determinado esencialmente a la novela chilena de estos años”¹¹.

Por consiguiente, el contexto social, la instancia concreta que significa la historia inmediata o no de nuestro país, también ha determinado, en alguna medida, los personajes de las novelas que, creemos, son una respuesta a la dialéctica social que enfrenta la realidad y la ficción. Por ello, entendemos que el golpe y la dictadura operaron en los tres ámbitos de relación entre el texto y el lector que establece Subercaseaux; y que “las imágenes generadas a raíz y durante dichos hechos siguen operando hoy día con inusitada fuerza”¹².

¹¹ JOFRÉ, MANUEL ALCIDES; en VIDAL, HERNÁN; obra citada. Pp. 334-335.

¹² BIANCHI, SOLEDAD.; obra citada. P. 8.

En el mismo sentido, y en forma más radical, para Jofré:

“... (la) novelística urbana ha sido **afectada** por los acontecimientos chilenos acaecidos de 1970 en adelante. Hay un eje central en cada una de estas novelas (y en las que analizamos): la referencia o no referencia a la historia traumática del Chile inmediato. Es imposible para un texto novelístico no dialogar con su contexto”¹³.

Si esto último es cierto –y así lo creemos- estamos en condiciones de abordar y analizar la narrativa chilena que surgió después del golpe militar a partir de su relación con dicho contexto histórico, es decir, el gobierno militar entre 1973 y 1989.

Ahora, si el diálogo entre un texto y su contexto reviste tal importancia, con mayor razón el que existe entre los personajes y el contexto de producción. Considerando la importancia que tienen los personajes en una obra literaria, Jofré señala:

“En general, puede decirse que esta literatura chilena conecta los motivos histórico-sociales con lo existencial. El drama particular de los personajes individuales está siempre, sin embargo, en primer plano, en el foco de la atención, mientras que el tratamiento de lo histórico social es mucho más sofisticado, más elaborado”¹⁴.

Esto nos permite analizar específicamente los personajes y las imágenes literarias nacidas a partir de su construcción y tratamiento en los textos analizados, porque:

¹³ JOFRE, MANUEL ALCIDES; en VIDAL, HERNAN; obra citada. P. 380. Lo destacado es nuestro.

¹⁴ ID. Ibid. P. 332.

“Un lector de novelas se ve siempre atraído por los personajes, por lo que ellos le “dicen” a él, y es lícito por tanto preguntarse por la concepción del hombre concreto que aparece en este tipo de estructura artística”¹⁵.

Por ello es que nos parece de gran importancia analizar el aporte que ha realizado la literatura a la estructuración de los personajes surgidos durante la dictadura¹⁶. Queremos saber a qué nos referimos cuando hablamos de ellos y parte importante de dicha respuesta está contenida en los textos narrativos que analizamos.

Relación texto - lector

Hemos visto la importancia que tiene, para los autores que seguimos, el contexto socio-histórico-cultural en la producción y lectura de una obra literaria; lo que es particularmente importante en el tema que nos ocupa.

Sin embargo, y antes de continuar, creemos necesario ahondar también en la relación específica que se produce entre el lector y el texto al momento de encontrarse, al momento de estructurar la dialéctica de los mundos sociales desde los cuales se enfrentan. Para ello recurriremos a los postulados de Bernardo Subercaseaux.

¹⁵ ID. Ibid. P. 332.

¹⁶ Según la RAE, Dictadura es el Gobierno que es un país impone su autoridad violando la legislación vigente. Es un Gobierno que, bajo condiciones excepcionales, prescinde de una parte, mayor o menor, del ordenamiento jurídico para ejercer la autoridad en un país.

Éste distingue dos tipos de relación del texto literario con el lector:

- a) La relación que se configura a partir del propio texto (lector implícito, imaginado a partir del mismo texto.
- b) Lo que emerge a partir del lector, o más bien, “en” y “por” el proceso de lectura.

“Desde esta perspectiva, la lectura implica una construcción mental de propiedades significativas, las que el lector atribuiría de manera intersubjetiva al texto. De ello se desprende que el proceso literario no se agota en las propiedades objetivas del lenguaje escrito y que el texto no formula por sí mismo todo su sentido.

Hay un sentido nuevo construido y que está en directa relación con los códigos culturales del receptor y con las variaciones que se den en ese plano”¹⁷.

Lo que nos lleva nuevamente al proceso de la dialéctica en la lectura.

Porque si bien el escritor expone en su texto una visión condicionada -aunque sólo en cierta medida- de la sociedad; y el lector se enfrenta a ella desde una perspectiva propia de dicha sociedad y, además, tiene el privilegio de la síntesis, no podemos olvidar que la dialéctica crea elementos nuevos a partir de la tesis y la antítesis.

Para nosotros, de los tres momentos que implica un texto, a saber, la relación escritor-texto; el texto en sí mismo, y la relación texto-lector, éste

¹⁷ SUBERCASEAUX, BERNARDO; en VIDAL, HERNÁN; obra citada. P. 385.

último es el que más nos interesa. En él, equiparamos el texto a la tesis; el lector a la antítesis; y al mismo lector como eje articulador de la síntesis.

A partir de ellos nacen nuevos sentidos, **imágenes literarias** tales como el dictador, el torturado, los detenidos desaparecidos, los exiliados, etcétera, relevantes para el lector y para toda la sociedad.

Cabe considerar que si bien el escritor podría tener mejores armas para condicionar la síntesis final del lector, éste no llega sin menores condicionamientos al momento de la lectura. Recordemos los ámbitos de relación entre los textos y el lector que mencionamos más arriba.

“Las interacciones texto-lector ponen en juego un código cultural en el que están imbricados aspectos **biográficos**, aspectos propiamente **literarios** y aspectos **colectivos o histórico-sociales**. Cada una de estas instancias perfila un contexto que incide en la configuración de sentidos...

Este contexto pone en juego la voluntad, el deseo, la situación concreta y el principio de identidad de cada individuo y la esfera de lo privado. La lectura pone también en tensión el conocimiento previo del universo literario o referencial del texto, y los códigos de lectura heredados de la tradición literaria... La lectura, en la medida en que está inserta en las dinámicas culturales, pone por último en juego el contexto histórico-social... En este nivel inciden aspectos como la interacción individuo-Estado, las restricciones institucionales, los sentidos sociales y en general la esfera de lo público”¹⁸.

Ahora, estos tres contextos no se manifiestan individualmente o en momentos distintos uno del otro, sino que –según Subercaseaux- se imbrican y conforman las condiciones de producción en que se genera la lectura.

¹⁸ ID. Ibid. P. 387.

Pero lo radicalmente importante es que:

“... en condiciones de continuidad histórica se da una imbricación armoniosa y en situaciones límite, de ruptura histórica, se produce, en cambio, una imbricación inarmónica, un desequilibrio en que el contexto macro social pasa a superponerse a los otros y a tener un peso decisivo en la recepción”¹⁹.

Este último aspecto es el que predomina en la producción chilena, no sólo de la dictadura, sino también de muchas obras del último decenio y que nos ha permitido investigar los aportes de la literatura a la creación de un imaginario colectivo, de imágenes sociales cuyos orígenes se remontan a los peores años de nuestra historia, pero que –según Bernardo Subercaseaux– siguen operando hoy día con una fuerza inusitada.

¹⁹ ID. Ibid. Pp. 387-388.

CONTEXTO HISTÓRICO²⁰

Marco político 1973 – 1990

El 11 de septiembre de 1973, Chile comenzó una larga marcha llamada, por sus creadores, “régimen militar”.

1. Las fuerzas armadas (FF.AA.) y de orden como actores colectivos de la política

Los institutos armados y de orden, a través de la Junta de Gobierno, asumieron primero el poder Ejecutivo (Decreto Ley N° 1) y luego el Constituyente y el Legislativo (Decreto Ley N° 128). El poder judicial mantuvo en la apariencia legal sus atribuciones y autonomía. Pero esta apariencia escondía una realidad muy diferente y disminuida, por dos razones fundamentales: a) por el sentimiento de simpatía que la mayoría de los integrantes de la Corte Suprema manifestaban respecto del nuevo régimen, y b) porque resultaba casi ocioso controlar la legalidad de quien podía cambiarla a su arbitrio, incluso en el nivel constitucional. Esta segunda circunstancia se evidenció en las rápidas reformas legales que contribuyeron

²⁰ Buscamos ilustrar el contexto histórico en que se generaron las imágenes literarias que vamos a analizar. Para ello nos basamos íntegramente en el informe Rettig.

a que los tribunales se apartaran del conocimiento eficaz de todo lo concerniente a la libertad de las personas.

Los otros órganos de control existentes en el país al 11 de septiembre de 1973, sufrieron una suerte parecida a la del poder judicial. La Contraloría fue mantenida, primero, en un papel de simple registro de normas jurídicas y, luego, en el suyo tradicional, pero con la misma falla decisiva indicada al hablar de los tribunales, a saber: que el “controlado” podía alterar a su arbitrio la norma cuyo incumplimiento se le representara.

El Congreso fue cerrado y disuelto en cuanto la Junta asumió sus poderes (Decreto Ley N° 27). Los medios de comunicación –prensa, radio y canales de TV- quedaron sometidos a una censura, y después a una autocensura, muy completas; además, no podía crearse ningún medio nuevo sin expresa autorización del Gobierno.

El régimen militar, entonces, o sea, las FF.AA. y de Orden como actores políticos, nacían con una amplitud de poder extrema, desconocida en Chile salvo para los períodos en que ellas mismas (aunque en menor escala) habían desempeñado un rol parecido: 1924-1925 y 1927 y 1931.

Las FF.AA. tenían ventajas evidentes en el ejercicio de este poder: la unidad que acababan de demostrar en la acción político-militar, y la verticalidad del mando, positiva para el proceder rápido, decidido y tenaz.

Además, contaban con un alto apoyo público, en parte formado por seguidores convencidos y fervorosos, en parte por quienes pensaban que “no existía otra salida”, y en parte por quienes carecían de ideas definidas, pero deseaban “vivir tranquilos”, sin los sobresaltos y privaciones de los últimos días del régimen depuesto.

Sin embargo, a la hora de ser o constituir un “régimen político”, también presentaban graves contradicciones internas:

- a) No tenían claro cuál sería su curso de acción política en la misión de reemplazar un régimen depuesto.
- b) Había dudas respecto al plazo de duración del régimen, discutido ampliamente entre los oficiales superiores.
- c) Además, había confusión respecto a quién representaría a los institutos militares en el nuevo régimen. ¿Tendrían igual peso todas las ramas castrenses o primaría la más poderosa y antigua, el Ejército?

- d) Y, finalmente, había muchas diferencias de doctrina política en las oficialidades.

En este confuso panorama ideológico, no obstante, existió un grupo uniformado, fundamentalmente del Ejército, que actuó en secreto y sin el menor ánimo de figuración –denotándose así mediante sus hechos (frecuentemente negados por los miembros del grupo) y no mediante sus palabras-, grupo que tuvo una notable coherencia ideológica y de acción y que fue factor determinante en el problema de los derechos humanos (DD.HH.).

Este grupo se manifestó en el “Comité de Coroneles”, que funcionó en la Escuela Militar durante algunas semanas, tras el 11 de septiembre de 1973; en la “Comisión DINA” (noviembre de 1973), y en la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) propiamente tal (cuya creación formal data de julio de 1974). Con la disolución de ésta, el grupo perdió fuerza e influencia, mas no por completo.

¿En qué consistió la ideología inspiradora del grupo? Sólo podemos deducirla de su actuación y de los influjos recibidos desde el extranjero, pues carece de formulaciones teóricas, por lo menos que se conozcan hasta el día de hoy.

Según algunos, esta ideología viene, en ciertos aspectos, de la guerra de descolonización de Argelia. Pero su concreción definitiva se produjo como efecto de la Revolución Cubana y del llamado a extenderla por toda América Latina, llamado que formuló principalmente Ernesto Guevara. Tal extensión -según Guevara- debería efectuarse mediante la implantación de “focos” guerrilleros altamente preparados tanto en lo doctrinario como en lo militar, cuya ubicación serían las zonas campesinas. Seguidores de Guevara, particularmente brasileños y uruguayos, adujeron que dichos focos también podían ser urbanos. Ambas ideas se concretaron.

El anuncio y la aparición efectiva de los “focos”, y la idea -la mayoría de los casos muy cierta- de que correspondían a una inspiración y dirección central para América Latina, condujeron a que Estados Unidos (EE.UU.) promocionara y financiara un movimiento de contrainsurgencia. Este tuvo, al igual que los “focos”, un carácter a la vez local, de cada país, y central, de una cierta coordinación entre todos los países latinoamericanos. La coordinación central estuvo a cargo de los EE.UU., y aprovechó el paso que por sus escuelas de adiestramiento militar realizaban, año tras año, generaciones de oficiales de los distintos países de Latinoamérica.

La contrainsurgencia era ciertamente una técnica -la técnica de la lucha armada con el enemigo guerrillero, urbano o rural- pero también parece

haber ocultado una doctrina o filosofía, implícita, no necesariamente compartida por todos los instructores, ni menos aún por todos los alumnos, pero que los hechos demuestran que influyó en muchos de los segundos.

De tal doctrina o filosofía contrainsurgente, interesan al tema de los DD.HH. los enunciados que siguen:

- La guerrilla no es tal, sino una verdadera guerra.
- Esta guerra no es sólo de cada país contra sus insurgentes, es asimismo una guerra continental dirigida desde Cuba –y más remotamente, desde la URSS-, cuyo objeto es liquidar las instituciones del mundo libre, de occidente, e incorporar globalmente Latinoamérica al Imperio Soviético, en calidad de satélite.
- La guerrilla auténtica no es una guerrilla, es además hipócrita, porque no se declara y, cuando es necesario, incluso se desautoriza; además, los Estados que la promueven niegan cualquier responsabilidad en ella.
- La guerrilla no respeta ninguna ley bélica ni moral: mata a mansalva, mata prisioneros, tortura, daña inocentes a través del terrorismo, destruye de modo insensato e inútil bienes productivos, etc.

- Los Estados deben entender el inmenso peligro de la guerrilla, y responder a él mediante la contrainsurgencia, desde luego en el nivel local, pero también en el continental.
- La contrainsurgencia necesita responder a la guerrilla con sus mismos métodos, porque si no, estaría en inferioridad de condiciones, y se hallan en juego valores fundamentales de la nación, el Estado, la sociedad, etc.

La doctrina de la contrainsurgencia se reflejó, en diversos grados, sobre las enseñanzas recibidas y las prácticas inculcadas en los entrenamientos de la lucha antiguerrillera. El secreto de las operaciones; las “técnicas de interrogatorio”, la educación en formas de lucha y de muerte “especiales” y para tender emboscadas; los adiestramientos “de supervivencia”, que a menudo incluían realizar actos degradantes para la propia dignidad, o crueles, etc., iban acostumbrando a los alumnos a que los límites éticos fuesen retrocediendo o desvaneciéndose, hasta desaparecer.

Pero la contrainsurgencia había nacido para preservar esa misma ética que sus hechos –que correspondían, en su concepto, a hechos similares de la guerrilla- negaban. De allí el recurso a dos nuevas justificaciones que completa la doctrina. Una de ellas, era la idea de que el contrainsurgente, el luchador contra la guerrilla, venía a ser una especie de

héroe, que sacrificaba no sólo su vida física, sino su integridad moral, para que los demás pudieran gozar de ésta y de los beneficios de la sociedad libre.

La otra justificación era un concepto deformado de la seguridad nacional. Ella, como valor supremo, estaría por encima de ésta, formulándose así una revivencia de la antigua “razón de Estado” que autorizaría en casos extremos, declarados subjetivamente por la propia autoridad, la violación de derechos individuales por motivos de supuesto interés general.

2. Las FF.AA. y de Orden y el grupo DINA

Llamamos grupo DINA al de mayores y coroneles de Ejército que empezó a actuar en la Escuela Militar desde el mismo 11 de septiembre de 1973 (y quizás con anterioridad en el Regimiento de Ingenieros Militares de Tejas Verdes), y que luego se prolongó en la Comisión DINA y ésta en la DINA propiamente tal.

Todas ellas demostraron una gran cohesión y audacia. Especialmente de parte de algunos de sus miembros prominentes que, en viajes realizados al sur y al norte del país, entre septiembre y octubre de 1973, como parte de

una comitiva militar, dejaron un elevado número de ejecuciones clandestinas, inmisericordes, y enteramente ilegítimas e injustificadas.

Descritas ya las características generales de este grupo -que son las mismas de toda la contrainsurgencia extrema o perversa de Latinoamérica, con la cual comparte origen-, y antes de abordar sus relaciones con el resto de las FF.AA., conviene dilucidar un problema previo: ¿tuvo el grupo DINA características más específicas suyas, y una doctrina política?

Esta doble pregunta puede responderse así:

--El grupo DINA mostró la habilidad de delimitar y, al mismo tiempo, extremar su acción. La delimitó, en cuanto se puso por tarea fundamental liquidar lo que consideraba ultraizquierda, el MIR especialmente, y otros grupos o personas que se vinculaban con éste. Así demarcado el "enemigo", el grupo se propuso destruirlo por completo, identificando, ubicando y dando muerte a sus equipos directivos, o militantes considerados particularmente peligrosos.

--El grupo, hasta donde se sabe, no parece haber tenido mayor doctrina política, salvo un anticomunismo de excepcional virulencia (lo cual, una vez más, lo vincula a la contrainsurgencia continental). La Comisión pudo

comprobar hechos que apuntan hacia una conexión entre la DINA y equipos de extrema derecha, terroristas abiertos, de otros países. Pero no hay antecedentes que permitan ver en ello, de parte de la DINA, algo más que una comodidad de operación, para sus propios fines.

Nos referiremos ahora al tema de las relaciones entre las FF.AA y de Orden, y el grupo DINA.

No cabe duda de que la posibilidad principal en cuanto a neutralizar el grupo DINA, residía en dichas fuerzas, tanto porque el grupo formaba parte de ellas, como porque ellas eran o constituían el régimen. Pero no lo hicieron ¿Por qué?

Una respuesta posible sería que estaban de acuerdo con el grupo, que compartían la doctrina y prácticas de la contrainsurgencia extrema. Si bien la adhesión a ellas, no fue exclusiva de los oficiales del grupo, ni éste ni sus actividades, ni sus justificaciones fueron aceptadas por un número importante de oficiales, los años 1973 y 1974 por lo menos, rechazo que en oportunidades varias, verbalmente y también por escrito, se manifestó a la superioridad. Sin embargo, el grupo prevaleció. La explicación obedece a variadas razones:

- a) El grupo era experto en el secreto, la compartimentación y la desinformación, de modo que es posible que siempre un elevado número de oficiales (sobre todo en los niveles medios e inferiores) haya ignorado o tenido un conocimiento sólo parcial del problema y de su magnitud.
- b) Probablemente había una zona intermedia en la oficialidad que, sin aprobar al grupo, pensaba que la ultraizquierda recibía de él sólo "su merecido", siendo las muertes de militantes izquierdistas el fruto de enfrentamientos reales, aunque en éstos el cumplimiento de la ley, incluso de las leyes de la guerra, hubiese sido lo más mediocre. El aislamiento social en que vivía la oficialidad la hacía más vulnerable a la desinformación o a versiones parcializadas de los hechos.
- c) La autojustificación de encontrarse las FF.AA. y de Orden "en guerra" tuvo también, los primeros meses, quizás hasta fines de 1974, una importancia real. Y esto no solamente ni principalmente referido a la "guerra hipócrita y constante" que proclamaba la doctrina de la contrainsurgencia. Además -antes del 11 de septiembre de 1973- la propaganda civil, de uno y otro bando, había convencido a los uniformados (porque así lo repetía sin cesar) de que estaban listos para el enfrentamiento poderosos y bien adiestrados ejércitos paralelos, con abundante armamento. Desde el 11 de septiembre, y por meses, las FF.AA. y de Orden vivieron sumidas en una mentalidad

y clima propios, derivados de la supuesta guerra. Esa mentalidad y clima, con su común (aunque equivocada) minusvaloración de los "excesos", pudieron contribuir a consolidar el grupo DINA como un "mal necesario".

- d) Debemos también mencionar que el temor a enfrentar la realidad del grupo y su creciente violación de derechos fundamentales, significara el desprestigio institucional y, peor todavía, perjudicara la "imagen de Chile". Ello, cuando la acción militar, sin resistencia interna, había tenido -por distintos motivos, uno de los cuales era justamente el de los DD.HH.- una respuesta exterior tan borrascosa como negativa.
- e) La Comisión ha verificado que no existía en la oficialidad -presuntamente "en guerra" con el extremismo- un conocimiento adecuado de las leyes y moral bélicas, por ejemplo en cuanto a tratamiento de los prisioneros, torturas, interrogatorios, ejecuciones, procesos en tiempo de guerra, etc. Ello, por una parte, denota en esa época estudios insuficientes sobre tales temas, y por la otra pudo hacer que no se enfocase de manera adecuada la acción del grupo y, en un orden más amplio, todo lo concerniente a DD.HH.
- f) Otro temor que jugó su papel, también, en la consolidación e impunidad del grupo, fue su alta eficacia para maniobrar dentro de los institutos militares, y en particular del Ejército, paralizando o cortando las carreras profesionales de quienes se le oponían (a los cuales

calificaba de "blandos"). Paralelamente, se veía que altos oficiales "blandos" eran convocados de manera perentoria, sumariados, destituidos en sus mandos, e incluso sufrían vejaciones y perdían sus carreras. Por meses, sobre todo en provincias, los oficiales de inteligencia adquirieron un poder desproporcionado, e independiente de su rango, supeditando aun a sus superiores jerárquicos dentro de la misma unidad. No olvidemos por fin, que ahora los ascensos -vale decir, la carrera profesional- dependían exclusivamente de la superioridad militar, pues no había ya en ellos ninguna intervención de un poder civil, como era antes la del Senado.

La Comisión señala que no formuló las consideraciones que preceden para exculpar a las FF.AA. y de Orden por la persistencia en su seno del que llama grupo DINA, ni para inculparlas por ese hecho, sino para tratar de explicárselo, en el contexto del estudio sobre violaciones de DD.HH. que es su cometido.

3. La verticalidad del mando político

En el mismo sentido y para igual fin, es preciso hacer notar que el régimen militar rápidamente dejó de ser una responsabilidad directa de las FF.AA. y de Orden, consideradas como ente colectivo, al traspasarse al mando

político la verticalidad del mando militar -y específicamente la del Ejército, cuyo carácter de *primus inter pares* se materializó legalmente- y al unificarse ambos mandos en una sola institución.

La idea -anticipada ya como corriente y hasta explícita en las primeras semanas después del 11 de septiembre de 1973- de una presidencia rotativa entre los Comandantes en Jefes para la Junta de Gobierno, quedó descartada. Se estableció un orden de precedencia que significaba, de hecho, que presidiera la Junta el Comandante en Jefe del Ejército. A éste se le otorgó el título de Jefe Supremo de la Nación (Decreto Ley N° 527), sustituido luego por el tradicional de Presidente de la República (Decreto Ley N° 806).

Pero en la práctica había nacido una nueva institución, la “Presidencia de la República\Comandancia en Jefe”, dotada de una suma de poderes jamás vista en Chile. Su titular no sólo gobernaba y administraba el país, sino que además integraba y presidía la Junta de Gobierno -por ende no se podía legislar ni reformar la Constitución sin él- y comandaba todo el Ejército. La profundidad y extensión de poder semejante se completaba, amplificándolo todavía más, por el uso de los estados de excepción durante prácticamente todo el Gobierno Militar.

El régimen de las FF.AA. y de Orden salió de manos del colectivo de éstas, y aún del colectivo de sus jefes máximos, para centralizarse y unificarse férreamente en la Presidencia de la República\Comandancia en Jefe del Ejército. Completado este proceso a fines de 1974, sólo esa Presidencia\Comandancia podría haber neutralizado al grupo DINA. Ciertamente es que esos colectivos siguieron sin exhibir mayor interés en controlar a dicho grupo. Y así, el Decreto Ley N° 521, creador de la DINA como servicio público autónomo, lo hizo depender directamente de la Junta. Pero en los hechos ésta no reivindicó tal dependencia, la cual se estableció respecto de la Presidencia de la República, quizás invocándose al efecto el Decreto Ley N° 527, posterior, y las facultades que éste otorgaba a dicha institución. Aún más, algunas ramas de las FF.AA. y de Orden organizaron o mantuvieron -ya existiendo la DINA- sus propios servicios represivos, rivales de ella pero de igual espíritu.

4. Los civiles como actores políticos del régimen militar

El accionar militar del 11 de septiembre de 1973, se hizo sin la colaboración ni conocimiento previo de ningún grupo civil, organizado o semiorganizado. Incluso fueron pocos los particulares civiles requeridos, antes del 11 de septiembre, para prestar una colaboración que supusiera ese conocimiento, y los efectivamente requeridos a ese fin serían, en general, no jefes políticos sino técnicos en comunicaciones, periodistas, etc.

Producido el 11 de septiembre, se generó casi de inmediato la contradicción que la sola presencia del grupo DINA, y su creciente influjo debían necesariamente significar. Por una parte, el régimen llamaba a la unidad nacional y a una labor colectiva, de la cual nadie estaría excluido, para reconstruir el país y avanzar en el camino del desarrollo. Este llamado, naturalmente, atraía a muchísimos, inclusive a partidarios desencantados del Gobierno depuesto. Pero, paralela y secretamente, la acción del grupo DINA implicaba la negación absoluta de la unidad a la cual se convocaba. Sin embargo, como el actuar del grupo DINA era secreto, y como la libertad informativa era en un principio nulo -y luego continuaría siendo muy restringida- sólo paulatinamente se fue extendiendo la conciencia de la contradicción que anotamos. Ello explica los numerosos pero lentos cambios de opinión que en el mundo civil se van experimentando tocantes al régimen militar.

Las FF.AA. y de Orden tenían una pobre idea de los partidos políticos de cualquier signo por lo que los de la Unidad Popular y afines fueron inmediatamente disueltos (Decreto Ley N° 77), y los demás suspendidos (Decreto Ley N° 78, que los declaró "en receso"). Esta suspensión se tornó también disolución, el año 1977 (Decreto Ley N° 1.697). Se prohibió la actividad político-partidista e incluso, se la sancionó penalmente.

De los partidos anteriores al 11 de septiembre de 1973, los de la Unidad Popular y afines (como el MIR), algunos lograron mantener una vida clandestina, pero muy precaria, no tanto por la proscripción jurídica, sino por la represión que ejercieron sobre ellos los organismos de seguridad. Otros simplemente desaparecieron.

En cuanto a los partidos que habían luchado contra el régimen depuesto, agrupados en la CODE (Confederación Democrática), y sus afines, partidos primero suspendidos (1973) y luego asimismo disueltos (1977), la situación fue la siguiente:

- El Partido Nacional, desde el comienzo, interpretó el "receso" como disolución, y desapareció. Igual fue la postura del Movimiento Nacionalista Patria y Libertad. Con esto, la derecha organizada se extinguió. Muchos de sus antiguos personeros, sin embargo, sirvieron al régimen militar como ministros, diplomáticos, altos funcionarios, asesores económicos, etc., pero en calidad individual y sin mantener -ni pública ni privadamente- sus antiguos nexos orgánicos. Otros, en número pequeño, se fueron distanciados del régimen hasta desembocar en la oposición. Militantes de grupos extremos se incorporaron a los servicios represivos o colaboraron con éstos.

- El Partido Demócratacristiano (PDC), en cambio, no aceptó el receso ni la posterior disolución, y continuó viviendo en una semiclandestinidad, que fue tolerada a veces más amplia y a veces más estrechamente. Si bien un número pequeño de dirigentes importantes y medianos cooperó con el régimen militar del mismo modo que lo hicieron los ex dirigentes de derecha -y por esa cooperación dejaron el Partido -, éste, como tal, se hizo progresivamente más y más opositor. Los motivos fueron varios, destacándose la confirmación oficial de que el régimen militar sería largo, y muy restringido en cuanto al ejercicio democrático, y también los problemas de DD.HH.

Mas, respecto de estos problemas de DD.HH., los antiguos partidos que subsistieron -clandestinos o semiclandestinos- carecían de todo espacio de expresión en el interior y de todo peso de influencia en el régimen, hasta el punto de desarrollar (y no por su culpa, naturalmente) una mejor campaña sobre la materia en el extranjero que en Chile.

Mientras tanto, otros civiles, partidarios del régimen, buscaban influirlo políticamente. Eran, los más importantes entre ellos, generaciones jóvenes (menores de 40 años), de clase económica alta o media acomodada, profesionales universitarios muy preparados en sus respectivas disciplinas y -en su mayoría- relacionados con la lucha "gremialista" dada en las

Universidades contra la agitada "reforma" de los años 1967 y siguientes. Sus ideologías, distintas, concluyeron por confluir de la manera que sigue:

Una primera oleada, de formación católica muy neta, e inspirándose en tradiciones autoritarias tanto chilenas (Portales) como españolas, recibe adicionalmente el aporte de algunos civiles nacionalistas de mayor edad, y origina la "Declaración de Principios del Gobierno de Chile" (octubre de 1973). Es un documento ambicioso, pues busca sentar las bases doctrinarias a las cuales se ajustará la acción del régimen militar.

Pero la "Declaración" no podía alcanzar sus objetivos si la Presidencia/Comandancia en Jefe, no la hacía realmente suya, lo que no sucedió. La "primera oleada", sin embargo, continuó colaborando con el régimen, habiendo eso sí deshecho sus vínculos con los nacionalistas. Éstos, o se alejaron del Gobierno, o siguieron sirviéndolo pero sin real peso en él.

La "segunda oleada" era más antigua que la primera en su contacto con los militares. La formaban jóvenes de las mismas características referidas al tratar la "primera oleada", pero con dos rasgos específicos suyos: ser economistas con post-gradados en afamadas universidades norteamericanas, y ser liberales o neo-liberales en su disciplina y, más allá de ella, en su concepción de la sociedad y del hombre.

Estos profesionales, antes del 11 de septiembre de 1973, contactaron a la Armada o fueron contactados por ella, y le prepararon un completo plan económico que suponía -para aplicarse- la posesión previa del poder.

Después del 11 de septiembre, bajo el patrocinio naval, ganaron algunas posiciones claves en la administración económica del Estado, y comenzaron a difundir y defender en el interior del régimen -a menudo con grandes dificultades y oposiciones- las ideas de su plan.

Su triunfo, históricamente, se produjo cuando la Presidencia/Comandancia en Jefe hizo suyo el plan y lo impuso contra todas las resistencias, dando a sus autores el poder, el respaldo y el tiempo de aplicación que decían requerir. Hubo un momento extraordinariamente oscuro, con la crisis económica de 1981; algunos de los hombres más representativos de la "segunda oleada" dejaron sus cargos claves. Pero sus sucesores, que compartían sus ideas matrices, y con los cuales aquéllos habían constituido siempre un cuerpo homogéneo y disciplinado, capearon la tormenta y lograron preservar esas ideas en la economía chilena.

Factor decisivo de esta larga continuidad de la línea económica había sido, reiteremos, que la Presidencia/Comandancia en Jefe, al revés de lo

sucedido con la "Declaración de Principios", había hecho enteramente suyo el plan de los economistas.

A estas alturas, la "primera" y la "segunda" ola de colaboradores civiles del régimen militar, se habían unificado en torno a las nuevas ideas económicas, que incluso habían extendido su influjo a materias conexas -como salud, previsión, derecho laboral, etc.- o aún relativamente inconexas, como educación, colegios profesionales, canales de TV. etc. No cabe duda que el sector que llamamos "primera ola" había evolucionado hasta adoptar las ideas de los economistas, y generalizarlas en una concepción de "sociedad libre", donde el Estado tuviese el menor papel posible, y la iniciativa particular, el mayor.

El grupo unificado había puesto además en juego todas sus fuerzas, para elaborar una nueva Carta Fundamental completa, dejando de lado el sistema de "actas". Este sistema de actas entroncaba con el espíritu de la "Declaración de Principios", en el sentido de ir introduciendo las normas básicas paulatinamente, ensayándolas en su ejercicio y viendo su comportamiento, hasta que -así introducidas y probadas todas- quedara una Constitución de éxito garantizado. El año 1980, en cambio, se presentó a plebiscito una nueva Constitución completa y sin ensayo previo. Sus rasgos poco o nada conservaban de la "Declaración de Principios de 1974": eran

tradicionales, liberales y democráticos, aunque de sesgo fuertemente autoritario. Pero ponía fecha de término fija al régimen militar, y consagraba y daba rango constitucional a la libertad económica, la primacía de la iniciativa particular y la desestatización.

Otra vez, fue imprescindible que la Presidencia/Comandancia en Jefe hiciera suyo el plan constitucional. Si lo aceptó fue, posiblemente, pensando que dispondría de dieciséis años más de Gobierno y consolidación.

Este es un marco para apreciar el papel de los civiles que tuvieron una relación política con el régimen militar, en el tema de los DD.HH. y del grupo DINA.

Ellos sin duda supieron, en alguna medida, del problema, y de la nocividad del grupo, pero, en general, carecieron de instrumentos para abordar eficazmente la situación, y juzgaron más perjudicial que beneficioso abandonar, por ella, su apoyo global al régimen militar. No es posible descartar, tampoco que -dada la desinformación ambiente- en algunos períodos pudiesen creer con sinceridad (aunque sin exactitud) que las violaciones de los DD.HH habían concluido, o que estaban disminuyendo hasta el punto de que pronto, y en forma definitiva, dejarían de ser amenazantes.

Otros civiles, aducían que sus cargos eran técnicos, no políticos, asignando a los últimos el papel de preocuparse por los DD.HH. Tampoco faltaron quienes alegasen que era mejor y más productiva una labor callada, de convencimiento, caso por caso, que una reclamación pública, que interrumpía la comunicación con el régimen. Finalmente, algunos negaron toda violación -habría sido exclusivamente propaganda- o, al revés, "justificaron" toda violación (aunque muchas veces ignorando la realidad de lo que abordaban) con los argumentos pasionales pre-11 de septiembre.

Estas distintas y tan disímiles facetas de la acción civil respecto a los DD.HH., no surtieron ningún efecto positivo y sustancial hoy apreciable, si se prescinde de la salvación individual de algunas decenas de perseguidos, acciones valiosas -sin duda- pero mínimas en el globo de los ejecutados, desaparecidos, etc.

Otro esfuerzo parecido en lo laudable, pero en el hecho casi completamente inútil, fue el de los juristas civiles favorables al régimen militar -pero conscientes de su debilidad en materia de DD.HH.- que intentaron proteger constitucionalmente las garantías de la persona que se estaban violando.

Este esfuerzo se hizo tres veces, cada una con mayor prolijidad que la anterior: en la "Declaración de Principios" (1973), en las Actas Constitucionales (1976) y en la nueva Carta (1980). Nada pudieron estas normas contra el conjunto de factores que las anulaban: la red de legislación represiva, tan prolija como dichas normas; los permanentes estados de emergencia; la abulia judicial; y la audacia, secreto y desinformación sistemática que caracterizaban al grupo DIN A y a sus seguidores de igual espíritu.

La acción política de los civiles partidarios del régimen, la que hubiesen podido ejercitar en pro de los DD.HH. o cualquier otra, se resentía de su imposibilidad -no obstante los vínculos generacionales, doctrinarios, de amistad, etc.- en orden a constituir un ente colectivo que facilitara esa acción, agrupándolos, coordinándolos y representándolos. Pero este colectivo, cualquier denominación que se le hubiera dado, en la práctica hubiese sido un partido. Y el régimen miró con la peor desconfianza la formación de partidos, aún de aquellos que querían organizarse para apoyarlo. Esta fue también otra circunstancia que favoreció el actuar del grupo DIN A y la violación de los DD.HH.

5. Marco político tras la disolución de la DINA

El ocaso del grupo DINA, y de la propia entidad del mismo nombre, comenzó con el asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffitt, el año 1976, en la capital federal de los EE.UU.

Cuando se hizo clara la involucración de la DINA en el crimen, y el Gobierno norteamericano pidió la extradición de algunas de sus cabezas máximas, quedó en evidencia para aquellas autoridades superiores del régimen que aún no lo sabían, o que no lo habían sopesado suficientemente, el poder y la audacia del grupo y de la entidad secreta, así como el perjuicio inmenso que podían causar, no ya a sus víctimas, sino al régimen mismo y al país. Y así, colaboradores civiles del régimen diseñaron, y obtuvieron el indispensable Vº Bº de la Presidencia\Comandancia, para lo que quiso ser una auténtica, pero resultó ser una frustrada posibilidad de mejorar sustantivamente la situación de DD.HH.

La DINA fue disuelta y sustituida por la CNI, Central Nacional de Informaciones (Decretos Leyes N^{os} 1.876 y 1.878, de 1977), entregándose ésta a la dirección de un alto oficial de Ejército que había sido contrario al grupo.

Este, desde entonces, no volvió a ser lo que había sido. Tampoco la situación de DD.HH. volvería a ser, ni cuantitativa ni cualitativamente lo que fuera cuando la DINA estuvo bajo la égida del grupo. Aún, durante el período 1977-1979, muchos encontraron fundamento para pensar que aquella situación iba camino de mejorar sustancialmente.

Sin embargo, a partir del caso llamado COVEMA (1980), recrudeció la acción represiva, no tan sistemática ni punteada por tal número de víctimas, pero sin respiro y jalónada de episodios estremecedores.

La Comisión señala algunas posibles causas del fenómeno -unas demostrables, otras conjeturales-, pero prescindiendo de aquéllas que vienen y se mantienen desde períodos anteriores: las emergencias permanentes, las multiplicadas leyes para sustraer de todo control a los organismos y procedimientos de seguridad, etc.

- En la nueva CNI, se conservaron muchos hombres claves de la disuelta DINA, en puestos de importancia, así como una fuerte influencia del grupo de ese nombre, supuestamente expulsado.
- La DINA había sido muy disciplinada. Esta disciplina, parece, se resintió en la CNI, -influyendo asimismo, quizás, lo dicho anteriormente- y la

indisciplina habría permitido operaciones "autónomas", aparición de grupos satélites, etc., con su secuela de acciones incontrolables.

- La nueva dependencia de la CNI, (Ministerio de Defensa, en vez de Interior) la aparta del control del sector político del Gobierno, donde repercute con mayor sensibilidad el impacto también político de estos hechos.
- La pertinaz ineficacia o desidia policial y de los servicios de seguridad para esclarecer los crímenes contra los DD.HH., alienta su continuación e incremento.
- Por fin, debe dejarse constancia de la reiniciación de la actividad insurreccional, y de terrorismo selectivo o indiscriminado, de parte de algunos de los enemigos políticos del régimen.

Estos fueron principalmente dos: el Partido Comunista (PC) y el MIR.

El PC, probablemente por presión de su militancia y dirigencia interna y clandestina, ejercida sobre los personeros más antiguos -todos, naturalmente, en el exilio- abandona la postura de acceso preferencialmente pacífico al poder, y se inclina hacia el uso de la violencia contra el régimen militar. Esbozada esta política en varios documentos oficiales a partir de 1980, desde 1982 se define como la necesidad de que el Partido tenga una fuerza y organización militar; orgánica e independiente; constituida por comunistas, pero no por todos ellos,

ni sólo por ellos; y siempre bajo la dirección político-militar del Partido. Al año siguiente, esta definición parece materializarse en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Sin embargo el Partido nunca ha reconocido que dirija o controle al FPMR. El año cumbre del FPMR fue 1986, con dos operaciones de gran envergadura, que fracasan: los arsenales de Carrizal Bajo, y el atentado contra el entonces Presidente de la República. En 1987 el PC abandona la estrategia insurreccional, y ello motiva la división del FPMR: una fracción, llamada "autónoma", continúa aquella estrategia; la otra, cesa en su accionar con violencia.

El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), terriblemente destruidos sus cuadros por la DINA, intenta -a partir de 1978- retomar su clásica vía armada con la "Operación Retorno", desde Cuba, cuyos diversos intentos son otros tantos fracasos, especialmente la infiltración guerrillera de Neltume, donde mueren numerosos miristas con violación de sus DD.HH; y con actos internos de insurrección o terrorismo que causan, a su vez, víctimas fatales. A contar de 1986, el MIR arrastra un proceso de divisiones internas alrededor, precisamente, de continuar o no la "vía armada".

Actúan también, en los años 80, otros grupos de violencia contrarios al régimen, de menor envergadura, por ejemplo el MAPU Lautaro, desgajado hacia 1983 del MAPU.

Tales grupos infiltran asimismo las "protestas nacionales", intentando llevarlas a la violencia, de modo de conducir al país y al régimen (afirman) a la "ingobernabilidad".

Las acciones del FPMR, MIR y demás grupos que hemos descrito, significan una presión de las autoridades sobre la CNI, para que "obtenga resultados" al reprimir, lo cual desencadena nuevos atropellos a las personas. El antiguo grupo DINA, al mismo tiempo, subraya la "ineficacia" de la CNI, comparada con su propio y temible historial en el aniquilamiento de las tentativas y organizaciones insurreccionales y terroristas.

Muchas de las razones antes enumeradas son en buena parte, reiteramos, conjeturales. Pero no es conjetural, sino cierto, que la estructura política del régimen militar, en sus últimos años, ya en vigor la Constitución de 1980, no erradicó (aunque disminuyó la frecuencia y el número de víctimas) el problema nacional de graves y constantes atentados contra los DD.HH. De tal modo, la amnistía de 1978 -que sus inspiradores civiles bien pudieron haber visto como el cierre de un problema dejado atrás y superado- a la larga pareció un factor más de impunidad pasada y una promesa de impunidad futura.

6. Consecuencias para la cultura

Durante todo el periodo del régimen militar, se impuso, culturalmente, la censura, un apagón cultural, que no fue ausencia total de manifestaciones culturales, sino la no existencia de políticas culturales de Estado, con lo que se pierde el carácter de servicio público de la cultura.

“La cultura pierde su rango de derecho ciudadano y de deber del Estado”²¹.

La producción cultural existente resulta restringida y coartada por la censura oficial del régimen o por la autocensura. Y, además, se produce un encuadramiento ideológico que se manifiesta en ausencia de críticas al oficialismo y de ideologías disidentes a las del gobierno.

Sin embargo, la coacción no impidió completamente la actividad y el desarrollo cultural nacional que se expresó pese a todas las prohibiciones, durante y después de la suspensión oficial de la censura, en 1983. La fuerza de la tradición era más fuerte.

²¹ **BIANCHI, SOLEDAD**; Profesora guía de *“Imágenes y textos post-dictadura y modernidad en Chile”*. Seminario de grado para optar a la Licenciatura en Humanidades con mención en Lengua y Literatura Hispánica. V. I. Santiago. Marzo de 1997. P. 9.

“Los gobiernos anteriores cimentaron el ejercicio de una tradición artística e intelectual que prevaleció a pesar de las condiciones adversas que determinaron la actividad cultural durante el período 1973-1989, y que sin lugar a dudas constituyó la base para la creación y producción de bienes simbólicos durante esos años”²².

²² ID. Ibid. P. 17.

CAPÍTULO 1:

“OLOR A MIEDO” Ignacio González Camus

Presentación. Resumen del Argumento

“Olor a Miedo” es una novela de investigación.

Ignacio González Camus se dio a la tarea de interrogar a muchas personas, protagonistas directos de la novela que analizamos. Con ello y con su investigación de los hechos, construyó una historia acerca del aparato de investigación y tortura instalado durante el gobierno militar.

Por sus páginas se entrecruzan personajes reales y ficticios, pero que cuentan su verdad. Desde ambos lados de la trinchera, la historia de la tortura, su vivencia y las consecuencias de ella se plasman en el texto de González.

El uso de la pluma periodística le da mayor rigurosidad a la entrega de datos reales y transporta al lector a una época pasada, pero no por eso menos actuante en nuestro presente (sea éste cual sea).

Enfrentar esta novela es un encuentro con los rasgos más bajos del ser humano y con la mayor dignidad de la persona: la libertad.

En "Olor a Miedo" Ignacio González Camus articuló entrevistas, testimonios y ficción. A partir de dichos elementos cuenta la historia de la DINA, el aparato de represión y tortura instaurado durante el régimen militar. Logra plasmar la necesidad de contar lo que estaba pasando en Chile en los años a que se refiere el libro.

González narra la relación de distintos actores sociales con la DINA, deteniéndose en ejemplos de personas concretas, con lo que le da fuerza a lo contado.

El libro tiene varias historias que se orientan a partir de al menos tres caminos:

- La historia de Andrea Dinamarca que a partir de su compromiso político se ve enfrentada a la DINA y sufre física y psicológicamente las consecuencias de su opción.
- El surgimiento de la DINA como órgano de seguridad nacional, por sobre las FF.AA. y de orden. Esto significó que al interior mismo de los cuarteles se haya generado un rechazo a su existencia y a sus funcionarios.

- La historia de casos específicos que, con detalle, cuentan la indefensión en que se encontraba la sociedad ante el poder de la DINA. Esto genera la aparición de los primeros defensores de los DD.HH.

Análisis

En este texto descubrimos y caracterizamos el caso particular del torturador como personaje central de la obra, pese a que la novela se centra en el aparato represivo que significó institucionalmente la DINA.

Descubrir cómo eran estos personajes, cómo vivían, su relación con la sociedad. Y particularmente, qué elementos destacan dentro de la novela y nos permiten construir una imagen literaria que se convertirá en parte de la imagen social del torturador.

a) Autoexculpación

Entre las características psicológicas de los personajes que han tenido participación activa en torturas, hay una extraña moral de autoexculpación. Un intento de limpiar sus culpas por distintos medios.

Aplicando, por ejemplo, una ética personal que se reduce a ser moderado con relación a los que, a su juicio, se sobrepasaban.

"... había aplicado corriente eléctrica, lo reconocía, pero... no del alto voltaje que usaba la DINA. Yo los vi aplicando corriente de 220 volts, directamente del enchufe, sin máquina ni nada para bajar el voltaje. ¡Qué patada daba la corriente!"

Por ello "... era distinto aplicar corriente a alguien para asustarlo que usar los voltajes que empleaba la DINA, sin preocuparse mucho de si el prisionero moriría o no"²³.

También reconocen y justificaban sus golpes a los interrogados, señalando que podría ser peor. Había otros países, otras policías, donde "se golpeaba de verdad".

Esta "moral" les permite autoexculparse ante la sociedad, pero ante sí mismos les queda el remordimiento y el dolor frente a lo hecho, con al menos un indicio de remordimiento, que se detiene ante lo "necesario".

"-Uno se pone a pensar más cuando se pone viejo –añadió-. Me gustaría vivir de nuevo. Yo volvería a ser detective. Pero no le aplicaría la corriente a nadie. A nadie, salvo un caso excepcional –se corrigió muy realista-".

²³ GONZÁLEZ CAMUS, IGNACIO; "*Olor a miedo*". Ediciones Chile América, Cesoc. Santiago. Chile. P. 238.

Pero esta moral no tiene nada de cristiana y ellos mismos -los que torturaron- lo reconocen. Porque en la guerra en que se encontraban, ni la ética ni la moral iban a vencer a los enemigos.

“La ética cristiana no sirve en tiempos de guerra. No es práctica para la guerra, porque nosotros tenemos que actuar muy rápidamente. Nosotros aplicamos tortura psicológica. Si no torturamos a un tipo, no suelta el dato a tiempo, y no encontramos el punto y perdemos todo lo demás. Así es que está muy bonita la parte de la moral cristiana, y muy respetable, pero no es eficaz”²⁴.

La exculpación también pasaba por el adoctrinamiento de que habían sido objeto los militares de parte de EE.UU. La doctrina de la seguridad nacional y el temor a una nueva Cuba o un nuevo Vietnam caló hondo en los torturadores, lo que les hizo acometer su trabajo como una necesidad para el país. En este sentido, el temor irracional al marxismo en una guerra inexistente, también los motivó a dar su aporte a la estabilidad de la nación.

“- Aquí hay una enorme infraestructura secreta dejada por el marxismo para llevar a nuestro país a una guerra de guerrillas, al mismo estilo de la desarrollada en Vietnam.

Imagínese cómo sería Chile si no lo combatiéramos. No veo cómo podrían funcionar normalmente las industrias, los negocios, la economía.

Entonces, tenemos que combatir a los extremistas en su mismo terreno, en una guerra subterránea.

Nosotros somos la punta de lanza y corremos todos los riesgos. Somos el ejército de las sombras. Varios de nuestros agentes han sido muertos por los marxistas. Sucede poco menos que todos los días”²⁵.

²⁴ ID. Ibid. P. 208.

²⁵ ID. Ibid. P. 289.

La doctrina cristiana es dejada de lado una vez más. Una de las grandes fuerzas que podrían haber evitado las torturas se vio reducida en fuerzas e incapaz de detener la acción de los torturadores. Tanto en el ámbito institucional como en el ámbito personal. Era una batalla perdida.

"Yo soy católico y respeto la vida humana. Ese respeto se ve afectado en tiempos de guerra, porque el hombre toma el poder de Dios. En muchas oportunidades, se ve en la disyuntiva de matar o morir. Y tiene que matar para sobrevivir. Es lo que tratamos de hacer ante los asesinos marxistas. Esa es la guerra en que la DINA está empeñada, con mínimos recursos"²⁶.

Esta capacidad de autoexculpación se elevaba institucionalmente para liberar de culpas a la misma DINA. Esto le ocurrió a González con uno de sus entrevistados (Iván Vega, ex agente de la DINA), quien durante horas habló indulgentemente del organismo de seguridad. González se impacientó, "Vega no admitía que hubiera sucedido nada terrible al interior del disuelto servicio".

Aquí ya no hay sólo un intento de autoexculpación, sino, además, una búsqueda de liberación de toda culpa del organismo que torturó sistemáticamente en Chile. No hay un intento de rebajar culpas, porque no es necesario. El argumento del capitán Vega rechaza cualquier tipo de acción terrible al interior del organismo, luego, no hay nada que exculpar.

²⁶ ID. Ibid. P. 289.

Sin embargo, sí se torturó.

b) Métodos de tortura

El texto no se preocupa de enumerar los tipos de tortura. Los relatos hablan por sí solos. El torturador desarrollaba un trabajo físico y psicológico sobre el detenido tras el logro de sus objetivos.

Invitaban insistentemente a los prisioneros para que confesasen, señalándoles que sus compañeros ya lo habían hecho anteriormente.

Les amarraban las manos por detrás (con cuerdas de paracaídas) y les tapaban la cabeza con una capucha. Las torturas incluían golpes, uso de magnetos telefónicos y la aplicación de corriente en una parrilla metálica, con el cuerpo previamente mojado.

Los torturadores vendaban a sus víctimas y los conducían de a uno a la sala de interrogatorios; y les ordenaban despojarse de pantalones y calzoncillos, para que quedaran con sus genitales y glúteos al aire. Esto último era parte del aprendizaje de los torturadores:

“Cuando Mella recién comenzaba su carrera en Investigaciones, uno de sus superiores le había dicho:

-Al huevón más encachao, al más altanero, lo dejái a poto pelao y se deshace"²⁷.

Incluso, estaban preparados para reconocer a los capaces de enfrentar el interrogatorio y quienes no.

"El prisionero que tenía delante estaba preparado para el interrogatorio. Su forma desgarrada de pararse y ciertos temblores musculares hicieron pensar a Mella que el tipo tenía mucho de amateur"²⁸.

Pero para aquellos que demostraban alguna particularidad especial en el interrogatorio, incoherencias en las respuestas o por ser reconocido integrante de algún partido político de izquierda o de algún grupo paramilitar, había un "tratamiento especial", intenso, para que confesaran. El trabajo, incluso, se podía encargar a dos torturadores juntos. Las consecuencias eran lamentables:

"El cuerpo del detenido parecía una pelota, levantándose y cayendo con la acción de los cuatro electrodos. Le aplicaban una dosis irresistible de electricidad"²⁹.

González relata el caso de un torturado al que le pusieron una olla de agua hirviendo en la espalda desnuda, sobre los omóplatos.

²⁷ ID. Ibid. Pp. 17 y 18.

²⁸ ID. Ibid. P. 18.

²⁹ ID. Ibid. P. 246.

c) Tortura a una mujer

Pero el relato más impactante de tortura es el que vivió Nubia Becker³⁰.

El texto cuenta que los militares allanaron varias veces su casa. Posteriormente, su nombre apareció en una lista de personas que debían presentarse en la Fiscalía Militar. Se presentó y la soltaron, pero dos días más tarde la detuvieron los carabineros que la dejaron en un calabozo “junto a otro detenido que ya había sido torturado y que ella conocía”.

Posteriormente, la llevaron a la cárcel, donde permaneció en las mismas galerías que los reos comunes. Pero después volvieron a buscarla. Y aquí comienza un largo proceso que no se remite a un solo torturador sino a varios, lo que significó en pocos días una ejecución simulada, torturas físicas, violaciones, golpes y recuperarse sin ningún tipo de ayuda médica.

“En la noche, ya en la comisaría, la sacaron al patio y, con la vista vendada, la colocaron con la espalda contra la pared...
 - Reza –musitó un carabinero a su oído-. Te llegó la hora.
 Escuchó el chasquido de las armas que se preparaban.
 Tenía miedo, pero no al extremo de caer en el descontrol. “Bien” –pensó-. “Este es el fin”. Se sentía flotar en una situación irreal.
 Escuchó la orden:
 - ¡Apunten! ¡Fuego!
 Varios disparos.
 Continuaba viva”.

³⁰ Cfr. ID. Ibid. Pp. 155 y 159.

Los sentimientos generados por esta teatralización de su muerte la hicieron llorar, pero la venda impidió que los carabineros se dieran cuenta de ello. Al día siguiente, la hicieron subir a un auto y, desde él y con la vista tapada, la arrojaron al suelo. Poco después, en el regimiento de Valdivia, la torturaron y la arrojaron a un calabozo.

“Y esa noche la violaron.

La tortura prosiguió poco después. Electricidad y golpes. Perdió la conciencia. Casi no sentía nada”.

Después de todo esto y ya de vuelta en la cárcel, fue visitada por un médico mientras estaba postrada en su celda, pero no le recetó ningún remedio. A la semana y media, y ya repuesta, fue acusada de estar involucrada en el Plan Zeta, pero ella se negó a firmar una declaración al respecto. Por ello, “la dejaron en libertad condicional mientras se seguía investigando”.

Tiempo después se fue a Santiago, donde fue hecha prisionera por la DINA junto a su pareja (“El Pájaro”) y llevados a Villa Grimaldi. Los dos eran militantes del MIR.

Fueron torturados en sesiones seguidas y a ella la obligaron a ver las torturas hechas a su compañero.

“El Pájaro estaba desnudo y colgaba de los brazos. Le aplicaban corriente eléctrica. El se contorsionaba a cada descarga. Gritaba. El interrogador le gritaba a él. Que iban a violar a su compañera. Que la iban a reventar. Que le iban a meter un ratón por la raja.

Nubia miraba y escuchaba a El Pájaro. Los gritos de su amante le remecían las entrañas y le secaban la boca”³¹.

Pese a todo, ambos lograron resistir y mantener el silencio. Pero no siempre era así.

Otra mujer, Andrea Dinamarca, también fue torturada e incluso “quebrada”. Andrea fue “convencida” de colaborar con la DINA.

En una ocasión tuvo la oportunidad de eliminar al Director de la DINA, Manuel Contreras, pero las torturas la habían afectado de tal forma que le impidieron actuar por terror a ser descubierta.

“Andrea casi no podía respirar. Le había entrado pánico. Pensaba en Contreras y las torturas. Y en los agentes que la deseaban. La destrozaban si tuvieran la oportunidad de hacerlo”.

Otros que también habían sido doblegados por la tortura llegaron a perder “todo sentido de la dignidad personal”. No se aseaban. Tenían suciedad en los tobillos y los pies. Ni siquiera se lavaban los dientes. Hedían. “La cubierta de orgullo personal había desaparecido”³².

³¹ ID. Ibid. P. 165.

³² ID. Ibid. P. 163.

Dentro de este proceso de torturas, el mismo Contreras ocupaba un espacio. Porque cuando uno de los prisioneros presentaba signos que hacían pensar en un “nuevo aliado”, eran llevados a la oficina del jefe de la DINA para recibir una “oferta”. La idea era transformar enemigos en traidores, gracias al trabajo de desgaste físico y psicológico que significaba la tortura. En dicha dinámica, la invitación a cooperar sería casi irresistible.

“- ¿Sabes quién soy yo? –preguntó, con un matiz juguetón.

- No.

- Yo soy el jefe de todos los detenidos de este país.

Ella no dijo nada. Sólo asintió.

- Yo te hice traer aquí porque queremos pedirte tu colaboración. No queremos que te pase nada malo.

- Queremos que trabajes para nosotros –prosiguió el militar, que se veía paternal y amable-. Si tú nos ayudas, vas a quedar libre.

- Ayúdanos un año y quedas libre. ¿Para qué vas a seguir sufriendo porque sí?

- Nosotros hemos cumplido todos nuestros compromisos con la gente que ha colaborado con nosotros. Yo te garantizo que vas a poder salir de Villa Grimaldi, que vas a tener un sueldo, podrás arrendar un departamento, podrás vivir con tu hijo...

-¿Tengo alternativa? (preguntó).

-Es sí o sí –dijo el militar, sonriendo³³.

Ante tal “oferta” no había alternativa.

d) Olor a miedo

Pero los torturadores no sólo lograron “perfeccionar” su capacidad de hacer sufrir al interrogado, aunque esto no siempre les reportó los resultados esperados (hubo algunos capaces de resistir). También alcanzaron a

desarrollar un particular sentido del olfato. Llegaron a captar lo que ellos llamaban “olor a miedo” en los que caían en sus manos.

“Gradualmente, cada vez con mayor consistencia e intensidad, llegó hasta el olfato del policía un olor ácido y peculiar.

El lo conocía: el olor a miedo.

Estaba brotando del olor del detenido. Era una emanación originada más allá de la conciencia y de la voluntad. Actuaba sola, como un testimonio malvado que quería traicionarlo.

Mella había aprendido acerca de ese olor en sus comienzos de detective, cuando el aroma le llamó la atención y preguntó de qué se trataba.

- Lo vai a sentir muy seguido -le dijo un policía experimentado que había sido otro de sus maestros-. Es el olor a miedo. Los perros lo sienten. Es la adrenalina de la sangre”³⁴.

Los órganos de seguridad mantenían a los detenidos en tal inseguridad que no les permitían ver ninguna lógica en su situación ni menos una salida posible. El miedo era una reacción normal frente a lo inescrutable. El depender de otras personas para vivir. Y la sola presencia de los agentes de la DINA generaba ese miedo y el olor.

“Los de la DINA hicieron salir uno por uno a los prisioneros. Les colocaron esparadrapos sobre los ojos: pequeños trozos dispuestos verticalmente cubriendo cejas, párpados y pómulos.

Mella sintió que le bajaban un par de gotitas de transpiración por la frente. Hasta su nariz, dilatada por la escena, llegó un aroma inconfundible.

De nuevo, los prisioneros exudaban su olor a miedo”³⁵.

³³ ID. Ibid. P. 190.

³⁴ ID. Ibid. P. 18.

³⁵ ID. Ibid. P. 22.

Pero, ¿cómo eran estos hombres –los torturadores- que generaban tal temor? El texto de González nos da muchas luces al respecto, y desde muchas perspectivas.

Por ejemplo, cuando Manuel Contreras tuvo que elegir un hombre que encabezara la lucha contra el MIR: el capitán de Ejército Agustín Bochini, a quien conocía muy bien:

“El capitán Bochini era arrojado, extravertido y había jugado un par de veces a la ruleta rusa cuando estaba bebido. Contreras le había tomado simpatía. Bochini era eficaz. No eludía ensuciarse las manos en los interrogatorios. Si había que dar puntapiés los daba”³⁶.

Por otro lado, Manuel Contreras pidió a todas las ramas de las FF.AA. y de Orden que destinaran personal en comisión de servicio para la DINA. Desde Carabineros se decidió enviar “a los más malitos”.

“... la gente que entre en ese organismo (DINA) se va a transformar en bandidos... ¿Qué le parece que le enviemos a los más malitos? ¿A los peores elementos? No les iremos a mandar a nuestros mejores hombres...”³⁷.

Pero la calidad de los funcionarios de la DINA, y de los torturadores específicamente hablando, no se definía solamente por no haber sido los mejores elementos de sus distintas ramas. Los oficiales destinados a la DINA sufrían, además, un proceso de descomposición al interior de dicho organismo.

³⁶ ID. Ibid. P. 57.

³⁷ ID. Ibid. P. 40.

"Las cosas se hacen rápido allá. Nosotros vamos, actuamos, y no tenemos que pedir órdenes de allanamiento."

"Mi coronel Contreras es roto paleta. Dispone no más. Y si hay que echar abajo una puerta, se bota no más. **Y si hay que hacer otra cosa, se hace. Lo que sea**"³⁸.

De tal forma que, ya al interior del organismo, los funcionarios se desligaban de cualquier responsabilidad administrativa. Había una condición permisiva que abría las puertas a toda clase de abusos y arbitrariedades.

Pero esta situación al interior de los cuarteles era potenciada en la relación entre los mismos funcionarios, fuera de los recintos de reclusión. Todos sabían lo que vivían, pero evitaban hablar del tema. Los encuentros entre ellos eran de camaradería y para conversar "generalidades, lugares comunes, conversaciones centradas en cosas concretas".

"Porque como en las convivencias se juntaba gente de distintas brigadas o equipos de trabajo, nadie hablaba del trabajo. También influía la disciplina del secreto, que se hace carne en la gente que trabaja en esto. Lo básico es quedarse callado. Y esa seguridad se extrema en el lugar mismo del trabajo"³⁹.

El entendimiento era mutuo, pero no era posible ni permitido buscar ni encontrar dicha confianza fuera de los cuarteles y, aunque no era impuesto, la relación con los amigos externos se distanciaba, poco a poco, pero en forma sostenida. Además, "uno se desconectaba de los lugares de encuentro común donde se realizaba la relación social".

³⁸ ID. Ibid. P. 125. Lo destacado es nuestro.

³⁹ ID. Ibid. P. 131.

Esto impedía un buen desarrollo social de todo el entorno familiar del funcionario de la DINA. Sus esposas vivían nerviosas. No sabían cómo contestar preguntas de los amigos, porque muchas veces ellas mismas tampoco sabían las respuestas.

Aunque sí sabían que sus maridos pertenecían a la DINA. Era evidente con el radiotransmisor, las armas y los horarios atravesados. Pero lo peor es que “las mujeres se retraen, se meten en sí mismas”.

“... Escuchaba algo de la DINA y se preguntaba:
- ¿Estará mi marido metido en esto?
- Pero no se atrevía a hacerme la consulta a mí”.

Al punto que los mismo maridos no sabían “qué pasaba por la mente de mi mujer. Nos desvinculamos. Se produce una incomunicación, especialmente con la señora. Es la misma situación que si yo tuviera una amante”.

En el texto de González se señala que la gente de la DINA no encajaba en los horarios. Y un entrevistado cuenta que por esas mismas cosas, hubo muchas separaciones y divorcios. (Las mujeres) “... se sentían gorreadas por la DINA”, agregó.

Pero con los niños el problema no era menor y lo reconocen. “Ellos veían un huevón que salía del dormitorio como energúmeno, les pegaba un par de gritos y volvía a dormir”.

Pensaban que esa “desconfianza” o “alejamiento” respondía a las malas actitudes o a la nula respuesta afectiva del padre, pero después se dan cuenta que no es así.

“Los cabros como que me habían tomado miedo. Yo pensaba que eso era porque yo llegaba enojado. Pero no. El problema era que estaban impactados porque andaba armado”⁴⁰.

La doble vida y el desarrollo de una identidad oculta ante su familia generaba una crisis interior que tarde o temprano hacía que los torturadores también se quebraran. “Les pasa lo mismo que al interrogado. Terminan casi todos locos”. Lo único claro es que los conflictos internos se suman al daño hecho a tantos que estuvieron a merced de ellos.

“Yo andaba siempre lleno de trancas, de angustias. ¡Uno lloraba, huevón! Por lo menos, a mí me ocurrió. Lloré por la tensión, por la tranocheda, porque se me habían acumulado las neuras”⁴¹.

Tanto era así que algunos “intentaban ahogar los ruidos infrahumanos con una radio puesta a todo volumen”; otros, incluso, eran capaces de

⁴⁰ ID. Ibid. Pp. 133 y 136.

⁴¹ ID. Ibid. Pp. 135 y 136.

reprochar a los torturados, a las mismas víctimas, el trabajo que les tocaba realizar.

“Para que ustedes sepan... es muy dura esta cosa. La otra vez me tocó sacar una uña. Y a nosotros nos hacen las mismas cosas para que sepamos lo que es .¿Sabían?”⁴².

Al parecer, la autoexculpación no servía a todos, ya que algunos trataban de acercarse a los torturados no para reprocharles sino para hacerles ver su condición humana, su imposibilidad de elegir o simplemente como una forma de sentirse aliviados para “enfrentar su trabajo” día a día, pero contra gente a la que conocía y sabía que no era nada personal.

“Sus acercamientos hacia nosotras eran en relación a su función. Nos hacía partícipes, en algunos momentos, de su trabajo, en el sentido que nos manifestaba su condición humana por hechos ocurridos en el ejercicio de su función como agente, torturador, etcétera”⁴³.

Pero este intento no logró que los torturados vieran en ellos ni en ninguno de los torturadores reacción alguna de conmiseración. Algunos esperaban que en algún momento surgiera la compasión, la calidad humana de los torturadores, pero no sucedió.

“Si se trataba del momento de la tortura, eran unos perros.

La violencia que desataban para amilanar era realmente espeluznante. Yo no sé si soy muy sensible a los gritos, los insultos, la amenaza estentórea. Es que realmente me producían una sensación de terror.

⁴² ID. Ibid. P. 167.

⁴³ ID. Ibid. P. 169.

Y en ese sentido, no había ninguna compasión de su parte.
Eran como burdos, pero podían decir:
- Lo estai pasando mal, cabrita. Vai a tener que hablar no más”.

El texto reseña una capacidad increíble del torturador para olvidarse de cualquier problema personal, familiar e incluso de la persona que tenía enfrente. La insensibilidad pasaba por sobre cualquier consideración. Totalmente conscientes de lo que querían lograr (terror, asco, etc.) los torturadores no dudaban en usar cualquier método con tal de lograr que el interrogado hablara.

“Los golpes de corriente las hacían saltar en el catre metálico. Las desnudaban, las inmovilizaban y manoseaban en el pubis. Ella se contrajo. Le vibraron todos los músculos a causa del terror y el asco. Si no hablái... te vamos a violar, huevona”.

Esta misma capacidad de ir por sobre cualquier consideración les granjeó (especialmente a los funcionarios de la DINA) una gran animadversión de parte de las otras ramas de las FF.AA. y de Orden y de la Policía de Investigaciones.

Entre ellas, también estuvo el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), que se vio sobrepasado en importancia y poder por la DINA.

Por su parte, el Alto Mando de la Policía uniformada, sigilosamente y en forma verbal, comunicó a las jefaturas que no había que confiar en esos

oficiales (de la DINA), y que se debía observar con extremo cuidado sus procedimientos. Se insinuó que podían andar en busca de información para llevar a la DINA. Se intentó, incluso que no entraran en los cuarteles de Carabineros⁴⁴.

Esto se debía, en parte, a que la DINA había centralizando todas las tareas de seguridad y a que demostraba, además, no querer competencia de otras entidades. A esto se sumaba la autonomía y cercanía que tenía Contreras respecto a Pinochet, lo que le otorgaba -a Contreras- una imagen de libertad de acción ilimitada.

Sus hombres fueron sorprendidos espionando incluso a altos oficiales del Ejército y de las otras ramas de las FF.AA.

“Algunos generales de Ejército intentaron hacerlo saltar de su cargo, hablando directamente a Pinochet sobre la autonomía y falta de respeto a las jerarquías que mostraba Contreras. Añadieron que la tarea de la DINA estaba dañando profundamente al gobierno, por sus excesos con los prisioneros”⁴⁵.

Pero Pinochet, que se reunía diariamente con Contreras, lo mantuvo en su cargo.

⁴⁴ Cfr. ID. Ibid. Pp. 126 y 127.

⁴⁵ ID. Ibid. P. 205.

En el Servicio de Investigaciones, existía un sentimiento de temor y antipatía hacia la DINA y consideraban a los funcionarios de dicho organismo como unos bandidos.

“En las primeras semanas de operación de la DINA, un grupo de funcionarios de Investigaciones había brindado a los agentes del organismo de seguridad un entrenamiento acerca del modo de interrogar, incluido el uso de la corriente eléctrica.

Luego correspondió a los policías aprender de la DINA, al observarlos en acción. Y se pusieron más brutales”.

e) Consideraciones finales

El texto permite aventurar una forma de ser de la tortura como institución frente a la sociedad en que se desarrolla.

El torturador se siente –él mismo- como un personaje por sobre la sociedad, con el deber de protegerla (desde la oscuridad). Posición que era reforzada por los medios de comunicación:

“Cada vez que el principal programa de noticias del canal estatal de televisión daba cuenta de una acción de la DINA, el conductor de voz susurrante hablaba con mucho sentimiento, refiriéndose a ‘aquellos hombres que trabajan en la sombra para usted’”⁴⁶.

La tortura era una omisión necesaria para la sociedad, por lo que no se repara en consideraciones de ningún tipo, nada puede detenerla como medio

⁴⁶ ID. Ibid. P. 130.

para lograr un objetivo social, vencer al enemigo internacional en la guerra contra el marxismo, también presente en el país.

Lo más significativo de la representación del torturador en la sociedad chilena es que tiene una presencia institucionalizada e incluso omnipresente. Estaba por sobre todos y por sobre todo. Incluso de la institucionalidad religiosa.

La sociedad, al igual que los torturados, se encontraron en una situación que no tenía lógica ni salida. La dependencia radical del Estado autoritario para seguir viviendo, generó sentimientos de inseguridad en toda la población.

La sociedad se desarrollaba en y a partir del miedo. El temor ya no se circunscribía a los torturados en los cuarteles, sino que abarcaba a toda la población. Era necesario –condición de sobrevivencia- definirse. Estar con el gobierno (con los torturadores) o contra el gobierno. Y eso llevó a una desesperación por cooperar con la causa, para evitar ser detenido.

“Había muchas denuncias sobre extremistas que resultaron falsas. Mucha gente miraba a su alrededor con el deseo de identificar guerrilleros o izquierdistas y colaborar, de esa forma, con los uniformados.
Chile se había puesto maccartista”⁴⁷.

⁴⁷ ID. Ibid. P. 17.

Los torturadores y su institucionalidad (la DINAs), se sentían superiores a la sociedad, por lo que se mantenían al margen de ella. Además, relacionarse con ella podía afectar el trabajo. Por eso era mejor trabajar en secreto.

La condición de trabajo en las sombras sacó el olor a miedo de los calabozos y salas de torturas y la expandió a toda la nación.

Esta tortura social nos demuestra que el torturador en particular -y el gobierno militar en general- no sólo fue un golpe físico y psicológico para las víctimas y sus familiares, sino para la sociedad en su conjunto.

Esta misma sociedad, con el peso de la historia reciente –con la cual dialoga en el proceso de producción-, se expresa a través de distintas manifestaciones culturales, entre ellas la literatura. Y no sólo en el mismo momento en que se suceden los hechos. La historia incide en la producción literaria más allá de sí misma como presente.

Olor a miedo es uno de los productos de ese proceso. Con la particularidad de ser una construcción periodístico-literaria, que registra la historia de una manera testimonial.

En cambio, los libros que analizamos a continuación son novelas de ficción, pero que también remiten al período de la dictadura militar. Las imágenes que descubramos con ellos darán pie a nuestra conclusión.

CAPÍTULO 2 :

“EL GRAN TAIMADO”

ENRIQUE LAFOURCADE

El Gran Taimado de Enrique Lafourcade, publicada en 1984, fue una novela que causó gran alboroto, debido a los tiempos que se vivían. El texto hace un retrato ficticio del ex Presidente de Chile, Augusto Pinochet Ugarte. Este retrato era una gran verdad que dejaba al gobernante en una no muy buena posición, por lo que el libro desapareció inmediatamente de circulación.

El año 1984 fue muy tenso. El 6 de noviembre de 1984 se declaró Estado de Sitio para todo el territorio nacional hasta el 4 de febrero de 1985, debido a la conmoción interior existente. El Estado de Sitio se suma así a los otros dos estados de excepción ya existentes: Emergencia y Peligro de Perturbación de Paz Interior. Esta situación ya se había presentado entre septiembre de 1973 y marzo de 1978. Las medidas adoptadas por el gobierno comprenden toque de queda entre las 12 horas y las 5 de la mañana; se imponen restricciones al derecho de reunión y a la libertad de prensa. Esto último permitió la suspensión de las revistas Cauce, Análisis, APSI, Fortín Mapocho, La Bicicleta, y el periódico Pluma y Pincel.

En general, diarios, revistas, publicaciones, radioemisoras y estaciones de televisión se tuvieron que abstener de difundir informaciones, entrevistas, reportajes, fotografías o imágenes y cualquier forma de expresión, sin importar su origen, que se refieran a hechos que directa o indirectamente pudieran provocar alarma en la población, alterar la tranquilidad ciudadana, el normal desarrollo de las actividades nacionales o versen sobre actos definidos como terroristas según se estipula en la Ley 18.314. Además, la revista HOY quedó sometida al régimen de censura previa, para lo cual debieron remitir los materiales a publicar al Ministerio Secretaría General de Gobierno, con anterioridad a la fecha de entrada en circulación de la referida publicación. El Ministerio debía resolver dichos materiales en un plazo de 48 horas de recepcionado. En esos años, había un espacio muy restringido para los artistas o cualquier expresión opositora al gobierno o que estuviera fuera del reglamento militar.

Enrique Lafourcade, autor de Palomita Blanca, el libro más vendido de la literatura nacional (más de un millón de ejemplares impresos), es también el autor más prolífico de nuestro país, llegando a 40 la cifra de sus publicaciones, la mitad de ellas novelas. El resto son libros de crónicas periodísticas, género en el que se ha hecho conocido como una de las plumas más ácidas y leídas del país.

Esta característica tampoco estuvo ausente en el texto que nos interesa. Por El Gran Taimado, Lafourcade fue amenazado de muerte y obligado a aceptar una urgente invitación de Buenos Aires (Argentina) para residir por un tiempo en dicho país.

El libro es una sátira política contra el régimen de Pinochet. Deja al actual senador vitalicio como un ser manipulador y con gran fuerza, tanto para construir como para destruir situaciones y sobre todo personas.

La novela no alcanzó a estar una semana en el mercado. La primera edición se agotó en tres días. Y no hubo nuevas por expresa prohibición del régimen, lo que no impidió que circulen miles de ejemplares en forma clandestina. Hoy, el libro se puede encontrar en la Biblioteca Nacional y entre los pocos que pudieron adquirirlo y rescatarlo.

a) Presentación. Resumen del Argumento

Chile se encuentra en pleno régimen militar y está al mando de César Claudio Bachelard, General en Jefe de las FF.AA. y Presidente de la República. Su dictadura comenzó el 11 de septiembre de 1973 y finalizará cuando el tirano decida.

Así, el pueblo chileno comienza a vivir todo tipo de represiones, casi imposibles de combatir. César Claudio, junto a sus colaboradores más cercanos, trata de aniquilar toda ideología contraria al sistema a través de cualquier medio. Lo que importa es su visión y sus ideales personales de país.

"El Gran Taimado" muestra una disputa constante entre un pueblo reprimido y un círculo de gobernantes incapaces de aceptar cambio alguno. El libro narra los atropellos, tiranías y abusos que se cometen con la gente; y los sufrimientos, hambre y la fuga tenaz de los que tratan de cambiar el gobierno y más aún, el modo de vivir a que están sometidos.

En esta lucha aparece un grupo de personas, la "brigada Manuel Rodríguez", que no está dispuesta a seguir al mando del dictador. En esta oposición radica el clímax del libro cuando la brigada se enfrenta a las fuerzas del gobierno. La Brigada, pese a la precariedad de sus equipos, se afirma en una gran fuerza interior, basada en la lealtad a sus principios, y en la disposición a dar la vida por ellos. Prefieren morir por la recuperación de la libertad antes que coexistir con el opresor.

Ninguno está dispuesto a rendirse y pelearán hasta el final por lograr su objetivo. El libro muestra cómo los dos bandos se manejan en el mundo;

un mundo, que es de los dos, pero que, cuando todo termine, quedará marcado con los restos e imágenes de lo que fue el gobierno militar.

b) Ambiente. Espacio y Tiempo

La novela se desarrolla en el Chile de los '80. Exactamente en 1984. El texto hace referencias a distintas zonas del país. Pero es Santiago la ciudad principal del libro. Desde ahí se accionan todas las órdenes para las demás regiones.

La historia transcurre en medio de oficinas, piezas, refugios militares, hoteles, poblaciones y las calles; éstas últimas, centro de ataques y protestas populares.

No hay un espacio que sea más importante que otro, son las mismas situaciones las que hacen que se forme un ambiente de continua turbación por ambos lados.

El tiempo es lineal, transcurre en un período de entre seis meses a un año aproximadamente. El ambiente y el manejo del tiempo permite que el texto sea muy entretenido para el lector, los hechos acontecen uno tras otro. No existe un lugar fijo. En un momento se está en Santiago y en otro en

Antofagasta, pese a lo cual nunca se confunde al lector. Siempre hay una lectura lineal en el tiempo.

"El Gran Taimado" remite al pasado. Aunque es una novela de ficción, tiene mucho de verdad. El tiempo no pasa en vano, cualquier momento es válido. Todos los días hay enfrentamientos con víctimas en ambos frentes. Muchos no recuerdan, otros, no desean recordar; para algunos, fueron los mejores años, para otros, los peores. Sin embargo, el texto nos conduce a un tiempo y a un espacio pasado, para revivir las tensiones diarias que hubo en el país.

c) Personajes Principales

Protagonista

El protagonista de la novela, César Claudio Bachelard, es el Presidente de Chile. Tomó el poder a la fuerza por considerar que el país vivía un muy mal momento en manos de Allende y lo que era peor para él, bajo el comunismo.

César Claudio, “el Viejo” como lo llaman, es un hombre guiado por sus valores y deseos. No escatima en nada. Sus ideas son órdenes a cumplir. No importa quien viva ni quien muera, lo que trasciende es su ideal de país.

Este personaje tiene una gran fuerza interior y exterior, lo que no le impide sobrepasar los límites de lo permitido. Cree firmemente en sus actos y en que hace lo mejor por su país. Su carácter es fuerte e imponente. Nadie se atreve a contradecirlo, es un personaje que causa pavor y un respeto único.

Ninguna persona ha sido capaz de sacarlo del poder, pese a que hay una gran mayoría en su contra. Es muy sagaz y con una gran inteligencia para idear planes y manipular a las personas.

Antagonista

En contraposición al gran dictador, se encuentra el gran luchador que vive para liberar al pueblo: Rubén quien, al igual que César Claudio, tiene una gran fuerza interior. Pelea contra el sistema, y no quiere que la sociedad viva bajo la dictadura. Desea un mundo de igualdad y de oportunidades para todos.

Rubén no desiste ante nada. Pese a vivir muy malos momentos (casi muere por la causa), sigue luchando. Tiene mucha confianza en el grupo al que pertenece y en sí mismo. No permite que nada se cruce ni se interponga en su camino. Incluso deja a un lado la posibilidad del amor de una familia por sus ideales.

El luchador sólo desea la libertad del pueblo y de su gente, que continuamente sufre atropellos y padece hambre.

Su carácter es enérgico y disparatado. No piensa ni reflexiona antes de actuar. Actúa por instintos. Es un guerrillero, y no le importa morir. Sus valores están antes que nada.

d) Análisis: “El Gran Taimado” o El Gran Dictador

La historia de “El Gran Taimado”, se desarrolla en un país lleno de tensiones. Se muestran las dos caras de la moneda: la mitad del país contento; y la otra mitad sufriendo, en un constante miedo por las insistentes represiones en todo ámbito.

La parte agradecida del pueblo no es mucha pero existe: " ¡Viva César Claudio! - chillaba ahora la señora. Y él sonrió. Agradecido"⁴⁸

En cambio, la tristeza y la desesperación ahonda en las poblaciones:

"-¡Estos comunistas! ¡Las poblaciones son verdaderos nidos de comunistas! ¿Cuántos muertos?
- Estamos esperando el segundo informe de Carabineros. Había tres, hasta el momento, quince heridos y más de doscientos detenidos."⁴⁹

Incluso la cesantía y el hambre azotan a millones de chilenos:

"¡No tiene perdón de Dios lo que le han hecho! ¡Hasta cuando, señor, abusan con nosotras! ¡No tenemos qué comer, y nos corren balines todas las tardes! Yo estoy cesante y mi marido enfermo y tengo cinco..."⁵⁰.

Este país que se encuentra en una profunda crisis y en una tenaz lucha, es dirigido por un militar, César Claudio Bachelard, General en Jefe de las FF.AA.:

"...y ante el pabellón patrio de quien nos diera nuestra independencia primera, vamos a jurar lealtad absoluta y monolítica, a nuestro Comandante en Jefe y Presidente de la República, César Claudio Bachelard, quien hizo posible para Chile nuestra segunda Independencia. ¡Generales de Chile! ¿Juráis ante la bandera de la Patria, defender los sagrados principios de la Gesta Emancipadora del Once de Septiembre de 1973? ¿Juráis ser leales hasta la muerte a quien representa estos principios, el Presidente de Chile y Capitán General César Claudio Bachelard?."⁵¹

⁴⁸ **LAFOURCADE, ENRIQUE;** "*El Gran Taimado*". Editorial Bruguera. Santiago. Chile. 1984. P. 41.

⁴⁹ ID. Ibid. P. 49.

⁵⁰ ID. Ibid. P. 110.

⁵¹ ID. Ibid. P. 15.

Este hombre tiene la astucia y el carisma de un veterano zorro. "El Viejo miró a través de sus cejas. Sus ojos azul-celestes eran pícaros, cazurros, de huaso ladino del Valle Central"⁵².

Con un estado físico admirable y una buena alimentación podía cumplir con todas las expectativas que le exigía el mantener al país bajo un régimen militar, como por ejemplo estar de pie desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche. "¡Artes Marciales, "Potro"! Karate, cada mañana. Y pesas. Indispensable para mantener el cuerpo duro. Y régimen alimenticio balanceado"⁵³.

El militarismo lo lleva en la sangre, lo que lo lleva a despreciar cualquier tentativa de verse mejor de lo que es. Para "el Viejo" ser militar significa ser duro:

"Otro desagrado. ¿Por qué tenían que recortarle el pelo cada mañana? ¿Por qué teñirle el bigote, las sienes? Él era un soldado, nunca antes... pero para la maldita televisión mejor verse joven "esmalte en los dientes" y las pedidas de su asesor artístico de que sonriera ante las cámaras, él era un soldado, ¿cuándo se había visto que los soldados pasaran muertos de la risa? "No debe de mostrar la edad que tiene", ¿y por qué no? Ya había pasado la juventud, y casi la madurez. Iba camino de... bueno, mejor no pensar qué camino era ése, no tenía de qué arrepentirse, había cumplido con su deber..."⁵⁴

⁵² ID. Ibid. P. 11.

⁵³ ID. Ibid. P. 36.

⁵⁴ ID. Ibid. P. 51.

Para él, el bienestar del país era el exterminio definitivo del comunismo y progresar al nivel de otras comunidades como la de EE.UU:

"...la Historia de Chile le haría justicia, como a O'Higgins se la hizo, costaría borrar su huella, las obras públicas, los monumentos a Mekis, al Cardenal Caro, a la Aviación, los nuevos puentes, carreteras, la ciudad del futuro, bastaba subir por Tupahue al cerro San Cristóbal y ver desde allí el perfil de Providencia y Vitacura y Las Condes, si hasta a Ñuñoa le tocó su parte, torres, altas torres de cristal, bosques de torres y eso ¿acaso existía en tiempos de Allende? ¡Nada!, En ese tiempo no había nada, desorden, suciedad, muros rayados, colas, desabastecimientos, el "Metro" a medio hacer"⁵⁵.

Como todo hombre, César Claudio no está solo y tiene a su lado a una mujer que siempre le aconseja que sea mucho más moderado en sus actos:

"No quiero que cometas errores... ya estoy cansada... ¿crees que es muy fácil ser tu mujer? Representar el papel de primera dama siempre sonriente... perfecta, dando ánimo... Me critica medio mundo, que me visto mal, que estoy gorda, que tengo la voz pituda... hasta los sombreros me los critican y eso que la Denise me jura que todos son *dernière-cri*, así dice la Denise, parisinos, de colección, iguales a los que usa la Argandoña... Y ahora que ya estamos establecidos, tenemos ahorros, hijos casados, nietos. ¡No hagas una tontería "Pochito"! ¿A dónde vamos a ir cuando esto se acabe?

-Saldré con honores, por la puerta ancha. La Historia me tiene ya un amplio lugar. Salvé este país del comunismo, y si es necesario, volveré a salvarlo..."⁵⁶.

César Claudio es un personaje con una gran fuerza, es la imagen de un gran dictador, no mide las consecuencias, no escucha a nadie, sólo le importa concretar sus ideales de un futuro mejor, pese a que una gran mayoría está en contra de sus patrones de vida:

⁵⁵ ID. Ibid. P. 51.

⁵⁶ ID. Ibid. P. 57.

"¡Soy un militar! Tengo la confianza de todos los militares de mi país. ¡Un militar actúa! ¡Y vamos a producir hechos! ¡Hechos concretos!"⁵⁷.

"... Y ni los señores políticos, ni el marxismo-leninismo, van hacerme claudicar en mi inquebrantable propósito de hacer de Chile una patria digna, independiente y soberana..."⁵⁸.

El gran dictador trae como consecuencia a todos los demás personajes de la historia, hila una serie de individuos ligados al sistema incapaces de salirse, imágenes de seres patentes al gobierno militar, adictos al poder.

Uno de esos personajes es el Ministro del Interior, Obdulio Reyes, con fuertes ansias por terminar con un período tan terrible, pero a la vez con un miedo intenso a lo que podría suceder o sucederle:

"La voz de Obdulio Reyes era fuerte, cavernosa. El Ministro del Interior conocía su poder vocal, su volumen acampado, que tanto impresionaba a los militares"⁵⁹.

"El ácido púrico no bajaba. Los condenados médicos lo tenían a severo régimen. La tensión aumentaba, las sesiones de Gabinete eran verdaderas batallas campales, ahora, entre civiles y militares. Hasta el equipo económico había sacado la voz. Dos veces en los últimos sesenta días "El Viejo" lo había desautorizado públicamente, llevándolo al borde de la renuncia. Es cierto que luego le daba toda clase de explicaciones en privado.

- Usted está más muñequero que Allende, le decía Obdulio"⁶⁰.

⁵⁷ ID. Ibid. P. 12.

⁵⁸ ID. Ibid. P. 15.

⁵⁹ ID. Ibid. P. 11.

⁶⁰ ID. Ibid. P. 12.

Así el Ministro del Interior vive en una lucha incesante por tratar de cambiar el rumbo de la situación en Chile, pero "El Viejo" se niega a cualquier cambio que no sea de su gusto.

Obdulio es también el encargado de dar las explicaciones por cualquier hecho que la población reclame, a través de los medios de comunicación:

"Pero Obdulio sabía como manejarlos, no en balde tenía toda una vida de político, de parlamentario y Ministro. Sólo que ahora, además, le tenían miedo, nadie se atrevía a insolentarse con él (...) de modo tal que, dentro de los marcos de la legalidad –decía, evasivo y brumoso- vamos a seguir implementando medidas que permitan... " y luego, cortó abruptamente el bombardeo de preguntas dirigiéndose a la escalera"⁶¹.

Del mismo modo, Tulio Aguayo, General del Ejército en retiro y encargado de servicios especiales de inteligencia, es otro súbdito de Claudio César, con la misma fuerza, pero mucho más truculento para maniobrar y planear acciones destinadas a eliminar cualquier oposición:

"Cuando tuvimos que dar la orden, porque teníamos que darla, ¡qué otra cosa nos quedaba!, había que limpiar comisarías, retenes, regimientos, estadios y lo mejor era hacerlo rápido. Sacarlos en camiones y al desierto. "Les va a servir a los chicos para que practiquen puntería"⁶².

⁶¹ ID. Ibid.Pp. 12 y 13.

⁶² ID. Ibid. P. 23.

Con una frialdad y un cálculo perfecto para todo lo que se propone, Tulio Aguayo es un fiel reflejo de “El Viejo”, e incluso peor:

“... porque al mediodía todo debe estar tranquilo, normal, ni un preso político coleando, todos enterrados como corresponde... y bien adentro” —eran las instrucciones de Aguayo- y ¿quién podía enfrentar al general?. Más entonces, que sí tenía un poder gigantesco, hasta “el Viejo” le tenía miedo.⁶³.

La historia se va entretejiendo entre protestas y muertos, atentados y detenidos. Son las consecuencias de los planes que buscan terminar con el comunismo y la oposición y, a través de cualquier medio, destruir las fuerzas que pudieran nacer:

“- No. Tengo que entregar condecoraciones y recibir antecedentes. Hay que cuidar al personal, mantenerlo implementado... Pero primero tocaremos en La Serena. ¿Cómo está la situación aquí en Santiago?
 - Controlada. El paro va a ser un fracaso. Tengo intervenido los principales gremios.
 - Que Carabineros no se extralimite. No demos motivos ni pretextos. Sobre todo, cuidar las torres. ¿Cuántas volaron anoche?
 - Dos. Nada muy grave. Sólo que Endesa debería destinar más personal...
 - Dejaremos a Juanito para que cubra Santiago. Será suficiente él y los coroneles Mardones y Stuart. Además, según Aguayo, no hay nada grave a la vista”⁶⁴.

El régimen de César Claudio tenía mucha oposición que se estaba movilizando y debía hacer algo. Su mejor colaborador en asuntos de eliminación era Tulio Aguayo:

⁶³ ID. Ibid. Pp. 23 y 24.

⁶⁴ ID. Ibid. P. 30.

“La cosa viene dura este mes. A ver si me das una mano. Necesitamos algo que impresione a esos carajos de la oposición...

- ¿Alguna idea, Excelencia?

- Tú eres el de las ideas. Para eso te llamé.

- ¿Y los servicios especiales del ejército?

- No puedo usarlos. Me vigilan.

- Hemos trabajado varios frentes: interno, externo. La guerra psicológica. Explotar la cosa con Argentina ya no rinde... Aunque una inminente guerra siempre cohesiona... ¿Cree que una víctima podría calmarlos?

-Una... de gran prestigio...⁶⁵.

Ambos comenzaron a planear un asesinato que conmocionaría al país. Algo en que ellos no tuvieran que estar relacionados, por el contrario, la idea era culpar a la oposición de lo sucedido:

"El Cardenal Rojo, el agente número uno del marxismo internacional, el ariete que Moscú colocó en la América Hispánica. El Cardenal y sus asesores, ejecutados por los comunistas... Que no quede dudas de que ellos fueron... ¿le parece imposible? Cuando surjan pruebas concretas... Mi "Organización" tiene infiltrados hasta en Moscú. Puedo hacer que sea un ruso el que lo mate... sí, un ruso. Y luego, que el asesino desaparezca. Todo es posible, mi "Organización" trabaja en forma científica... La Iglesia sentirá el golpe, los Arzobispos se quedarán tranquilos, la Vicaría de la Solidaridad, con la cola entre las piernas... Y la Democracia Cristiana... haré que esté implicada en el asesinato... Ese es el plan. Cartas, cables, telex en clave, fotografías trucadas, los contactos en Roma..."⁶⁶.

De este modo, los dos se elogian mutuamente por maquinarse un hecho tan macabro como asesinar a un religioso católico. “-¡”Potro”! ¡”Potro”!- ¿Cómo pude yo tener un alumno tan perverso? -O tan hábil... César Claudio... y tan leal a Chile y a Su Excelencia...”⁶⁷.

⁶⁵ ID. Ibid. P. 36.

⁶⁶ ID. Ibid. P. 38.

⁶⁷ ID. Ibid. Pp. 38 y 39.

César Claudio empezó a pensar seriamente en el plan originario de Tulio Aguayo, considerando que podría ser una tontería:

“El plan de Tulio es insensato... aunque el “Potro” nunca ha fallado, eso sí que es la pura verdad, tiene una mano, pero no podría ni siquiera pensarlo seriamente, descabezar a la máxima autoridad de la Iglesia y presentarlo como un agente soviético, excedía toda credibilidad; por más documentos que fabricara el “Potro”, nadie se iba a tragar semejante cosa, mejor olvidarse, ya le había telefoneado solicitándole un plan de alternativa, algo realista y ajustado a la situación política del país”⁶⁸.

César Claudio no desistía de involucrar a un personaje importante con los comunistas. Al respecto, su esposa no transaba el jugar con la Iglesia:

“-No sea porfiado César Claudio... Con la Iglesia no se juega... Y además, somos creyentes...
 - Yo, como soldado, creo en Dios.
 - ¿Entonces?
 - La Vicaría es un nido de comunistas y miristas... Esa gente cree en la violencia... perdieron la fe...
 - Hablas del Cardenal...
 - ¡Otro rojo! Hay que tenderles una trampa y que muestren la cara de una vez por todas...”⁶⁹.

Claudio César hablaba con un odio que se manifestaba capaz de destruir a una de las instituciones más sagrada del país. Para él, Chile le pertenecía y estaba en sus manos y lo mejor para el país era lo que él manifestaba:

“-Pedí cadena para las ocho. Es fundamental que la ciudadanía se entere de las medidas que adoptaré para el Paro de Protesta... Ellos serán los responsables,

⁶⁸ ID. Ibid. P. 50.

⁶⁹ ID. Ibid. P. 56.

¡los políticos! Sacaré de nuevo al ejército a las calles, blindados... y si es necesario, la aviación... ¿Qué se han creído estos carajos? ¡Aquí mando yo!"⁷⁰.

Uno de los hechos que más marcan el libro y que denota que cada militar actuaba como presidente de Chile fue el fusilamiento de dos individuos pertenecientes a la "Duna" y luego al "CIN":

"En la parroquia de la Virgen de Las Peñas, en la calle Baquedano, un cartel junto al retrato del padre Pío: "Rogad al padre Pío, por los condenados a muerte, Bernardino Gabriel y Ernesto Eduardo, hijos de Arica y hermanos en la fe. Ciudadano de este pueblo, participa en la vigilia de oración"⁷¹.

Estos dos sujetos estaban a cargo del general Tulio Aguayo:

"Desde que salí de la Escuela de Especialidades, y me tomó el general Aguayo, Piñas Verdes, la "Duna", el "CIN", y siempre mi general Aguayo, siempre detrás, y yo, era como si me envolviera el viento que se levanta en Calama, sucio, como tierra pegajosa y caliente... de pronto, viajes a Santiago, a Arica, a Antofagasta, nuevos juramentos, planes, y todos ya sabían de mi vida y yo la de ellos y si caíamos íbamos a caer todos juntos... por eso es que ahora.." ⁷²

Ambos sujetos se ven involucrados en el robo de un banco y en el asesinato de dos individuos, por expresas órdenes militares:

"Se trataba de probar que la seguridad de los Bancos... bueno. "Aleph" necesitaba hacer una buena operación aquí, y de paso, controlar mucho dinero... Mi general Aguayo nunca ha sido de los más tontos. Ya antes habíamos ensayado el asalto con Hinojosa, a una bomba de bencina y al propio banco, enmascarados y todo (...) El Agente y el Cajero estaban en el plan, el primero por plata y el segundo por miedo... Y así, les caímos. ¿No ve que al Agente hasta lo habíamos juramentado antes? Yo le dije que sí todo salía bien iba a conseguir que el "CIN" le diera un suple

⁷⁰ ID. Ibid. P. 58.

⁷¹ ID. Ibid. P. 70.

⁷² ID. Ibid. P. 64.

extra como informante. El Cajero no hubo modo, quería plata. Le prometimos una parte del botín y sacarlo de Chile”⁷³.

“El Agente se dio cuenta él primero y comenzó a dar gritos. Le quitamos el habla. Después, el Cajero. Antes les habíamos vendado los ojos, les dijimos que íbamos a tomarles una foto, que íbamos a simular un asalto, les dijimos lo que se nos ocurrió, pero comenzaron a creernos cada vez menos... Fue el Hinojosa, padre... Y el Ruperto, que andaba con nosotros... Yo no disparé...”⁷⁴.

A los dos les encargan destruir los cadáveres del Cajero y el Agente y creen no dejar huella alguna. Sin embargo, son descubiertos y esperan salvarse gracias a sus superiores:

“Porque me prometieron, “nada te va a pasar Bernardino, pero cierra el pico. Ni una palabra. Habrá indulto, conmutación, te sacaremos de este lío”, me lo dijeron una vez y otra y siempre me han cumplido, siempre, ¿no ve que es una organización bien armada y el “Potro” me decía “yo te hice a ti y no te voy a dejar solo ahora... es cierto que el “Potro” estaba furioso y exigió que volviéramos a rastrear el sitio, a recoger restos en bolsas plásticas y hacerlos desaparecer con cal o en un hoyo profundo”⁷⁵.

Pero, al final, los servicios de Inteligencia dejaron a la suerte de la justicia a sus dos hombres, sin querer ni poder hacer nada. “... El padre Morales le había prometido un ataúd azul, sintió ruidos, oraciones, veía una luminosidad a través de la gruesa venda”⁷⁶.

Pero cuando estos dos hombres mueren, César Claudio se indigna con Tulio Aguayo por haber sobrepasado su autoridad:

⁷³ ID. Ibid. P. 66.

⁷⁴ ID. Ibid. P. 67.

⁷⁵ ID. Ibid. P. 68.

⁷⁶ ID. Ibid. P. 78.

- “-Pero, ¿te das cuenta? ¡Dos agentes del “CIN” implicados!
- Tres.
- ¡El mayor Depassier, además! ¡Todas las fuerzas de seguridad del Norte cuestionadas por la prensa! ¿Cómo es posible? ¿Quién dio las órdenes?
- Yo, Presidente”⁷⁷.

Tulio Aguayo manteniendo siempre el respeto con la autoridad máxima del país, le da a entender que la operación era necesaria e imprescindible para continuar operando.

- “- Yo no hago estas cosas sin pensar cada detalle, cada consecuencia. Necesitábamos financiamiento. Era urgente conseguir dinero para las operaciones de nuestros cuadros especiales en Roma, Washington, París, Londres(...)
- No podemos transgredir la Constitución.
- ¡No sea ingenuo, Excelencia! ¿Qué clase de organización tenemos? Yo pienso tanto en Chile como usted, Presidente... Transgredimos todas las normas en el asunto Letelier”⁷⁸.

El ex general y Jefe del “Aleph”, empresa privada, pasó un muy mal rato con “El Viejo” por sobrepasar encima de su mando y con el cargo de conciencia por haber dejado morir a uno de sus mejores y más fieles empleados:

“Sí, fue un mal momento. Tuvo que explicar tanta cosa inexplicable a “el Viejo”. Casi le cuesta su amistad. Pero ya todo había pasado. Todo se había cumplido conforme a Derecho. Las ejecuciones en Calama causaron conmoción internacional. Eran los culpables, los únicos. Después, de a poco, a borrar rastros. Primero Depassier. Y en sucesión, cinco otros “CIN”, accidentados, suicidados. En una palabra, muertos... Y veinte millones que se recuperaron en un sitio y dos más en otro y la opinión pública acallada, poco a poco.”⁷⁹

“Todavía conservaba la carta que le enviara Bernardino, minutos antes de ser fusilado. ¡Pobre niño! Le pedía que protegiera a la familia, al padre, a su mujer,

⁷⁷ ID. Ibid. P. 79.

⁷⁸ ID. Ibid. P. 80.

⁷⁹ ID. Ibid. P. 87.

a los niños, a la Gina. Todo a cambio del silencio. ¡Leal el Bernardino! No abrió la boca. Es claro que él lo mantuvo engañado hasta el fin. No podía hacer nada más. ¡Lástima ese niño! Era su obra, como tantos otros que habían caído y seguirían cayendo, como tantos soldados de Chile"⁸⁰

Al otro lado de los militares, se encontraba la oposición, el pueblo. Un pueblo que vivía por la liberación y la posibilidad de construir un país sin ataduras. En esta parte de la novela, aparecen personajes relacionados con la brigada "Manuel Rodríguez". Entre ellos, Jennifer y Rubén, una pareja que, en forma similar, pero en oposición a los militares, viven por ideales:

"A veces ella se desesperaba. Todo era difícil. La lucha por la liberación parecía una aventura, como si soñara sin avanzar; la juventud se estaba yendo, ¿cuántos años tenía en 1973? Ocho. Hoy, diecinueve. Quiso un hogar, niños, pero el Rubén, ¡cuándo!, el Rubén sólo vivía para la libertad y la revolución, así le decía siempre "libetad y revolución" y ¿qué revolución era esa? Sin casas, sin ropa, sin siquiera haber podido tener cabros, ¡cuánto había querido al último, le iban a poner Lenin!"⁸¹

Jennifer vive la desolación de una mujer que sólo desea construir una familia y le es casi imposible con un dirigente revolucionario:

"Y ahí estaban. La pieza, prestada. Todo era del "Grupo", o sea, de nadie. Salvo la frazada. No, eso era de ella. Una gruesa frazada de lana, tejida a telar por San Carlos, con una franja rosada. Una frazada blanca media sucia ya, color blanco invierno le habían dicho, que eran como finas, que los ricos las usaban incluso como alfombras, y con la frazada ella sentía que tenía algo, algo por lo menos, debajo de la frazada le gustaba al Rubén, se desnudaban en Verano, desnuditos y metidos ahí debajo, era como meterse en una carpa, y allí... "P'tas que la cagó el Rubén! ¡Cómo estaría de contento el Lenin si pudiera jugar ahí abajo!"⁸²

⁸⁰ ID. Ibid. Pp. 87 y 88.

⁸¹ ID. Ibid. P. 53.

⁸² ID. Ibid. P. 55.

Rubén, en cambio, vivía por la liberación, en una constante lucha por terminar con el sistema:

"¡Porque nosotros somos el pueblo! Y porque el pueblo viene, porque somos una ola... porque vamos a llegar al poder... y estos gallos tienen que cubrirse las espaldas, no vís que tienen numerosas empresas donde trabajan puros obreros y albañiles y gallá popular, y cuando llegue el momento, el señor González ya olfateó la cosa, el pueblo va a decir "a este gil no lo tocamos, porque nos tendió la mano", y esa es la movida que tiene... yo no creo que sea otra, cálculo, estrategia... pero, es suficiente, para nosotros, basta... por ahora..."⁸³.

Había miles de muertos a causa de la oposición al régimen militar. Entre ellos, un amigo de Rubén que -fiel a sus ideales- no lo delató. Tal como hizo Bernardino Collao con Tulio Aguayo:

"Ahora el Rubén había vuelto con lo mismo de vengar la muerte de "El Cara de Cristo" siempre andaba con eso el Rubén, era como una obsesión la que tenía, "¿cuándo te voy a olvidar del "Cara de Cristo" oye Rubén? -le decía, y los mensajes que llegaban con los compañeros de la "Manuel Rodríguez" ya no iba quedando nadie, mataron al Casimiro Suárez, dos balazos, iba en una micro por Valparaíso, lo siguieron, lo hicieron bajar y allí mismo lo mataron (...) "vengaremos a nuestros mártires" repetía el Rubén"⁸⁴

"No, Jennifer, al "Cara" lo hicieron pedazos y él, apretando los dientes, mierda, para salvar a sus amigos, a nosotros, por eso se la tengo jurada al Tulio Aguayo, toda la "Manuel Rodríguez" se la tiene jurada y estoy esperando, le vamos a sacar la madre, ahora andamos, ahora andamos con el Maldonado y la Ingrid y hay un chato cubano que acaba de llegar que es un experto en explosivos, y le vamos a meter unas granadas por las ventanas al "Aleph", los vamos a recargar a esos culiados"⁸⁵.

⁸³ ID. Ibid. P. 115.

⁸⁴ ID. Ibid. P. 126.

⁸⁵ ID. Ibid. P. 128.

En estas poblaciones surge el padre Gerard, amigo de la Jennifer y querido por toda la comunidad, que posteriormente la ayuda en la dolorosa pérdida de su hijo, el "Lenin":

"...y el padre Gerard que estaba junto a ella, siempre tomándole las manos y le pasaba agua de colonia, por la frente, y le decía "Dios no te va a abandonar nunca" y ella entonces lloraba porque se estaba acordando del Rubén, y de la "Manuel Rodríguez"⁸⁶.

Este cura, proveniente de Francia, albergaba a los pobres y les daba cobijo espiritual. Pero el sistema no toleraba beneficios para la oposición (en las poblaciones mueren, día a día, mujeres y niños). En ese contexto, el padre Gerard es asesinado lo que genera una gran conmoción nacional:

"Jennifer se mordía las manos. ¡Cómo pudieron haber matado al padrecito. Los niños lloraban. Había mujeres en el suelo gritando, atacadas por perros policiales, defendidas por vecinos, apaleadas por carabineros, "no me pisen la guagua, pacos culiados!"⁸⁷.

También se tortura y asesina a una joven mujer:

"El sargento Rolando Ahumada Calderón y tres soldados procedían a tender a la muchacha en el sommier, amarrándole tobillos y muñecas con alambre de cobre (...) Quedó desnuda, con un cuerpo bello, blanco sucio, manchado aquí y allá por coágulos y heridas. Los pechos eran lo peor, como si se los hubieran quemado y desgarrados"⁸⁸.

⁸⁶ ID. Ibid. P. 100.

⁸⁷ ID. Ibid. P. 111.

⁸⁸ ID. Ibid. P. 122.

Deborah Cooper Andrade, pertenecía al comando mirista en que habían matado al capitán. Los militares querían el nombre de los demás integrantes y ella, fue torturada con ese fin.

"El "Chino" llamó al médico. La "Gata" estaba peligrosamente exangüe, inmóvil. Le aplicaron oxígeno durante unos minutos. Y nuevas descargas. Le metían los electrodos en la vagina, en el ano, en la boca"⁸⁹

La muerte de Deborah, del sacerdote y muchas otras, generaban cada vez más odio contra los militares. Mientras tanto, Tulio Aguayo empieza a idear un nuevo plan para terminar con la "Manuel Rodríguez".

Para ello tiene en mente al acaudalado empresario Agustín González, que había ganado dinero comprando metralletas checas para el IRA.

González había tenido un hijo con una mujer de mala vida. Nunca conoció al niño y tampoco desea conocerlo, por temor a los rumores y a su novia actual. Pero ese hijo había crecido y –conocido como “Maldonado”- formaba parte de la "Manuel Rodríguez".

Este hecho permitió a Aguayo contar con la ayuda de González, quien se sometió a sus órdenes, pese a que la vida de su hijo estaba en juego:

⁸⁹ ID. Ibid. P. 124.

“Sí. Por ahora. Levántese y váyase. Lo escoltaremos. Mañana debe hacer contacto con Maldonado. Y antes que concluya la semana, será la reunión con toda la “Manuel Rodríguez”. Hay una carta que hemos confeccionado, una carta secreta perfecta, trabajaron nuestros mejores expertos, lleva la firma del Cardenal y del Arzobispo, y ofrecen toda su ayuda a la “Manuel Rodríguez” y esa carta será definitiva para congregar a los miembros de esta organización... Lo demás, depende de usted, señor González Echegoyen... Y de su deseo de sobrevivir, y de disfrutar de su platita y de su modelo...”⁹⁰.

González comenzó a sentir culpa por el abandono en que había tenido a su hijo. Le dio dinero y le prestó una casa en Ñuñoa para que hiciera sus reuniones. Por ello logró, sin ninguna sospecha, reunirse con Maldonado y su acompañante “Ingrid” en la parroquia Santa Helena, para informarle que tenía una carta del Cardenal Silva Henríquez y del Arzobispo Fresno, quienes le ofrecían ayuda.

De este modo, comenzaron las conversaciones. Pero el Partido Comunista acordó que no tendría nada que ver con el encuentro. Cuando Aguayo supo que González había cumplido su misión, informó a “el Viejo” sobre su nuevo proyecto, el cual no se opuso.

“- Trabajo para usted y mi patria, Excelencia. Lo sabe. La situación está pésima.

- ¿La encuentra tan mala?

- ¡Muy mala! Así como va esto, usted no resiste seis meses... Vamos a corregir algunos errores. La “Manuel Rodríguez” era la mano terrorista del PC. Bien provistos de amón-gelatina y dinamita. Han volado torres de altatensión, oleoductos, puentes. Por lo menos, esta parte quedará en orden.

-¿Cómo piensa convencer a los corresponsales extranjeros que fueron los comunistas los que se cargaron a la “Manuel Rodríguez?”⁹¹.

⁹⁰ ID. Ibid. P. 150.

⁹¹ ID. Ibid. P. 150.

Finalmente la brigada “Manuel Rodríguez” decidió aceptar la reunión con los sacerdotes que representarían al Cardenal y al Arzobispo, que supuestamente llevarían la propuesta de la iglesia para ayudarlos en la causa. A la reunión sólo asistirían cinco militantes del grupo.

El encuentro se llevó a cabo en las afueras de Puente Alto con Augustín González como intermediario. Acudieron dos presuntos religiosos y los cuatro integrantes de la “Manuel Rodríguez”: Maldonado, Ingrid, Rubén, Jennifer y Recadero Dávila uno de los líderes del equipo.

Minutos después llegaron los hombres de Aguayo, que rodearon el sitio y se dispusieron a entrar. Pero los brigadistas se dieron cuenta y se prepararon para el enfrentamiento:

“- Voy a contestarles como un conquistador hispánico: ¿Y qué queréis que hagamos, hijos, sino que peleemos y que muramos? La rendición, ni en sueños. Nos despedazarían igual.

A ver, adelante los curitas y el flaco. Nos servirán de escudo. ¡Ya, muévanse!”⁹².

Esta es una de las pocas imágenes que van quedando de la lucha por los ideales. En el tiroteo murieron Maldonado, Ingrid y Recadero Dávila. De los supuestos curas, uno quedó herido de muerte; el otro logró escapar junto

⁹² ID. Ibid. P. 156.

a Rubén, Jennifer y González. Al día siguiente, éste último logró huir del país con su novia.

El plan no fue totalmente exitoso, ya que Aguayo quería eliminar a más hombres de la brigada, pero dejar vivo a Recadero Dávila.

Sin embargo, la “Manuel Rodríguez” se reorganizó rápidamente, ahora bajo la dirección de Donald Guillén. El objetivo era destruir al Aguayo en su edificio del “Aleph”. Vigilaron noche y día, hasta que un martes resolvieron atacar. Mataron a varios hombres, pero pese al despliegue realizado no lograron el objetivo final: matar al “Potro”. Además, perdieron al joven combatiente Rubén.

Jennifer, recuperada de la muerte de Rubén y de las lesiones que le causaron el atentado al edificio el "Aleph", conoció un nuevo amor con el cual finalmente formaría una familia:

“... "p'tas que me habría gustado haberte encontrado antes, Nelson” le susurraba y él abrazándola y comenzaba ella a jugar con la cosita del Nelson, que era como más grande que la del Rubén”⁹³.

Por último, Tulio Aguayo se enfrenta al "Viejo" para que abandone el poder, ya que la situación no daba para más y ambos podrían caer ante la

⁹³ ID. Ibid. P. 202.

oposición. César Claudio no permite que se le ofenda con tal proposición y lo despide de su oficina. Así Tulio Aguayo, antes que estalle la bomba decide marcharse con toda su familia a Sudáfrica donde aprendería métodos más científicos para obtener información.

"Está ya muerto, técnicamente muerto. Que los muertos entierren a sus muertos". El no deseaba presenciar ese estallido⁹⁴

Sin embargo, no termina su trabajo sin dejar la última misión a sus hombres:

"... Elige dos hombres probados, dispuestos al sacrificio. Recuerda que esto lo vas a cumplir ciegamente y porque yo te lo ordeno. Por cruel que te resulte la tarea, sólo estoy pensando en Chile y en la dignidad de nuestras Fuerzas Armadas. Y luego, te vienes a Sudáfrica. Allí empezaremos otra vida.

- ¡Sí, mi general!

- ¡No me falles!

- ¡Nunca, mi general! ¡Si me permite, mi general! ¿Qué debo hacer?

- ¡Maten a "el Viejo!"⁹⁵.

Así, "El Gran Taimado", muestra una serie de situaciones y personajes, todos vinculados de alguna forma a "el Viejo", un gran dictador que maneja no sólo un país sino la vida de todos los chilenos.

⁹⁴ ID. Ibid. P. 207.

⁹⁵ ID. Ibid. P. 207.

e) **Consideraciones Finales**

“El Gran Taimado” es una novela que nos inserta en un tiempo de luchas, en que había dos bandos, cada uno con su verdad. Todo había sido desencadenado a partir del quiebre democrático liderado por el protagonista de esta historia: el dictador César Claudio Bachelard.

Es el tirano quien da pie a la historia que se nos cuenta. César Claudio Bachelard condiciona la sociedad en la que se desarrolla el libro y, de una u otra forma, a todos sus personajes.

El libro es un recuerdo del régimen militar. Lafourcade, a través de un lenguaje propio y singular, satiriza el gobierno de Augusto Pinochet y desarrolla una imagen llena de temores.

El tirano accede al poder por la fuerza y a partir de una decisión personal, y la dictadura que construye desde ese momento, terminará sólo cuando él lo decida. Su acción, desde siempre, estará guiada por sus propios deseos, valores e ideales respecto a lo que quiere e impone para su país.

Para César Claudio el bienestar del país pasaba por el exterminio de los comunistas y de cualquier vestigio del régimen depuesto. Incluso de

cualquier germen de oposición a la idea que él mismo tiene del país. Se niega a cualquier cambio que no sea de su gusto.

El tirano genera con su presencia otros protagonistas que son su fiel reflejo: una oposición tan idealista como él y súbditos adictos al poder que repiten su forma de actuar en distintos niveles.

La oposición no pretende otra cosa que terminar con las consecuencias que significaron la toma del poder por el dictador. El antagonista pretende liberar al pueblo; recuperar un mundo de igualdad y oportunidades para todos.

El tirano exige lealtad completa de sus súbditos, pero no da ninguna posibilidad de cambio que no sea autorizada por él. El país le pertenece y no escatima en medios para que siga así. Lleva el militarismo en la sangre. Él manda, y no mide consecuencias ni escucha a nadie.

Su postura extrema lo llevan a prescindir incluso de los súbditos peligrosos para su permanencia en el poder y demostrando intransigencia contra los que sobrepasan su autoridad.

La imagen del tirano que refleja “El Gran Taimado” nos habla de un dictador que no quiere ni pretende dejar el poder. No escucha razones ni siquiera de sus súbditos más leales. Su actitud terminará por granjearle el odio de sus más cercanos los que terminan por querer y decidir eliminarlo: “Maten al viejo”.

CAPÍTULO 3:

“DE AMOR Y DE SOMBRA”

ISABEL ALLENDE

Desde el exilio en Venezuela impuesto por el derrocamiento de su tío, el presidente Salvador Allende, y por la violencia que desde entonces ha cundido en su patria, Isabel Allende escribe este libro como testimonio de su visión de Chile y su sentir al respecto.

El libro fue publicado en Argentina en 1984. Chile vivía ese año la censura en un grado demasiado alto. Se prohibieron la circulación de muchos medios de comunicación escritos y se regulaban otros televisivos. En este ambiente censor Isabel Allende habla desde el exilio, critica la situación vive su patria desde 1973, siendo este escrito un testimonio para la comunidad internacional del ambiente que vivía el país en ese entonces.

Isabel Allende, con este libro, se plantea la misión de dejar plasmado en el recuerdo colectivo una historia ficticia que tiene mucho de real. Así lo plantea la escritora: “Esta es la historia de una mujer y un hombre que se amaron en plenitud, salvándose así de una existencia vulgar. La he llevado en la memoria cuidándola para que el tiempo no la desgaste y es sólo ahora, en las noches calladas de este lugar, cuando puedo finalmente contarla. Lo

haré por ellos y por otros que me confiaron sus vidas diciendo: toma, escribe, para que no lo borre el viento”.

a) Presentación. Resumen del Argumento

En “De amor y de sombra”, novela de la escritora nacional Isabel Allende, se plasma la crisis social y psicológica del ciudadano chileno de la segunda mitad de los '70. Es una historia dura y directa que se centra en una dicotomía básica de la época: por un lado el poder total y abusivo de la institución militar y sus adeptos, y por otro el miedo, la desesperanza y la mudez de la gran masa restante.

Dentro de estos polos radicalmente opuesto se narra la historia de tres familias prototipo de la época y de una serie de personajes directamente ligados al medio castrense que se van relacionando entre sí hasta que el destino de cada una involucra el de las otras. La forma en que éstas viven la dictadura, su posicionamiento frente a ella como también sus métodos de lucha en contra o a favor del sistema abusivo creado por el militarismo (dependiendo éstas de su calidad de abusadores o abusados) serán las aristas que le darán ritmo e intensidad a la narración.

La historia se centra en la pareja conformada por la periodista Irene Beltrán y Francisco Leal. Ambos se conocen cuando Francisco entra a trabajar como fotógrafo en la revista en que ella trabaja. El, además, realiza trabajos clandestinos en contra de la dictadura.

En un momento, ambos deben ir al campo a realizar un reportaje sobre una niña (Evangelina Ranquileo) que sufre extraños ataques sin explicación. Cuando están observando el transe, irrumpen los militares con la intención de “curar” a la enferma, pero la niña reacciona y golpea y humilla al jefe del escuadrón, el teniente Ramírez. Días después, este militar vuelve donde la enferma para vengarse: la secuestra, la viola, la mata y entierra su cuerpo en una mina abandonada del sector.

Debido a este hecho, Irene y Francisco comienzan a indagar acerca de la desaparición de Evangelina, encontrando la mina y su terrorífico contenido: el cuerpo de la niña y otros cuerpos de detenidos desaparecidos pertenecientes a los varones de la familia Flores, también del sector, hechos que dan a conocer al país. El gobierno militar decide eliminar a la periodista, por lo que atentan contra su vida. Pero Irene no fallece y debe salir del país para salvarse. El libro concluye con la fuga de Irene y Francisco (que se enamoran en el transcurso de la historia) hacia tierras seguras al otro lado de la cordillera.

b) Ambiente. Espacio y Tiempo

El relato se desarrolla en el Chile de 1978, en Santiago y sus alrededores campesinos. Se muestra una capital profundamente dividida; de un barrio alto, suntuoso y opulento se pasa a uno pobre, gris y triste:

“Atravesaron toda la ciudad, las umbrosas calles del barrio alto entre árboles opulentos y mansiones señoriales, la zona gris, ruidosa y triste de la clase media y los anchos cordones de miseria”⁹⁶.

La abismante diferencia de clase de aquella época queda certeramente reflejada en el libro. Se describe una clase alta totalmente ajena a los hechos que ocurrían dentro del país, asentada en otra dimensión de la realidad: rica, tranquila, con estilo y tradición. La descripción que se hace de la niñez de Irene Beltrán, refleja con certidumbre el trato que recibió la adinerada juventud a la que le tocó vivir los hechos ocurridos luego de 1973 y que, también, determina la visión de mundo que tenían sus padres:

“...fue una niña consentida, única hija de padres adinerados, protegida del roce con el mundo y hasta de las inquietudes de su propio corazón. Halagos, mimos, caricias, colegio inglés para señoritas, universidad católica (...) perros de raza, jardines, caballos en el club, esquí en invierno y playa todo el verano, clases de danza para que aprenda a moverse con gracia porque camina a brincos (...) radiografía de columna, limpieza de cutis, psicólogo porque el martes soñó con ciénagas movedizas y despertó gritando”⁹⁷.

⁹⁶ ALLENDE, ISABEL. *“De Amor y De sombra”*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina. P. 57.

⁹⁷ ID. Ibid. P. 158.

Frente a esta realidad de tratos privilegiados gracias a la capacidad del dinero, existe la pobreza desbarrancada y hostil, que degrada al ser humano a condiciones similares a los perros callejeros que viven con ellos.

Es una realidad dura, muchas veces ignorada y olvidada en esa época; más por temor a una verdad demasiado terrible que empaña el correcto desempeño de un país en vías de progreso, que por una real inexistencia de ésta. El centro de esta pobreza la constituye la población: un lugar barroso y frío que amparaba la cesantía reinante en aquel entonces.

“ ...en un barrio populoso y extenso, invisible del camino, tapado por murallas y una hilera de álamos apuntando al cielo con sus ramas desnudas, porque ni la vegetación crecía sana en ese sector. Detrás de aquella discreta pantalla había calles de polvo y tórrido calor en verano, de lodo y lluvia en invierno, viviendas construidas con material de deshecho, basura, ropa tendida, peleas de perros. Agrupados en las esquinas los hombres ociosos dejaban pasar las horas, mientras los niños jugaban con la chatarra y las mujeres se afanaban por combatir el deterioro. Era un mundo de escasez y penuria, donde el único consuelo seguro era la solidaridad (...) Los allegados vivían adheridos a las familias, porque eran más pobres que los pobres y no poseían ni siquiera un techo”⁹⁸.

También existe en Chile un Estado del terror, con una policía política que no deja nada al azar, con unos militares que demuestran su nuevo poder a la primera oportunidad y con civiles que de cualquier forma intentan frenar este abuso de poder y luchar para que el sistema dictatorial caiga.

⁹⁸ ID. Ibid. Pp. 235 y 236.

c) Personajes Principales

Protagonistas

Los protagonistas de esta historia son Irene Beltrán y Francisco Leal.

Ella proviene de una familia pudiente, de esas que existían en buena cantidad antes del golpe militar. Era una niña sensible, cariñosa, periodista de profesión, ajena a la maldad. De temple alegre, le gustaba hablar con la gente, era inocente, gustaba de los riesgos y de lo anecdótico. Irene es un personaje que sufre una profunda y especial transformación en su alma.

El, es el hijo menor de su familia. Heredó de su padre la determinación para llevar a cabo ideales y proyectos de vida, a como dé lugar. Al ser el menor, por una parte, siempre fue consentido, pero también sufrió la imposición moral de seguir el camino recto que ellos seguían. Cuando se vio solo con sus padres -Javier se había casado y José entrado al Seminario-, la preocupación por ellos y su soledad lo llevó a seguir viviendo en la casa y a esforzarse al máximo por contribuir económicamente ante la escasez de dinero que sufría su familia y ante la cesantía de psicólogos que lo agobiaba y tenía a mal traer, situación que reflejaba las discriminaciones de esa sociedad dictatorial.

“ Su consultorio privado estaba siempre vacío, produciendo mucho gasto y poca ganancia. También lo habían suspendido de su cargo en la Universidad, porque cerraron la escuela de Psicología (...) Y no era que de pronto se hubiesen resuelto las penurias humanas y el país estuviera poblado de gente feliz, sino que los ricos no sufrían problemas existenciales y los demás, aunque los necesitaran con desesperación, no podían darse el lujo de un tratamiento psicológico”⁹⁹.

Francisco se constituirá en un abusado que lucha contra el sistema, como se apreciará más adelante.

Antagonistas

El relato articula como antagonistas a dos militares. El primero es el teniente Juan de Dios Ramírez, de la tenencia policial de Los Riscos. Este personaje era un hombre del sector, de origen campesino. Si había algo que le encantaba al teniente Ramírez era imponer su autoridad. Consideraba que el poder en buenas manos, como las de él, sólo produce rectitud y corrección de circunstancias torcidas y potencialmente peligrosas. Sin embargo, no siempre fue un antagonista, un abusador. En él se produjo un proceso de adoctrinamiento de espíritu y de razón que lo transformó en uno de ellos.

El segundo antagonista-abusador que presenta el libro es la figura del general. De él, a diferencia del primer militar, el libro no trata su rigen ni sus

⁹⁹ ID. Ibid. Pp. 57 y 58.

características generales, dando a entender que por su condición de jefe supremo del sistema abusivo, la violencia es parte de su naturaleza.

d) Análisis: “De Amor y De Sombra” o El Abuso Real Hecho Ficción

d.1) El Abuso en el Ambiente Social-Militar

En aquella época se crea un ambiente social en donde el abuso alcanza distintas manifestaciones concretas.

El golpe militar y su prolongación como gobierno modificaron radicalmente la sociedad y las relaciones sociales internas. Es así como se crea abuso ante los pobres, la vejez, las personas y sus distintas formas de relacionarse, ante cierto tipo de trabajo y la organización sindical y surge, además, el abuso de la clase alta por sobre los demás estratos.

El abuso y los pobres

En este libro los pobres son víctimas de ignorancias e imposiciones de una sociedad que no los tolera y menos toma en cuenta.

Una de las familias que articula esta historia es representativa de la clase pobre campesina: los Ranquileo. En ella se plasma la miseria y

pobreza de la clase proletaria nacional (urbana y campesina), pero también la solidaridad y cariño que tenían unos con otros, únicas armas que podían utilizar contra el frío y el hambre.

Digna Ranquileo era la matriarca de la familia. Era la primera en levantarse y la última en ir a la cama. Desde que preparaba el desayuno por la mañana ya no volvía a descansar, ocupándose de los niños, la comida, el huerto, el lavado. Era una trabajadora incansable, prototipo de la mujer chilena laboriosa. Muy apegada a la religión, sus conversaciones con Dios le daban un enorme alivio frente a las duras pruebas que le tocaba vivir. Dios le servía de compañía y sembraba la esperanza en su pecho por algún favor que le concedía o algún sabio consejo que le daba.

“ Sentía al señor como una presencia física en su vida (...) Procuraba solicitarle pocos favores, porque había comprobado que las peticiones acababan por fastidiar a los seres celestiales. Se limitaba a pedir consejo en sus infinitas dudas y perdón por los pecados propios y ajenos, agradeciendo de paso cualquier acontecimiento beneficioso: paró la lluvia...”¹⁰⁰.

Digna Ranquileo pasaba gran parte del año sola. Su marido, Hipólito Ranquileo, trabajaba en el circo, por lo que sólo en invierno –cuando el tiempo no acompañaba al espectáculo circense- aparecía por Los Riscos, sector rural donde vivían. Hipólito mantenía su carácter de jefe de hogar cuando estaba presente: cuando llegaba de visita por unos meses Digna

¹⁰⁰ ID. Ibid. P. 20.

“agachaba la cabeza” y le consultaba todo antes de hacerlo, como una forma de mantener el respeto ausente gran parte del año.

Hipólito, al trabajar como artista, era un campesino atípico: se emborrachaba como todos pero no era tan violento como los otros, caballero y respetuosos no ejercía mucho las labores campesinas necesarias para hacer funcionar el huerto y criar animales, tarea que Digna manejaba con gran pesar. Pero esta condición, más de artista que de campesino, lo había salvado de una suerte desastrosa luego del golpe militar.

“ Gracias a su profesión de artista, Hipólito no participó en los sindicatos agrícolas ni en otras novedades del gobierno anterior, de modo que cuando todo volvió a ser como en tiempos de los abuelos, lo dejaron en paz y no hubo nada funesto que lamentar”¹⁰¹.

El primogénito de este matrimonio se llama Pradelio del Carmen Ranquileo que, siendo muy joven, debió asumir las tareas y responsabilidades del padre ausente. Tenía autoridad sobre los otros niños, por lo que actuaba como padre y dueño de casa. Incluso cuando Hipólito estaba en el hogar no dejaba de ejercer su autoridad del todo. Hasta que se hizo hombre:

¹⁰¹ ID. Ibid. P. 22.

“ Una vez se atrevió a enfrentarlo durante una borrachera para impedir que se proparasara con Digna y eso acabó de hacerlo hombre (...) Fue la última vez que Hipólito usó la violencia con su familia”¹⁰².

Luego ingresaría al servicio militar, escapando del ardor que sentía por su hermana Evangelina, para después hacer carrera policial en la Tenencia de Los Riscos.

La hija de los Ranquileo era Evangelina. Aunque no era hija natural (fue cambiada en el hospital por la hija de la familia Flores, amiga de los Ranquileo) siempre fue tratada como una más de la familia. Desde niña fue delgada, blanca, débil, rubia, muy distinta a los duros rasgos característicos de los Ranquileo. Siempre quiso mucho a su hermano Pradelio. Lo consideraba un ser superior. Lo seguía, lo besaba, acariciaba, participando de un amor mutuo indebido. Ya adolescente, comenzó a sufrir extraños ataques, similares a los epilépticos, diariamente alrededor del mediodía, sucesos a los que la gente comenzó a dar explicaciones divinas y dones curativos.

“ Uno de los intrusos deambulando inquieto a la hora del ataque, descubrió la forma de beneficiarse. Tropezó con una silla y se apoyó accidentalmente en la cama donde la muchacha se contorsionaba. Al día siguiente habían desaparecido las verrugas que empedraban sus manos. Se corrió de inmediato la voz del prodigio y los visitantes aumentaron de forma alarmante, seguros de obtener curaciones durante el trance. Alguien desempolvó la historia de las Evangelinas cambiadas en el hospital y eso contribuyó al prestigio del milagro”¹⁰³.

¹⁰² ID. Ibid. P. 180.

¹⁰³ ID. Ibid. P. 72.

Evangelina se constituirá en la víctima-símbolo del abuso militar.

El sector campesino del país tuvo que soportar las nuevas relaciones económicas abusivas que se impusieron, sin consultas, y que fueron instaladas sobre la base de los beneficios productivos que producirían para los dueños de los grandes medios de producción, dejando a los pequeños productores a su suerte, como lo explica Digna Ranquileo al referirse al estado de pobreza en que vivían.

“También los campesinos debían adecuarse a la economía de mercado. La tierra y sus productos entraban en competencia libre, cada campesino prosperaba de acuerdo a su rendimiento, iniciativa y eficiencia empresarial y hasta los indios iletrados sufrían el mismo destino, con grandes ventajas para quienes poseían dinero y poder, pues podían comprar por unos centavos o alquilar por noventa y nueve años las propiedades de los agricultores pobres, como los Ranquileo”¹⁰⁴.

Otro ejemplo del trato abusivo que recibe este estrato social ocurre cuando Digna Ranquileo acude al hospital de Los Riscos a dar a luz:

“ Digna acudió al hospital de Los Riscos, donde se sintió tratada peor que un condenado. Al entrar le pusieron un parche con un número en la muñeca, le afeitaron sus partes pudorosas, la bañaron con agua fría y sin desinfectante, sin considerar la posibilidad de secarle la leche para siempre y la colocaron en una cama sin sábanas con otra mujer en sus mismas condiciones. Después de hurgar sin pedirle permiso en todos los orificios de su cuerpo, la hicieron dar a luz debajo de una lámpara a la vista de quien quisiera curiosear”.¹⁰⁵

¹⁰⁴ ID. Ibid. P. 28.

¹⁰⁵ ID. Ibid. P. 27.

Este relato muestra la falta de respeto con que se trataba a la gente pobre incluso en una situación tan delicada como la de traer al mundo a una nueva criatura. Pero la discriminación y el abuso no pararon ahí. Al darse cuenta Digna de que la niña que le entregaron no era suya intentó explicarlo. Pero fue amenazada con la cárcel y tratada como una criminal.

“ Explicó que había traído al mundo a una criatura morena y le entregaron otra de pelo amarillo sin el menor parecido con sus hijos. ¿Qué pensaría su marido al verla?. El director del establecimiento se indignó: ignorantes, desconsideradas, en vez de agradecer que las atiendan me arman un alboroto (...) pero el director del hospital no quiso oír hablar de ese tema y amenazó con enviarlas a la cárcel por levantar calumnias contra la institución. Los padres sugirieron simplemente cambiar a las niñas y quedarse en paz ”¹⁰⁶.

La reacción airada del director del hospital ejemplifica la condición superior que la autoridad pretendía tener frente a las personas, y el silencio de los padres indica el estado de desprotección y miedo que se tenía ante toda autoridad.

El abuso, la vejez y la soledad

La dictadura militar dividió a muchas familias. Y no solo con el acto abusivo de encarcelar y matar a miembros de ellas, sino también con el exilio obligado de miles de chilenos que tuvieron que dejar en el país a sus padres

¹⁰⁶ ID. Ibid. Pp. 25 y 39.

o abuelos ante la imposibilidad de salud y de traslado que tendrían que enfrentar al momento de arrancar del dictador.

Este es el motivo por el cual Beatriz (madre de Irene) e Irene crean el asilo “La Voluntad de Dios”, un lugar donde todos estos ancianos pudieran esperar la muerte con cierta comodidad.

“ Ahora que tantas familias parten al extranjero y no pueden llevarse a los abuelos, creo que les haríamos un favor haciéndonos cargo de ellos. Además podríamos reunir un pequeño ingreso -sugirió Irene¹⁰⁷.

La soledad en que quedaron muchos ancianos habla de lo despiadado del sistema abusivo militar. Quedaron solos y abandonados, arrancados de su vida y de sus frutos, sin felicidad, olvidados a la fuerza por sus seres queridos, sin más destino que esperar la muerte. No se les respetó su condición de ciudadanos que alguna vez aportaron al crecimiento del país, ni su condición de seres humanos con derecho a pasar los pocos años de vida que les quedaban en compañía de aquellos a quienes más amaban. Como lo describe Francisco al referirse a los ancianos de asilo:

“ Eran las víctimas olvidadas del viento que dispersó a las gentes en todas direcciones, los rezagados de la diáspora, los que quedaban atrás sin espacio propio, sin un sitio en los nuevos tiempos. No conservaban nietos cerca para cuidar o ver crecer, hijos para ayudar en la tarea de vivir, no tenían un jardín para plantar semillas ni un canario que cantara al atardecer”¹⁰⁸.

¹⁰⁷ ID. Ibid. P. 53.

¹⁰⁸ ID. Ibid. P. 198.

El abuso, las personas y sus formas de relacionarse

La autoridad prohibía cualquier manifestación personal. No toleraba que la gente pensara y menos que manifestara sus ideas. Frente a esta subordinación simplemente aplicaba la fuerza, su mejor arma, sin dar espacios de alegato o de resistencia directa.

No se toleraba gente distinta. Se le repudiaba y se luchaba contra ella. Se reprimía sin consideraciones, como un deber hacia la patria. Un ejemplo representativo de este tipo de abuso de autoridad se da cuando se relata la detención de Francisco por usar el pelo largo, por parecer comunista.

“ Al regresar de su consultorio, en la época en que todavía trabajaba en su oficio de psicólogo, tropezó con una patrulla que detenía a los transeúntes. Pensó en una revisión rutinaria y extendió sus documentos, pero dos manos como garras lo bajaron de la moto y una metralleta le clavó el pecho. ¡Bájate maricón!. No era el único en ese trance. Un par de muchachos en edad escolar estaba de rodillas en el suelo y junto a ellos lo obligaron a postrarse. Dos soldados lo apuntaron con sus armas y otro lo agarró por el cabello y le afeitó la cabeza (...) Esa noche regresó a su casa escupiendo rabia, tan humillado como nunca lo había estado”¹⁰⁹.

Aquí se muestra el poder enfermizo que usaban los soldados. Cualquier oportunidad que se les presentaba para utilizar su autoridad abusiva la aprovechaban, no dudando en ello, tratando de producir, además de dolor, humillación.

¹⁰⁹ ID. Ibid. P. 130.

El libro también muestra la represión que se aplicaba a las reuniones que, bajo ninguna excusa, estaban permitidas. Se les consideraba una muestra de rebeldía y subversión, de planificación de algún atentado que acabara con la vida del general o rompiera la quietud del país.

Hay dos hechos en la historia que apuntan hacia esto. El primero se da cuando Irene realizaba un reportaje acerca de la prostitución. Describe la inmovilidad social que establecía la policía:

“Eso atrajo la curiosidad de sus compañeras y de algunos transeúntes. En pocos minutos se formó un grupo causando cierta congestión urbana. Francisco sugirió despejar la vía antes que llegara una patrulla, como ocurría cuando más de tres personas se juntaban sin autorización de la Comandancia”¹¹⁰.

El segundo hecho se refiere más al temor que producía el hablar, la sinceridad, la verdad. Se da en una reunión entre Francisco y Mario (peluquero homosexual que luchaba contra la dictadura desde dentro, trabajaba con las mujeres de la clase gobernante):

“En un arrebato de confianza prohibido por las más elementales normas de prudencia, Mario habló de su horror por la dictadura y su voluntad para combatirla”¹¹¹.

También la dictadura abusiva destrozó las relaciones al interior de la familia. Produjo la ruptura de un sin fin de relaciones familiares cariñosas,

¹¹⁰ ID. Ibid. P. 64.

¹¹¹ ID. Ibid. Pp. 102 y 103.

instalando en su lugar la resignación a no poder observar cómo la familia crecía y prosperaba, teniendo que conformarse con los nostálgicos recuerdos. La familia Leal, imagen de la clase media en la dictadura militar, es un ejemplo de esta desintegración.

Inmigrantes de España, el profesor Leal e Hilda, su esposa, llegaron a Chile huyendo de la dictadura franquista. El profesor Leal era un anarquista por excelencia. Desde su primera juventud la pasión revolucionaria determinó su carácter y existencia. Consideraba que el hombre necesita de ideales justos y humanitarios para desarrollarse plenamente, cosa que no conseguiría de un gobierno fuera como fuese, pues todos se tornan autoritarios. Hombre de acción, no medía riesgos al luchar por una causa que encontraba justa y noble, valor que inculcó a sus hijos desde pequeños. Acompañando a este idealismo de corazón, el profesor Leal también se caracterizaba por su terquedad, por prometer algo y cumplirlo, aunque produjera molestias para su persona.

“Indignado contra la figura del Caudillo, juró no usar calcetines hasta saberlo enterrado (...) Su promesa le produjo escamas en los pies y le acarreó algunos sinsabores en el tráfico profesional (...) La única oportunidad en que pudo ir con su familia a la montaña para gozar la nieve de cerca, permaneció en el hotel con los pies azules y helados como arenques (...) Una vez muerta su gran enemigo, se colocó un par de rojos y brillantes calcetines que contenían en sí mismos toda su filosofía existencialista, pero antes de media hora se vio obligado a quitárselos. Había pasado mucho tiempo sin ellos y ya no los toleraba. Entonces, para disimular,

hizo el juramento de seguir sin usarlos hasta la caída del general que gobernaba con mano de hierro su patria adoptiva”¹¹².

Hilda, su esposa, lo acompañaba en todo. Era una clásica mujer dulce, apegada al hogar, a las buenas costumbres y con un inmenso amor hacia su familia. De dulces sentimientos, se horrorizaba al saber de algún abuso echo por un padre a su hija o alguna noticia acerca de un fatal accidente. Se le consideraba sagrada y sus opiniones siempre fueron escuchadas con atención, y si bien no iban cargadas de ideología como las de su marido, estaban repletas de sentido común. Esta figura, dentro de la familia Leal, era la que imponía el respeto y la unión ante todo.

“Unica mujer en una familia de varones, consiguió imponer su dulzura y discreción. No recordaban haberla visto exasperada. En su presencia no había riñas de muchachos, chistes picantes o groserías”¹¹³.

La familia Leal la completaban los tres hijos nacidos de este matrimonio de exiliados. El mayor de ellos, Javier, era casado y tenía tres hijos. Trabajador por naturaleza, su sentido de responsabilidad y su innovación lo hacían resaltar en cualquier labor que realizara. De una niñez y adolescencia revoltosa y peleadora había pasado a una vida responsable y dedicada al momento de casarse, punto desde el cual aplicó su lealtad con todo ser querido que lo rodeara. Amaba la biología y su docencia.

¹¹² ID. Ibid. P. 34.

¹¹³ ID. Ibid. P. 32.

“ ... pero el más temido era Javier por su coraje y su destreza con los puños. Tuvo una adolescencia tumultosa hasta enamorarse de la primera mujer que captó su atención. Se casó con ella y le fue fiel hasta su noche fatal. Hizo honor a su apellido: leal con ella, con su familia, con los amigos. Amaba su trabajo de biólogo y pensaba dedicarse a la docencia, pero las circunstancias lo encaminaron a un laboratorio comercial, donde en pocos años ocupó altos cargos, porque su sentido de responsabilidad iba aparejado a una fértil imaginación...”¹¹⁴.

Luego lo seguía José, el más robusto de los tres, pero también el más delicado de corazón. El amor que sentía por el prójimo marcó su vida y lo hizo optar por el sacerdocio, donde la preocupación por la persona ajena lo hacía olvidarse de que él también necesitaba comprensión y preocupación por su persona.

Para el profesor Leal, “su cristiandad errónea” estaba muy cerca de sus propios ideales, por lo que lo distinguía de entre sus hermanos. José era más un trabajador que un sacerdote, característica de muchos sacerdotes de ese período. La necesidad ajena lo había hecho optar por el sacrificio carnal por sobre el espiritual, lo que le producía una dolorosa duda existencial.

“ ...no usaba sotana sino braga de obrero, no vivía en un convento sino en una población proletaria y estaba más cerca de los trágicos sobresaltos de este mundo que de los misterios eucarísticos (...) A menudo reprochaba al Creador que pusiera a prueba tan duramente su fe: si existía el amor divino, tanto sufrimiento humano parecía una burla”¹¹⁵.

¹¹⁴ ID. Ibid. P. 137.

¹¹⁵ ID. Ibid. Pp. 30 y 31.

El menor de los Leal era Francisco, uno de los personajes principales de la novela.

El profesor Leal pudo observar cómo se fue desvaneciendo su bien máspreciado, cómo la dictadura le había quitado lo que más quería: sus hijos.

“ Al final del largo camino de su existencia, se daba cuenta de la inutilidad de sus cálculos. Nunca imaginó encontrarse un día cansado y triste con un hijo en la tumba, otro en el exilio, los nietos distantes en un pueblo perdido y José, el único cercano, amenazado por la Policía Política”¹¹⁶.

El abuso, el trabajo y las relaciones sindicales

En el régimen militar no todo trabajo dignificaba, por lo menos a los ojos de la autoridad. Tampoco cualquier persona podía trabajar. Existía un requisito fundamental para poder ganarse la vida: no aparecer en una lista de personas indeseables: quien tuviera su nombre allí no conseguía ningún tipo de trabajo por muy buenas que intenciones tuviera o especialidad practicara.

Esta “lista de indeseados” aparece dos veces claramente en el libro. Surge como requisito cuando Francisco va a buscar trabajo de fotógrafo a la revista en que trabaja Irene. El diálogo es el siguiente:

¹¹⁶ ID. Ibid. P. 302.

“ –Busco trabajo- dijo de sopetón, poniendo sobre la mesa la carpeta con sus muestras fotográficas.

-¿Estás en la Lista Negra?- preguntó ella abiertamente, sin bajar la voz.

- No.

- Entonces podremos hablar. Espérame afuera y cuando termine aquí me reúno contigo”¹¹⁷.

La otra oportunidad es cuando el profesor Leal, por aparecer en la lista, pierde su empleo y la necesidad comienza a azotar su hogar:

“ A causa de sus ideas políticas, el profesor Leal fue colocado en la lista de los indeseables y obligado a jubilar. No perdió el optimismo al verse sin trabajo y con una pensión reducida”¹¹⁸.

Los motivos comunes por los que se aparecía en la lista eran justamente las ideas políticas contrarias al sistema abusivo y el haber participado activamente en los sindicatos obreros antes del golpe militar.

La censura también fue un arma utilizada por la autoridad para hacer concreta su naturaleza abusiva y determinar lo visible y lo peligroso. La aplicaba a los medios de comunicación, a los trabajos en sí. Se pretendía crear un ambiente de trabajo parejo, gris, sin vida ni atentados contra la moral y las buenas costumbres. Esta situación la muestra la descripción que la escritora hace de la revista donde trabaja Irene, publicación que se

¹¹⁷ ID. Ibid. P. 60.

¹¹⁸ ID. Ibid. P. 34.

gestaba en un lugar modesto pero que en sus páginas mostraba lujo, aunque censurado.

“Estas modestas instalaciones guardaban poca relación con el semanario de lujo allí editado. Usaban todos los colores del arco iris sobre papel satinado, portadas donde sonreían reinas de belleza ligeras de ropa y atrevidos reportajes feministas. Sin embargo, debido a la censura de los últimos años, ponían parches negros sobre los senos desnudos y empleaban eufemismos para designar conceptos prohibidos como aborto, culo y libertad”¹¹⁹.

Pero la cesantía producto del celo autoritario fue lo que causó más estragos en las personas. De un momento a otro, y por motivos extra laborales, miles de chilenos se vieron sin trabajo, sin posibilidades de mantener un hogar, una familia, sumidos en la angustia, desesperación e impotencia de no tener comida para sus hijos. Muchos sucumbieron ante tamaña prueba de fuerza espiritual. Algunos optaron por robar, contrabandear o realizar cualquier trabajo ilegal, venciendo el miedo a causa de la desesperación por el hambre y la miseria. Otros, en cambio, simplemente se dejaron devorar; permanecieron inertes ante la desesperanza o simplemente optaron por huir del mundo, como si así solucionarían su inactividad y crearán nuevas posibilidades.

Javier Leal es un representante de esta opción. El trabajo era para él la forma honrada y orgullosa de mantener una familia. Siempre había trabajado, lo consideraba una condición natural del hombre. Por eso cuando

¹¹⁹ ID. Ibid. P. 59.

perdió su fuente de sustento, por la actividad sindical, y al ver que no conseguía ni podría conseguir otro trabajo, se desmoronó.

“Al quedar sin empleo y perder la ilusión de conseguir otro, comenzó su deterioro. Vagaba demacrado por las noches de insomnio y los días de humillaciones. Había golpeado muchas puertas, hecho antesalas, acudido a los avisos de los periódicos y al final del camino se encontraba abrumado por la desesperanza. Sin trabajo, perdió poco a poco su identidad. Estaba dispuesto a aceptar cualquier ofrecimiento, aunque la paga resultara ínfima, pues necesitaba con urgencia sentirse útil. Como cesante era un marginado”¹²⁰.

El proceso que vivió Javier lo debe de haber vivido más de algún trabajador cesante, desesperado por su inactividad. Es un proceso cruel y frío, que quema por dentro, degrada, hace aparecer el concepto de inútil en la concepción de su propia persona. Por eso frente a esta humillación prolongada, el suicidio no parece una mala opción.

“El día en que su hijo menor colocó sobre la mesa de la cocina unas monedas ganadas paseando perros de ricos por el parque, Javier Leal se encogió como un animal acosado. Desde ese momento no volvió a mirar a nadie a los ojos y se hundió en la desesperanza. Carecía de ánimo para vestirse y a menudo pasaba buena parte de la jornada echado sobre la cama. Le temblaban las manos porque comenzó a beber a escondidas, sintiéndose culpable por gastar así un dinero esencial en su hogar (...) Desechó el deseo de vivir y tomó la decisión de dormir su muerte”¹²¹.

La clase alta y su mirada abusiva

La clase pudiente chilena de esa época vivió aparte de todo el proceso degenerativo que ocurrió en el seno del país. Siempre ella ha constituido algo

¹²⁰ ID. Ibid. P. 138.

¹²¹ ID. Ibid. Pp. 138 y 139.

aparte, sin sentido de pertenencia al pueblo, lo que le daba la facultad de actuar y pensar sin miramientos con la realidad. La dictadura militar se apoyó en este estrato para lograr la marcha del país, sin considerar la opinión de los demás ni siquiera la de la propia riqueza. No se le tocó ni molestó, se le dejó producir tranquilamente, haciéndole creer en un caos al interior del país, motivo por el cual su opinión acerca del pronunciamiento militar y el posterior gobierno de facto siempre fue favorable.

En este ámbito se encuentra la familia Alcántara, de noble estirpe y representante de la clase pudiente y dictatorial de esos años. Está constituida por la cabeza de la familia, Beatriz Alcántara de Beltrán, una noble señora con clase que fue abandonada por su marido Eusebio Beltrán, para escapar de los deudores y debido a dos formas distintas de ver el matrimonio y el dinero, lo que Beatriz no aceptaba.

“Ya no soportaba su indiferencia, sus múltiples infidelidades, su manera escandalosa de gastar el dinero en avionetas plateadas, potros de carrera, esculturas eróticas, banquetes en restaurantes, mesas de juego y regalos dispendiosos para otras mujeres”¹²².

Para Beatriz no existía bien máspreciado que su cuerpo, signo inequívoco de la superficialidad de la clase alta. Un cuerpo bien cuidado le daba seguridad en sí misma y ante a los hombres, meros trofeos que

¹²² ID. Ibid. P. 51.

mientras más jóvenes fueran, mayor era el gusto de haberlos conquistado. Por esto no escatimaba en nada para poseer una figura envidiable hasta para una mujer mucho menor que ella, que ya vivía los cuarenta.

“Estaba satisfecha de su cuerpo. Lo consideraba obra suya y no de la naturaleza, porque era el producto acabado de su enorme fuerza de voluntad, el resultado de años de dieta, ejercicios, masajes, relajación yoga y avances de la cosmetología. En su maletín llevaba ampolla de aceite para los senos, colágeno para el cuello, lociones y cremas de hormonas para el cutis (...) Cuando se tendía al sol en las arenas tibias de alguna playa tropical, sin más ropa que un triángulo de tela en el sexo y se comparaba con mujeres veinte años menores, sonreía orgullosa”¹²³.

Hija de este matrimonio es Irene Beltrán, la otra protagonista de la obra.

En “De Amor y De Sombra”, Beatriz Alcántara de Beltrán es justamente quien encarna el espíritu de los ricos. En ella, en sus ideas y opiniones, se refleja el carácter egoísta y ciego del estrato alto. Su visión del golpe militar identifica la visión que tuvo la clase pudiente del mismo, pensando siempre primero en su bienestar.

“Como muchos otros durante el gobierno anterior, Beatriz Alcántara había salido a la calle golpeando cacerolas en señal de protesta. Propició el golpe militar porque le parecía mil veces preferible a un régimen socialista y cuando bombardearon desde el aire el antiguo palacio de los presidentes, ella descorchó una botella de champaña para celebrarlo. Ardía de fervor patriótico, pero su entusiasmo no le alcanzó para donar sus joyas al fondo de reconstrucción nacional, pues temió verlas adornando a las esposas de coroneles, como rumoreaban las malas lenguas”¹²⁴.

¹²³ ID. Ibid. P. 191.

¹²⁴ ID. Ibid. P. 271.

Como toda la burguesía criolla, Beatriz se deslumbraba con las apariencias. Ella siempre veía el brillo de las estructuras del barrio alto, consideraba sus casas preciosas, sus calles limpias, todo en orden, como si fuera un mundo donde la desgracia y miseria no tuvieran definición. Se mostraba, o más bien se quería ver, un país próspero, lleno de bienes para adquirir, lujos que nunca antes se habían visto (que servían para entretenerlos), todo enmarcado en un régimen preocupado por el bienestar de sus ciudadanos. La visión de Beatriz es ilustrativa:

“Tan pronto se sintió mejor pudo gozar del hermoso espectáculo de la ciudad en primavera, las calles limpias, las paredes recién pintadas, la gente cortés y disciplinada, eso había que agradecer a las autoridades, todo bajo control y muy bien vigilado (...) Eran completamente falsos los rumores de mujeres y niños asaltando panaderías impulsados por el hambre. Las malas nuevas provenían solo del exterior, donde el mundo se debatía en problemas irremediables que no tocaban a la benemérita patria (...) en todas las esquinas habían avisos de publicidad ofreciendo departamentos exclusivos para gente especial, los viajes de Marco Polo a crédito (...) Se comentaba la opulencia, el milagro económico, los capitales extranjeros atraídos a raudales por las bondades del régimen”¹²⁵.

Sus opiniones eran de total apoyo al general, y con ello, al abuso. La clase alta lo consideró otro prócer nacional que los había salvado de caer en las peligrosas garras del marxismo. De ahí su ceguera frente a la realidad. Donde veía miseria, la explicaba por la flojera de los pobres. Donde veía tortura, la explicaba como consecuencia lógica de la guerra interna que vivía el país, ante lo cual había que mirar hacia adelante y olvidar el pasado. Ni

siquiera con el atentado a su hija Irene dejó de pensar de esta forma: le echó la culpa a delincuentes que por accidente le dispararon.

Esta posición la demuestra Beatriz al dar su opinión acerca de los restos humanos encontrados en la mina de Los Riscos:

“Hechos como aquel eran lógicos en una guerra como la librada por los patrióticos militares contra el cáncer marxista, en todas las batallas existen bajas, lo mejor es olvidar el pasado y construir el futuro, hacer borrón y cuenta nueva, no hablar más de desaparecidos, darlos por simplemente por muertos y resolver de una vez los problemas legales (...) Por fin gozaban de bienestar, podían comprar a su regalado antojo, no como antes que debían hacer cola hasta para un miserable pollo, ahora resultaba fácil conseguir servicio doméstico y se acabó la efervescencia socialista, tan perjudicial en el pasado (...) Tal como dijo brillantemente el coronel Espinoza y ella memorizó: Luchemos juntos por este país tan lindo, que tiene un sol tan lindo, cosas tan lindas y una libertad tan linda”¹²⁶.

Esta realidad falsa que se quería ver llegó a ser tan absurda y envolvente que creó la abstracción y pérdida de lógica en quienes quisieron abrazarla, como Beatriz.

“(Con respecto a los detenidos desaparecidos) Fue la única que al escuchar de nuevo el golpeteo de las cacerolas resonando en diferentes barrios de la ciudad, creyó que apoyaban la acción de los militares, como en tiempos del gobierno anterior, incapaz de comprender que el pueblo se valía del mismo recurso contra quienes lo inventaron”¹²⁷.

La tendencia a ver otra realidad marcó a la clase alta de la dictadura, amparando el sistema abusivo, y ayudó a creer en el mito del país en

¹²⁵ ID. Ibid. Pp. 253 y 254.

¹²⁶ ID. Ibid. P. 127.

¹²⁷ ID. Ibid. Pp. 282 y 283.

reconstrucción, en el trabajo conjunto y en el avanzar en el camino del progreso, procurando cicatrizar heridas y superar animosidades.

d.2) El Abuso Militar Directo

El abuso de poder es la principal característica que tiñe a esta historia y es la más representativa del régimen militar pinochetista. Y esto ocurre por el simple hecho que la mejor forma de lograr algo es hacerlo en forma directa, sin preámbulos. Entonces, el sistema abusivo debía obligadamente imponerse por la fuerza, eliminando cualquier obstáculo que se le presentase, que entorpeciese su correcto funcionamiento o pusiera en duda la legalidad del sistema. De allí que en el libro se encuentren abusos directos, atentados contra la vida humana y, también, manifestaciones de caracteres abusivos: militares acostumbrados al nuevo poder y caprichosos al ejercerlo.

"De Amor y De Sombra" articula cuatro grandes acontecimientos violentamente abusivos que describen una autoridad dispuesta a todo con tal de dejar en claro quién manda y exponer e imponer –de cualquier manera– su forma de ver las cosas.

El primer hecho violento que ocurre en el libro es cuando los policías de la tenencia de Los Riscos llegan a la casa de los Ranquileo a solucionar los problemas, motivados por los extraños ataques que sufría Evangelina, hermana de uno de los policías de la tenencia. A la cabeza del batallón estaba el teniente Juan de Dios Ramírez quien, envalentonado por el nuevo rol que tenían las fuerzas armadas, decidió aplicar su autoridad.

"Ranquileo me contó lo de su hermana y yo le dije: allá donde fracasan los curas y los doctores, triunfan las Fuerzas Armadas. Eso le dije y por eso estamos aquí"¹²⁸.

La irrupción que hacen los policías en la casa de los Ranquileo describe la particular forma abusiva que tienen de actuar, pues todo lugar donde ocurriera algo anormal era peligroso, independiente de los niños y cualquier inocente que lo habitara.

"Oyeron órdenes y antes de que pudieran reaccionar, los militares invadieron en tropel, ocupando el patio y metiéndose a la casa con las armas en la mano. Apartaron a la gente a empujones, corrieron a los niños a gritos, golpearon con las culatas a quienes se pusieron por delante y llenaron el aire con sus rugientes voces de mando.

- ¡Cara a la pared! ¡Manos a la nuca! –gritó el hombre macizo con cuello de toro, que dirigía al grupo"¹²⁹.

Una de las nuevas tareas que asumieron los militares era la de estar siempre atentos a un sorpresivo ataque subversivo, los concientizaron con la

¹²⁸ ID. Ibid. P. 87.

¹²⁹ ID. Ibid. Pp. 84 y 85.

idea de que el enemigo está en cualquier parte, al acecho, listo para atacarlos y degollarlos. Entonces debían desconfiar de cualquiera, incluso de la familia, pues el cáncer marxista se encuentra en todas partes. En el libro, esta característica queda fielmente representada en el momento en que los militares se encontraban dentro de la casa y se escucha una lluvia de golpes en el techo, producto de los frutos que caían de los árboles.

"El oficial se lanzó de bruces al suelo y sus hombres lo imitaron. Estupefactos, los demás los vieron reptar sobre codos y rodillas hasta el patio, donde se pusieron de pie apresuradamente y corrieron de pie zigzagueando a ocupar sus posiciones. Desde la artesa del lavado, el teniente comenzó a disparar en dirección a la casa. Era la señal esperada. Los guardias enloquecidos, excitados por una incontrolable violencia, apretaron sus gatillos y en unos segundos el cielo se llenó de ruido, gritos, llantos, ladridos, cacareos, una ventolera de pólvora (...) Los guardias estaban sofocados, poseídos de locura, desbordados por la sensación de poder"¹³⁰.

Un hecho significativo que ocurre en esta irrupción de los militares es la reacción que tiene Evangelina en transe. Cuando el teniente Ramírez quiere cogerla para "sanarla", la niña va, lo coge y lo levanta de un movimiento (tenía sólo quince años), lo arrastra fuera de la casa y lo golpea, como si sólo la divinidad fuera capaz de oponerse al poder abusivo.

"...tomó al teniente Ramírez por la guerrera sin el menor esfuerzo, lo levantó en vilo y lo sacó de la casa sacudiéndolo como un estropajo (...) vio a Evangelina remolcar al teniente hasta el centro del patio y lanzarlo con displicencia (...) El oficial intentó ponerse de pie, pero ella le propinó unos cuantos golpes certeros en la nuca y lo dejó allí sentado"¹³¹.

¹³⁰ ID. Ibid. P. 86.

¹³¹ ID. Ibid. Pp. 87 y 88.

Este suceso va a ser trascendental para el desarrollo de la historia, pues la humillación que sufre el teniente Ramírez lo motivará a secuestrarla, violarla y matarla, como una forma de limpiar su honor militar pisoteado.

Justamente este acontecimiento es el segundo hecho violento que articula el libro. La humillación sufrida por el militar fue como si su superior lo hubiese tratado de cobarde frente a la tropa. Necesitaba con urgencia limpiarse, poner las cosas en su lugar y dejar limpio el honor de las Fuerzas Armadas. Esto lo instó a ir nuevamente a la casa de los Ranquileos y secuestrar a Evangelina como un castigo ejemplar. El libro lo relata así:

"Desde el instante en que el teniente y el sargento la condujeron al jeep. Los gritos de la muchacha se dispersaron por el campo advirtiendo a las sombras hasta que un bofetón le cerró la boca y detuvo su pataleo. En la Tenencia el cabo de guardia los vio llegar y no se atrevió a hacer preguntas sobre la prisionera, limitándose a mirar para otro lado. En el último instante, cuando de un manotazo el teniente Ramírez la elevó en el aire y la llevó en vilo hasta su oficina, el sargento sintió lástima y se atrevió a pedirle que tuviera consideración con ella, porque estaba enferma y era la hermana de un hombre de la dotación, pero su superior no le dio tiempo de continuar y cerró la puerta (...) Un llanto se escuchó por un rato, ruidos, y después hubo silencio (...) (el sargento Rivera) vio salir al teniente Juan de Dios Ramírez con una carga en los brazos. A pesar de la distancia y la penumbra no dudó de que se trataba de Evangelina. Tambaleaba un poco el oficial, pero no de borracho, puesto que nunca bebía en horas de servicio (...) Lo vio dejar a la niña sobre la plataforma de cemento usada para descargar los bultos y provisiones (...) El teniente se dirigió a la camioneta blanca, subió al asiento del chofer y puso el motor en marcha, retrocediendo con lentitud hacia el sitio donde dejara a la muchacha. Bajó, la levantó en sus brazos y la acomodó en la parte posterior del vehículo (...) desapareció tras la puerta de la cocina y un minuto más tarde regresó con una pala y un chuzo, que colocó junto a la joven. Luego subió a la camioneta y enfiló hacia la salida"¹³².

¹³² ID. Ibid. Pp. 172-174.

La suerte de Evangelina constituye un misterio. El libro supone, a través de la mirada del sargento Rivera, que luego de subir a la camioneta el cuerpo de la niña, y una vez en la mina de Los Riscos, Ramírez primero procedió a violarla, acto de posesión muestra de su superioridad tanto de posición como de género.

"...se abrió el cinturón de cuero y el cierre de los pantalones y se abalanzó sobre ella con una violencia inútil, pues no encontró resistencia. La penetró apresuradamente, aplastándola contra el piso metálico de la camioneta, estrujando, arañando, mordiendo a la niña perdida bajo la mole de ochenta kilos, los correajes del uniforme, las pesadas botas, recuperando así el orgullo de macho que ella le arrebató ese domingo en el patio de su casa"¹³³.

Luego el teniente remata el cuerpo inerte, como si de esa forma borrara totalmente la afrenta recibida y recuperara el honor y la autoridad. Estos hechos, junto con la violación anterior, son particularmente abusivos, pues muestran una ideología militar totalmente desquiciada, fría y sin límite alguno para llevarse a cabo a sí misma. Así se relata el abuso final:

"Buscó la linterna y el arma, dirigió el haz de luz hacia la cabeza, acercó el cañón del revólver y después de quitar el seguro disparó a quemarropa (...) Con el chuzo y la pala despejó la entrada de la mina, llevó el cadáver envuelto en poncho, lo introdujo de cualquier manera arrastrándolo hasta el túnel de la derecha, lo tapó con escombros y piedras y luego se retiró"¹³⁴.

Este enfermizo abuso de poder es el que crea la institución más representativa del régimen militar: la figura de los detenidos desaparecidos.

¹³³ ID. Ibid. P. 262.

¹³⁴ ID. Ibid. Pp. 262 y 263.

Ninguna otra forma de manifestación autoritaria de aquellos años fue tan masiva, aniquiladora, omnipotente y utilizada como la detención, tortura y asesinato de seres humanos. De hecho esta figura es el eje central del libro, es la motivación esencial por la que Isabel Allende lo escribió, para mostrar el abuso en su máxima expresión y la desesperanza y sufrimiento de los familiares de los asesinados.

La detención y asesinato es una forma fácil de solucionar posibles problemas y de paso crear un respeto absoluto tanto en la ciudadanía como al interior de la institución militar. Es un acto premeditado llevado a cabo con pericia y profesionalismo, no importando si se conoce o no a la víctima, la que en el momento de ser detenida pasa a ser un mero objeto, una orden que debe cumplirse a como dé lugar, pues si lo dice el general es porque así debe ser.

El libro describe dos aspectos de esta institución, uno referente al hecho mismo de hacer desaparecer un cadáver (en el libro el método es el entierro) y otro referido a las situaciones que deben pasar los familiares de los detenidos desaparecidos para recuperar el cuerpo de sus deudos.

El primer aspecto se describe en el libro cuando Francisco e Irene van a la mina de Los Riscos en busca del cuerpo de Evangelina. La descripción

es real y cruda, mostrando la falta de respeto por la vida humana y el convencimiento de ayudar a la realización de un plan beneficioso para el país.

"Francisco acabó de quitar piedras y remover la tierra, hasta descubrir el cuerpo completo de Evangelina Ranquileo. La reconoció por el claro tono de su pelo. Un poncho la envolvía a medias, iba descalza y vestía algo similar a una enagua o una camisa de dormir. Se encontraba en tal estado de deterioro, pudriéndose en caldos donde los gusanos se nutrían, fermentando en su propia desolación, que él debió recurrir a un portentoso esfuerzo para controlar las náuseas y seguir adelante"¹³⁵.

El segundo aspecto produce desolación, desesperanza, pero también una unión entre los familiares que de ninguna otra forma se puede dar. Es intensa y sacrificada, conociendo el sufrimiento de un desconocido, ayudando para aplacar el pesar. Primero se describe las instancias tortuosas y burocráticas -como si se tratara de formularios- que debían pasar los familiares para intentar saber qué pasó con el desaparecido, jugando entre la esperanza de que no esté entre los cadáveres y el deseo de que sea uno de ellos para darle un entierro digno y así poder descansar.

"Los dos amigos recorrieron los sitios habituales preguntando por Evangelina Ranquileo con más tenacidad que esperanza. No eran los únicos en esos trámites. En los centros de prisioneros, en los retenes de policía, en el sector prohibido del Hospital Psiquiátrico donde sólo ingresaban los torturados irrecuperables en camisa de locos (...) fueron acompañados por muchos otros que conocían mejor la ruta del calvario y los guiaban. Allí, como en todas partes donde se acumula el sufrimiento, estaba presente la solidaridad humana como un bálsamo para sobrellevar el infortunio"¹³⁶.

¹³⁵ ID. Ibid. P. 209.

¹³⁶ ID. Ibid. P. 127.

Luego el relato habla de los cuerpos destrozados de los detenidos desaparecidos, dejando ver indicios del tipo de tortura utilizada y el grado de odio con que se trató ese cuerpo en especial. Las formas de tortura no se utilizan al azar, cada una tiene su razón de ser, y una forma particular de ser aplicada, dependiendo del tipo de respuesta que se requiere y del estado de ánimo del torturador.

"Los acompañó a la morgue, un viejo edificio gris con aire de abandono y mal presagio, adecuado para la casa de los muertos. Allí iban a parar los indigentes, los cadáveres anónimos de los hospitales, los muertos en riñas de borrachos o asesinados a mansalva, las víctimas de accidentes del tránsito y en los últimos años hombres y mujeres con los dedos cortados a la altura de las falanges, atados con alambres y con el rostro quemado con soplete o desfigurado a golpes, imposibles de identificar, cuyo destino final era una tumba sin nombre en el patio 29 del Cementerio general (...) Las cámaras refrigeradas no daban abasto para tantos cuerpos y al no poder acomodarlos sobre las mesas, los amontonaban en bodegas antes destinadas a otros usos"¹³⁷.

La tercera situación violenta que trata el libro se refiere a la figura del allanamiento y detención por sospecha de terrorismo. El miedo que le fue impuesto a los integrantes de las FF.AA. respecto al cáncer marxista y la amenaza para el país y para ellos mismos que éste representaba, justificó la realización de allanamientos, detenciones e interrogatorios para obtener la confesión de crímenes inexistentes.

¹³⁷ ID. Ibid. Pp. 128 y 129.

La familia Flores sufrió este tipo de tratamiento. Acusados por el patrón para el cual trabajaban de estar planeando un atentado a la tenencia de Los Riscos, sufrieron primero la visita de los militares y luego de la policía.

"Por allí entraron los vehículos militares allanando una por una todas las viviendas. Alinearon a los hombres en una fila interminable, seleccionaron uno de cada cinco al azar y los fusilaron como escarmiento, dispararon contra los animales, incendiaron los potreros y se fueron dejando atrás un reguero de sangre y estropicio"¹³⁸.

Luego vino la irrupción de la policía, el secuestro.

"Descendieron con maniobras de combate y gritos de abordaje, para apresar a los cuatro hermanos mayores. Golpeados, medio aturdidos, a la rastra, los subieron al vehículo y de ellos no quedó sino una polvareda en el camino"¹³⁹.

El último hecho violento lo constituye el atentado que sufre Irene. En él se refleja el trato que recibía el entrometido, el indeseado, de quien atentaba contra la paz interna del país y del gobierno. Es una forma limpia y rápida de eliminar el peligro.

"...disparando una ráfaga de metralla antes de perderse en el tráfico. Irene sintió un golpe formidable en el centro de su vida y no supo lo que había ocurrido. Se desplomó sin un grito. Todo el aire se vació de su alma y el dolor la ocupó enteramente. Tuvo un instante de lucidez en el cual alcanzó a palpar la sangre creciendo a su alrededor en un charco incontenible y enseguida se hundió en el sueño"¹⁴⁰.

¹³⁸ ID. Ibid. P. 264.

¹³⁹ ID. Ibid. P. 267.

¹⁴⁰ ID. Ibid. P. 270.

d.3) Los Abusadores y su Ideología

Todas las acciones violentas y abusivas que se describieron en el apartado anterior fueron realizadas por militares, por personas preparadas para defender al país de cualquier amenaza externa, entrenadas para no sentir compasión ni consideración ante el enemigo. Pero resultó que ahora el enemigo estaba dentro del país –según decían los superiores-, por lo que había que estar preparado para actuar en cualquier momento, frente a cualquier circunstancia y ante cualquier persona. Este es el origen del militar abusivo que actuó anteriormente. En principio, él no fue entrenado para torturar, pero dada las nuevas circunstancias y la naturaleza peligrosa del enemigo marxista, debió aprender a provocar dolor y humillación, pues tanto su vida como la de la patria estaban en peligro.

En el libro existen dos categorías de abusadores: los que realmente lo son y aquellos que no lograron serlo totalmente, pues por alguna circunstancia primó en ellos la cordura por sobre el adoctrinamiento militar.

Dentro del primer grupo, el libro relata la existencia de dos abusadores: el teniente Juan de Dios Ramírez y la figura reguladora del general.

Recordemos que Ramírez no siempre fue abusador, las circunstancias lo cambiaron. El proceso que transformó al teniente Ramírez en un abusador comienza cuando debe llevar a cabo su primer fusilamiento a los pocos días del pronunciamiento uniformado. Tenía claras las causas del levantamiento militar y también conocía la procedencia de sus enemigos:

"El país estaba dividido por los políticos antipatrióticos que debilitaron a la nación convirtiéndola en fácil presa para los enemigos externos (...) El primer deber de un soldado es velar por la seguridad, por eso tomaron el poder, para devolver su fortaleza a la patria, barriendo de paso con sus adversarios internos"¹⁴¹.

Pero jamás había fusilado a alguien. Y esto lo atormentaba de sobremanera. En él se desarrollaba una lucha interna, desgarradora entre su visión de la vida como ser humano y su visión como hombre de las FF.AA. y el peligro que enfrentaba.

"Desde que supo lo del fusilamiento andaba demacrado, le martillaba en la mente una voz antigua proveniente de su infancia, tal vez de algún maestro o de su confesor en el colegio de curas: todos los hombres son hermanos. Pero eso no es verdad, no es hermano quien siembra la violencia y la patria está primero (...) si no los matamos, ellos nos mataran a nosotros, así dicen los coroneles, o matas o mueres, es la guerra, estas cosas hay que hacerlas, amárrate los pantalones y no tiembles, no pienses, no sientas y sobre todo no lo mires a la cara, porque si lo haces estás jodido"¹⁴².

En este punto el teniente Ramírez está al medio, a punto de dar el paso definitivo para convertirse en abusador, sólo necesitaba una ayuda y ésta llegó.

¹⁴¹ ID. Ibid. P. 147.

¹⁴² ID. Ibid. Pp. 148 y 149.

Al momento de disparar, los fusileros apuntaron a las piernas del prisionero (lo conocían desde niño, era un joven del sector) pues éstas estaban aplastadas, inertes. Entonces el militar al mando debía llevar a cabo la ejecución con su propio puño. Este era Ramírez. Y él no conocía aquel procedimiento, por lo que comenzó a cuestionar aquella decisión y su función específica como militar.

"No. No se lo habían contado. En la Escuela de Oficiales lo prepararon para pelear contra los países vecinos o contra cualquier hijo de puta que invadiera el territorio nacional. También lo entrenaron para combatir a los maleantes (...) Esa era su misión. Pero nadie le dijo que tendría que destrozarse a un hombre amarrado para hacerlo hablar, no le enseñaron nada de eso y ahora el mundo se volvía al revés y debía ir y darle el tiro de gracia a ese infeliz que ni siquiera se quejaba. No. Nadie se lo había dicho"¹⁴³.

Pero debía hacerlo, estaba dentro de sus deberes para con la patria, sus superiores y los soldados. Aquí ya cambió. Es la primera escena de una situación que volvería a vivir innumerables veces y de distintas formas. Pero él aún no lo sabe. Por eso tiene que tomar el revólver con las dos manos para detener el temblor y poder disparar. Y lo hace. Luego, el cabo Rivera lo alienta con un vaticinio:

"-Ánimo, mi teniente. Dicen que esto es como la guerra. Cuesta la primera vez, pero después uno se acostumbra.

- ¡Váyase al carajo, Primero!

El cabo tenía razón y con el transcurso de los días y las semanas les sería mucho más fácil matar por la patria que morir por ella"¹⁴⁴.

¹⁴³ ID. Ibid. P. 149.

¹⁴⁴ ID. Ibid. P. 150.

Desde el inicio de la transformación que sufre el teniente Ramírez hasta el año del relato han transcurrido cinco años. El proceso ya finalizó, Ramírez es todo un abusador y está orgulloso de serlo. Por esto no dudó en secuestrar, violar y matar a Evangelina. Tampoco dudó al aniquilar a los hombres de la familia Flores. Ya lo ha hecho muchas veces y lo seguirá haciendo, escudándose siempre en la defensa de la patria y en la lealtad hacia el general.

Por eso tampoco le es inmoral mentir ante la justicia ordinaria, la que, dicho sea de paso, no le encuentra ninguna autoridad en aquel régimen. No se cuestiona la veracidad de sus declaraciones, él sabe que son mentiras, pero eran comunistas y había que exterminarlos tarde o temprano. Él optó por que sea más temprano. La declaración del teniente Ramírez ante la Corte Suprema por los restos humanos (pertenecientes a los Flores) encontrados en la mina de Los Riscos está llena de mentiras y cinismo, atributos que para un militar en esas circunstancias no tienen ninguna significación.

" ...el patrón del fundo Los Aromos acusó a la familia Flores de constituir un peligro para la seguridad nacional, porque estaba vinculada a un partido de izquierda. Eran activistas y planeaban un ataque al cuartel, por eso procedí a detenerlos, Su Señoría (...) también halle un plano de la Tenencia, prueba de sus malas intenciones. Los interrogamos de acuerdo a los procedimientos usuales y obtuvimos su confesión: habían recibido instrucciones terroristas de agentes extranjeros infiltrados en el país por las fronteras del mar (...) me enteré de que los sospechosos habían incurrido en el delito de ocultar armas en una mina abandonada. Los monté en un camión y los llevé al sitio señalado (...) Al avanzar en la oscuridad fuimos víctimas de un repentino ataque con armas de fuego proveniente de distintos puntos (...) hubo un nutrido intercambio de disparos por varios minutos, al cabo de los cuales cesó la balacera y pude reorganizar a mi tropa. Iniciamos la búsqueda de los detenidos pensando que habrían escapado, pero los vimos en tierra, todos muertos (...) a fin de evitar represalias en contra de mis

hombres y sus familias ocultamos los cuerpos en la mina y, acto seguido, cerramos la entrada con escombros, piedras y tierra"¹⁴⁵.

Lejos de ser esta farsa un acto repudiado, muchos chilenos creyeron en él (entre ellos Beatriz). Posteriormente, el teniente Ramírez fue encontrado culpable (gracias a unas cintas de Irene), pero se le aplicó un decreto de amnistía y se le ascendió a capitán, gracias a sus preciados servicios a las FF.AA.

La figura del general no es descrita en el libro. Sólo se mencionan sus órdenes, como un coro griego que va articulando la tragedia de Chile. No se le personifica, como si no tuviera existencia física, pues su autoridad va más allá de la carne: es una idea, un sentimiento que se impone con mano de hierro y aniquila a quien se atreva a desarticular todo lo levantado de las ruinas. Su existencia es poderosa y autoritaria. Maneja al pueblo, a la iglesia, a la justicia, a la prensa, a la opinión pública, nada se le escapa y nada deja al azar. Y cuando debe actuar ante una situación complicada, una orden certera pone las cosas en su lugar.

Por ejemplo, actúa cuando el caso de la mina de Los Riscos ya no puede ocultarse más:

¹⁴⁵ ID. Ibid. Pp. 284 y 285.

"A las ocho de la mañana del viernes el personal del Departamento de Investigaciones, con mascarillas y guantes de goma, procedió a la extracción de las terribles pruebas, por instrucciones de la Corte Suprema, que a su vez las recibió del general: abran la maldita mina, saquen el montón de muertos y aseguren a la opinión pública que castigaremos a los culpables, después veremos, la gente tiene mala memoria"¹⁴⁶.

También actúa ante el dolor ajeno, cuando van familiares de desaparecidos al Instituto Médico a ver si algún cuerpo de la mina es un familiar suyo. Actúa pisoteando ese dolor, jugando y riéndose de él:

"Al día siguiente en las oficinas del Instituto Médico se agolpaban los viajeros de todas partes del país con la esperanza de identificar a sus muertos, pero les impidieron el paso hasta nueva orden, como indicó el general, porque una cosa es desenterrar cadáveres y otra muy distinta exhibirlos para que todo el mundo los vea como si esto fuera una feria, qué se han imaginado estos pendejos, échele tierra a este asunto, coronel, antes que se me acabe la paciencia"¹⁴⁷.

Nuevamente aplica la burla a su acción abusiva. Pero esta vez es más duro, a modo de ejemplo (ante la insistencia de los familiares de detenidos desaparecidos), para demostrarle al mundo que al general no se le presiona:

"A los tres días la presión se hizo insostenible y el rumor de la calle atravesó los muros del búnker presidencial. De muy mala gana el general ordenó la devolución de los cuerpos, sin embargo, en el último momento, cuando las familias aguardaban con guirnaldas de flores y cirios encendidos, por orden superior los carros funerarios desviaron la ruta, ingresaron solapados por la puerta trasera del cementerio y vaciaron las bolsas en una fosa común"¹⁴⁸.

Sólo una vez se describe la presencia del general, no su persona, sino la autoridad y el abuso que emanan de él:

¹⁴⁶ ID. Ibid. P. 248.

¹⁴⁷ ID. Ibid. P. 250.

¹⁴⁸ ID. Ibid. P. 296.

"Entretanto, el general imperturbable colocaba la piedra inaugural al monumento a Los Salvadores de la Patria, sin que asomaran sus intenciones ocultas tras los lentes oscuros. No respondía a las cautelosas preguntas de los reporteros y hacía un gesto despectivo si el tema era mencionado en su presencia.

Quince cadáveres en una mina no justificaban tanta bulla y cuando surgieron otras denuncias y aparecieron nuevas tumbas (...) bolsas en la costa arrastradas por las olas, cenizas, esqueletos, trozos humanos y hasta cuerpos de niños con una bala entre los ojos (...) se encogió de hombros tranquilamente, porque primero es la patria y a mí que me juzgue la historia"¹⁴⁹.

Pero también en la historia actúan militares que no llegaron a ser abusadores, ya que en su naturaleza no cabía esa forma humillante de ejercer el poder. Y aunque más de alguna vez tuvieron que aplicar dolor a una persona, esto no se transformó en una conducta abusiva continua, sino sólo en hechos propios de su profesión.

En esta categoría entra el sargento Faustino Rivera, amigo de infancia de la familia Ranquileo. Rivera entendía la necesidad de que las FF.AA. hubiesen actuado para liberar al país del peligro marxista y también estaba convencido del peligro que se corría al luchar contra él.

"(Hablando con Irene) ¿Sabe lo que pasaría si mi general cayera, ni Dios lo permita?. Se levantarían los marxistas y pasarían a cuchillo a todos los soldados con sus mujeres y niños Nos tienen señalados. A todos nos matarían. Ese es el pago por cumplir con nuestro deber"¹⁵⁰.

Pero Rivera odiaba la tortura, no la comprendía y menos gozaba con ella. Y este hecho es el que no le permite convertirse completamente en un

¹⁴⁹ ID. Ibid. Pp. 283 y 284.

¹⁵⁰ ID. Ibid. P. 259.

abusador. No podía comprender esa nueva labor que debían cumplir los militares. No les correspondía, estaba fuera de toda la instrucción que habían recibido en la Academia Militar y en la práctica misma de ser soldado.

"Rivera repudiaba la tortura, la consideraba lo peor de esa guerra sucia en la cual estaban sumergidos, no formaba parte de su profesión, no se la habían enseñado, le revolvió las tripas. Resultaba muy distinto dar un par de patadas a un delincuente común como parte de la rutina, que martirizar a un prisionero sistemáticamente"¹⁵¹.

Su amor a la patria le hacía sentir que la labor que realizaban las FF.AA. en la conducción del gobierno era buena, por lo que él también debía aportar con su lealtad irrestricta, tanto hacia su país como hacia sus superiores. Por eso apoyaba a sus superiores en sus acciones abusivas.

Pero el hecho de que esta vez las víctimas fueran amigos de su niñez (Evangalina y Pradelio) hizo que sobrepusiera la condición humana a su vida militar. Por eso pretendía traicionar a su superior (acto gravemente condenado por cualquier sistema castrense), estaba dispuesto a dejar toda su carrera y logros, y quedar ante los ojos de todos como un sucio traidor que vendió a la patria. Aunque Rivera tenía claro que la patria no estaba en juego.

"...lo primero es la patria, pero en este caso no está en juego y la justicia pasa antes, digo yo, aunque a mí me amenacen, pierda mi carrera y acabe arando la tierra como mis hermanos. Estoy decidido a llegar hasta el fin, iré a la Corte, juraré sobre la bandera y la Biblia, le contaré la verdad a la Prensa. Por eso anoté todo en mi libreta, la fecha, la hora, todos los pormenores..."¹⁵².

¹⁵¹ ID. Ibid. P. 147.

¹⁵² ID. Ibid. P. 261.

Pero no lo amenazaron. Simplemente lo mataron, forma fácil de acabar con el peligro.

Otro militar que no fue vencido por el poder es el capitán Gustavo Morante. Su caso es particular. De familia militar (su padre y abuelo fueron oficiales), el honor de servir a las FF.AA. constituía algo importante para él. Morante representaba a aquellos militares cuyo sentido de honor y justicia estaban intactos, como en los oficiales del siglo pasado. Hombre inteligente y acomodado (lo que le dio una buena educación) comprendía muy bien los acontecimientos que el país estaba viviendo desde 1973, y los apoyaba convencido de que eran necesarios para fortalecer el espíritu democrático de la nación, estropeado por un gobierno socialista.

Pero sufrió el abuso militar en carne propia. Irene, la mujer que él amaba (habían sido novios), había sido víctima de ese abuso. Le costó mucho convencerse que el gobierno que él apoyaba había atentado contra ella. Este hecho, en vez de desmoronar su concepción de las FF. AA., la hizo más fuerte. El estaba seguro que el abuso era obra de algunos oficiales y que la institución mantenía intacto su honor.

"Esos crímenes no podían quedar impunes, porque entonces la sociedad se iba al diablo y no tendría sentido haber tomado las armas para derrocar al gobierno anterior acusándolo de ilegalidad, si ellos mismos ejercían el poder fuera de toda ley.

Los responsables de esas irregularidades son unos cuantos oficiales que deben ser castigados, pero la pureza de la institución está intacta"¹⁵³.

La realidad que conoció lo motivó a desarrollar un plan para derrocar el gobierno militar. Se había convencido que los ideales que motivaron la intervención armada no existían y que la dictadura no constituía una educación para el pueblo, sino lo que era: una dictadura sin ánimo de democracia.

"Había perdido sus ilusiones, convencido de que la dictadura no era una etapa provisoria, sino la etapa final en el camino de la injusticia. No soportaba más la maquinaria represiva a la cual sirviera con lealtad pensando siempre en los intereses de la patria"¹⁵⁴.

Creía que al interior del Ejército aún quedaban uniformados como él que también se habían dado cuenta de lo injusto del régimen. Contaba con ellos para llevar a cabo su plan, seguro de que el honor que tenían los impulsaría hacia el mismo fin.

"Cuando tuvo todas las evidencias de la ilegitimidad del régimen, se movió en secreto entre sus compañeros de arma (...) Sus años de carrera militar le dieron un profundo conocimiento de la Institución y decidió emplearlo para derrocar al general. Consideraba que esa tarea correspondía a los oficiales jóvenes (...) Estaba convencido de que había otros como él, deseosos de lavar la imagen de las Fuerzas Armadas y sacarlas del hoyo donde estaban metidas"¹⁵⁵.

Pero fue descubierto y el abuso militar también cayó sobre él. Lo torturaron como a un comunista; lo degradaron y asesinaron como si fuera un

¹⁵³ ID. Ibid. P. 276.

¹⁵⁴ ID. Ibid. P. 298.

¹⁵⁵ ID. Ibid. P. 298 y 299.

extraño, peligroso para la estabilidad del régimen, que había que exterminar y, de paso, utilizar para dar un ejemplo al interior del ejército. En su tortura, el capitán Morante dio su última prueba de honorabilidad con las FF.AA.

"...cometió el error de subestimar al Servicio de Inteligencia, cuyos tentáculos conocía de sobra. Fue detenido y sobrevivió setenta y dos horas. Ni los más expertos pudieron obligarlo a delatar los nombres de otros implicados en la rebelión, en vista de lo cual lo degradaron y su cadáver fue simbólicamente fusilado por la espalda al amanecer, como escarmiento".¹⁵⁶

Pradelio del Carmen Ranquileo representa al soldado chileno. Su ingreso al ejército le permitió dejar de lado su destino de campesino pobre. El servicio por el país caló en su piel, sintiendo hondo su deber para con el país y los habitantes, cuyas vidas –sentía- estaban en sus manos.

Pero el poder corroe. Y cuando Pradelio accedió a él no fue la excepción. El proceso corrosivo fue apoyado por la idea de vivir en una guerra interna que había que ganar contra el marxismo. Entre aniquilar o ser aniquilados, eligió aniquilar.

"...de un día para otro dejó de ser un insignificante guardia rural y asumió el poder. Vio temor en los ojos ajenos y eso le gustó. Se sintió importante, fuerte, autoritario. La noche anterior al Golpe Militar le informaron que el enemigo tenía intención de eliminar a los soldados para instaurar una tiranía soviética. Sin duda eran adversarios peligrosos y hábiles, porque hasta ese día nadie se había dado cuenta de esos planes sangrientos, excepto los Comandantes de las Fuerzas Armadas, siempre vigilantes de los intereses nacionales"¹⁵⁷.

¹⁵⁶ ID. Ibid. P. 299.

¹⁵⁷ ID. Ibid. P. 182.

El destino de quien conoce el poder y es dominado por él siempre es el mismo. Pradelio se tornó abusivo, ejercía el poder igual que el teniente Ramírez, convencido de que era una necesidad y que del grado de importancia que él –como soldado- tenía como para que le asignaran determinadas tareas.

"Hice hablar a varios metiéndolos en las caballerizas amarrados de pies y manos y golpeándolos sin compasión, fusilamos también y otras cosas que no puedo decir porque son secretos militares"¹⁵⁸.

Pero el poder se volvió contra él y le quitó la venda que cubría sus ojos. Dos hechos marcaron la desilusión que sufrió. El abuso que sufre su hermanastra Evangelina y el encarcelamiento a que fue sometido por ser pariente de una mujer abusada.

Pradelio siempre había sido un soldado ejemplar, motivado por el sentimiento que tenía hacia la institución militar: era una carrera, un destino y su familia. Sobresalía en los entrenamientos, tenía resistencia inusual para los turnos y las noches de guardia, era un buen camarada, consideraba a su superior como a un padre. De allí la gran desilusión que sufrió al ser confinado a la celda de castigo.

"...su respeto reverente por la sagrada institución militar, su sueño de dar la vida por la bandera, como un héroe. De pronto todo eso se desplomó. No sabía por qué se encontraba en esa celda"¹⁵⁹.

¹⁵⁸ ID. Ibid. P. 183.

¹⁵⁹ ID. Ibid. Pp. 185 y 186.

El trato que recibió fue inhumano, desilusionándolo aún más de la verdad que aún quería creer. Pero él necesitaba mantener el respeto por el teniente Ramírez, negándose a considerarlo un ser abusivo.

"Los piojos del colchón anidaron en su cabeza y se multiplicaron con rapidez. Las liendres le picaban en las axilas y el pubis obligándolo a rascarse hasta sangrar. Disponía de un balde para hacer sus necesidades y cuando se llenaba, la fetidez constituía su peor suplicio. Pensó que el teniente Ramírez lo tenía a prueba. Tal vez quería confirmar su resistencia y el temple de su carácter antes de encargarle una misión especial"¹⁶⁰.

La segunda desilusión fue cuando se enteró de la muerte de Evangelina a manos del teniente Ramírez, lo que definitivamente bota por tierra sus ideales militares, haciéndolo sufrir. "Ranquileo cayó al suelo y quien pasó por el patio pudo escuchar un llanto de hombre que remeció las conciencias durante horas"¹⁶¹.

Es la decepción más grande que sufre en su vida, que lo marcará con sangre, pues luego de fugarse de prisión su único horizonte será la venganza, motivada por el odio contra el teniente Ramírez, a quien antes respetaba y consideraba como un verdadero padre.

¹⁶⁰ ID. Ibid. P. 186.

¹⁶¹ ID. Ibid. P. 189.

Otros soldados educados para abusar también ignoraron su misión en un momento. Solidarizaron con Pradelio y su pena, convencidos de que todo hombre tiene derecho a vengar una afrenta contra sus seres queridos.

“Sus amigos nombraron una comisión para interceder ante el oficial, pero no sacaron nada en limpio. El malestar cundió entre los guardias, pero no sacaron nada en limpio. El malestar cundió entre los guardias, murmuraban en los retetes, en los pasillos, en la sala de armas, pero el teniente Juan de Dios Ramírez los ignoró”¹⁶².

Entonces decidieron ayudarlo. Querían que su compañero dejara de sufrir en prisión. Por eso cuando Rivera fue a liberarlo, los que lo vieron se convirtieron en cómplices.

“Un par de días más tarde aprovechó la complicidad de la noche y la ausencia temporal del oficial para acercarse a la celda de los incomunicados. El vigilante lo vio llegar, al punto adivinó sus intenciones y contribuyó haciéndose el dormido, porque también consideraba injusto ese castigo (...) Quienes los vieron, miraron hacia otro lado y no quisieron saber los detalles. Un hombre tiene derecho a vengar a su hermana, dijeron”¹⁶³.

Estos casos demuestran que, dentro de las FF.AA., no todos sucumbieron ante el abuso y el poder. Algunos cayeron bajo sus tentáculos excitados por la nueva autoridad que poseían; otros, en cambio, conocieron la autoridad y la aplicaron, pero en circunstancias en que se ponían en juego valores humanos que les eran significativos, olvidaron su calidad de nuevos tiranos y se dejaron guiar por la calidez de su condición humana.

¹⁶² ID. Ibid. P. 188.

¹⁶³ ID. Ibid. P. 188.

d.4) Los Abusados: Su Visión y Su Resistencia

Todo el sistema abusivo que generó la dictadura militar fue aplicado sin miramientos sobre los civiles. Estos, en su afán de contrarrestar la arremetida, crearon distintas formas de resistencia, cada una de acuerdo a sus características específicas y a la forma en que observaban y sentían el proceso que vivía el país.

Francisco Leal nunca consideró beneficioso el derrocamiento de la democracia a manos de los militares. Estos, en vez de solucionar los problemas, los acrecentaron y encubrieron, como una forma de aparente progreso y arreglo del caos en el cual había dejado al país el gobierno socialista.

“...la dictadura no había resuelto ningún problema, sólo agravado los existentes y creado otros, pero la represión impedía conocer la verdad. Colocaron una tapa hermética sobre la realidad y dejaron que abajo fermentara un caldo atroz, juntando tanta presión que cuando estallara no habría máquinas de guerra ni soldados suficientes para controlarlo”¹⁶⁴.

Por esto su lucha constante para ayudar de alguna forma a las numerosas víctimas de los abusos de poder, abusos “justificados” por la necesidad de rectitud con que se debían guiar las vidas para el bienestar del país.

Entró a la clandestinidad y desde allí guió su lucha de resistencia. Nadie sospechó jamás su doble vida, excepto su hermano José que realizaba una resistencia similar. Francisco necesitaba la más absoluta reserva para llevar a cabo las peligrosas tareas en contra de la dictadura.

“Nadie sospechaba su tráfico de asilados, de mensajes, de dinero proveniente de misteriosas fuentes, de nombres, datos y pruebas acumuladas para enviar al exterior por si algún día alguien decidía escribir la historia (...) Cumplió algunas misiones casi imposibles: fotografió parte de los archivos confidenciales de la Policía Política y puso en microfilm las cédulas de identidad de los torturadores, pensando que algún día ese material contribuiría a hacer justicia”¹⁶⁵.

Fue tanto su compromiso con los abusados que llegó a compenetrarse total y espiritualmente con ellos mostrando, incluso, algunos ribetes de locura que se manifestaron cuando él e Irene descubren la segunda caverna de la mina repleta de restos humanos.

“Esos muertos surgidos de la tierra con las manos descarnadas y la frente perforada por una bala, aguardaban desde hacía mucho, llamándolo sin cesar, pero hasta entonces no tuvo oídos para escucharlos. Trastornado, se sorprendió hablando en alta voz para explicarles su retraso, con el sentimiento de haber fallado a una cita”¹⁶⁶.

El padre de Francisco, el profesor Leal, utilizaba otro sistema de resistencia basado en su ideología anarquista y su desmedro por el poder. Antes abrazaba los planteamientos marxistas, pero luego se volvió al

¹⁶⁴ ID. Ibid. P. 115.

¹⁶⁵ ID. Ibid. Pp. 130 y 226.

anarquismo porque garantizaba la libertad y desdeñaba a los gobiernos por ser naturalmente malos al administrar sobre la base del poder.

“El profesor sostenía que el poder es perverso y lo detenta la hez de la humanidad, porque en la arrebatiña sólo triunfan los más violentos y sanguinarios. Es necesario, por lo mismo, combatir toda forma de gobierno y dejar a los hombres libres en un sistema igualitario”¹⁶⁷.

Era tal su idealismo que frente al golpe militar mostró una visión totalmente positiva, basada en la bondad innata del sistema humano y de la lealtad de las FF.AA. con el país.

“Como siempre, estaba en la luna. El día del Golpe Militar creyó que se trataba de un grupo de sublevados a quienes las Fuerzas Armadas leales a la constitución y la república dominarían rápidamente. Varios años después seguía esperando lo mismo”¹⁶⁸.

De ahí que los mecanismos que usaba para luchar contra el sistema abusivo militar fueran panfletarios. Utilizaba la palabra como arma, apelando a la inteligencia humana y a la sensibilidad que genera un discurso contestatario y bien articulado.

“En pleno auge de la represión, cuando habilitaron hasta los estadios y las escuelas para encerrar millares de prisioneros políticos, el profesor Leal imprimió unos volantes en su cocina, subió al último piso del edificio del Correo y los lanzó a la calle. Soplabla viento favorable y su misión fue exitosa, porque algunos ejemplares aterrizaron en el Ministerio de Defensa”.¹⁶⁹

¹⁶⁶ ID. Ibid. P. 232.

¹⁶⁷ ID. Ibid. P. 109.

¹⁶⁸ ID. Ibid. P. 223.

¹⁶⁹ ID. Ibid. P. 224.

Los volantes se referían al peligro que los militares representaban para la sociedad civil, a la tontería que significaban las medallas, trajes y gallardía militar, a su condición de niños al creer en todo ese infantilismo y porque “quieren imponer a la fuerza la disciplina brutal, el orden estúpido del que ellos mismos son víctimas”¹⁷⁰.

También utilizó un método singular de protesta cuando se llevaron detenido a su hijo José junto a otros curas de la Vicaría, sin preocuparse del peligro y dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias.

“...el profesor Leal se sentara en la Plaza de Armas con una pancarta en las manos: “En este momento están torturando a mi hijo”. Si Javier y Francisco no llegan a tiempo para cogerlo de los brazos y llevárselo de allí se hubiera empapado de gasolina y prendido fuego como un bonzo ante los ojos de quienes se habían juntado a compadecerlo”¹⁷¹.

La dictadura se torna tan envolvente que hace partícipe a los inocentes de la ideología abusiva en la cual se sostiene. Al profesor también lo envuelve, pero sólo en un gesto, a primera vista mínimo, pero de enorme significado. Ocurre cuando Francisco e Irene vuelven de la segunda visita a la mina de Los Riscos.

“-¿Qué os pasa?- preguntó el profesor.
-Encontramos una tumba clandestina. Hay muchos cadáveres adentro
-replicó Francisco.

¹⁷⁰ ID. Ibid. P. 224.

¹⁷¹ ID. Ibid. P. 225.

- ¡Coño! –exclamó su padre, primera palabrota en su vida delante de su mujer¹⁷².

La esposa del profesor Leal y madre de Francisco, Hilda, utilizaba un método de lucha propio de la sensibilidad de su condición de mujer. Apelaba a la oración sistemática para sanar el alma del dictador supuestamente dominada por el demonio. Su oración, unida a la de muchos otros seres sensibles como ella, lograría instalar la bondad y el amor en el corazón del general.

“Pensaba que era posible derrocarlo mediante la plegaria sistemática y la fe al servicio de su causa. Con este fin asistía a veladas místicas dos veces por semana. Allí se encontraba con un grupo cada vez mayor de almas piadosas y firmes en su propósito de acabar con el tirano. Era un movimiento nacional para rezar en cadena. El día fijado, a la misma hora, se reunían los creyentes de todas las ciudades del país, de los pueblos más apartados, de las aldeas olvidadas por el progreso, de las prisiones y hasta de los botes en alta mar, para realizar un tremendo esfuerzo espiritual. La energía así canalizada aplastaría estrepitosamente al general y sus secuaces¹⁷³.”

En aquella época la única institución que funcionaba en forma legal y que ayudaba a las víctimas del abuso era la Iglesia. Su brazo “armado” lo constituía la Vicaría, lugar donde los familiares de los detenidos desaparecidos tenían una instancia de ayuda para lograr ubicar a sus seres queridos, sus cuerpos. También los perseguidos tenían allí la posibilidad de ser sacados del país para salvar sus vidas. El general sabía de la existencia

¹⁷² ID. Ibid. P. 230.

¹⁷³ ID. Ibid. P. 111.

de esta organización solidaria y de su actuar, pero el miedo al peso que tenía la Iglesia evitaba que se entrometiera con ella.

A la cabeza de esta organización se encontraba el Cardenal. Hombre humilde proveniente del campo, que se caracterizaba por su coraje, astucia y prudencia en la lucha contra el sistema abusivo militar. No existían trabas que pudieran desviarlo de la consecución del propósito humanitario ante el cual se había comprometido.

“Ni la campaña de hostilidades, ni los curas y monjas en prisión, ni las advertencias de Roma, consiguieron desviarlo de sus propósitos. El jefe de la Iglesia se echó al hombro la carga de defender a las víctimas del nuevo orden, colocando su formidable organización al servicio de los perseguidos”¹⁷⁴.

En su lucha utilizaba diversas estrategias que desarrollaba según los hechos que enfrentaba. Pero todas iban dirigidas a resistir en la sombra, a realizar movimientos políticos que en un principio desconcertaban, pero que luego facilitaban la realización de una acción concreta.

“Si la situación se ponía peligrosa, cambiaba su estrategia, respaldado por dos mil años de prudencia y conocimiento del poder. Así evitaba un enfrentamiento abierto entre los representantes de Cristo y los del general. En algunas ocasiones daba la impresión de retroceder, pero pronto se advertía que era sólo una maniobra política de emergencia. No se desviaba un ápice en su tarea de amparar viudas y huérfanos, socorrer presos, contar muertos y reemplazar la justicia por caridad, donde era necesario”¹⁷⁵.

¹⁷⁴ ID. Ibid. Pp. 238 y 239.

¹⁷⁵ ID. Ibid. P. 239.

Ni el inminente peligro que corría su vida día a día detenía al Cardenal en la realización de su causa. Desdeñaba su seguridad personal, convencido de que su causa era la de toda la Iglesia, por lo que estaba seguro que si algo le pasaba, la causa encontraría a un nuevo líder.

“...los representantes de la Iglesia no pueden ir por el mundo en carros blindados y con chalecos antibalas como los políticos, los jefes de la mafia y los tiranos. Si tenía éxito cualquiera de los atentados contra su persona, pronto otro sacerdote ocuparía su lugar para continuar su obra. Eso le daba una gran tranquilidad”¹⁷⁶.

En Evangelina Flores había recaído la misión de contarle al mundo las penurias e injusticias que ocurrían al interior de Chile. Su lucha se centraba, entonces, en poner en alerta a la opinión internacional, para que el actuar del general tuviera un rechazo mundial, para que afuera se supiera la verdad y de alguna forma se presionara para la caída del régimen abusivo. Fue sacada del país por su seguridad (su muerte era inminente), comenzando inmediatamente una nueva tarea.

“En los años siguientes olvidó el campo apacible donde nació, para ir por el mundo denunciando la tragedia de su patria. Se presentó en la asamblea de las Naciones Unidas, en ruedas de prensa, en foros de televisión, en congresos, en universidades, en todas partes, para hablar de los desaparecidos y para impedir que el olvido borrara a esos hombres, mujeres y niños tragados por la violencia”¹⁷⁷.

¹⁷⁶ ID. Ibid. P. 242.

¹⁷⁷ ID. Ibid. P. 295.

Pero la lucha contra la represión en el libro no sólo se encarna en personajes específicos, también se describe cómo el pueblo comenzó a perder el miedo al sistema abusivo y decidió gritar su pena, su angustia y su rechazo. La motivación principal para este despertar del país es el descubrimiento de los cadáveres en la mina de Los Riscos, signo concreto e innegable del abuso institucionalizado.

“ Organizaron una procesión para rezar por las víctimas y antes que las autoridades alcanzaran a darse cuenta de lo ocurrido, una muchedumbre incontenible avanzó por las calles llevando banderas y carteles donde pedían libertad, pan y justicia. Comenzó como tenues hilos humanos brotando de las poblaciones marginales. Se juntaron poco a poco, se engrosaron las filas, se apretaron en compacta masa y fueron cantando a toda voz los himnos religiosos y las consignas políticas calladas por tantos años que ya las creían para siempre olvidadas. Se aglomeró el pueblo en iglesias y cementerios, únicos sitios donde hasta entonces la policía no entraba con sus equipos de guerra”¹⁷⁸.

La resistencia contra el sistema militar muestra la capacidad del ser humano de enfrentarse a los peligros e intentar derrotarlos. Si triunfa o fracasa no es relevante. La importancia del hecho radica en atreverse a gritar allí donde el silencio es impuesto con la mano dura y abusiva de la autoridad.

d.5) Irene Beltrán y Su Aprendizaje de la Nueva Realidad

La figura de Irene Beltrán identifica a muchas personas a las que la dictadura militar y sus abusos reiterados les cambiará la vida. Y no por haber

¹⁷⁸ ID. Ibid. P. 251.

sentido desde un principio y en “carne propia” la tiranía militar, sino porque el sistema generó en ellos un proceso de aprendizaje y conocimiento de la nueva realidad que se pretendía esconder.

Antes de iniciarse dicho proceso, Irene tenía una visión inocente de la irrupción militar y del sistema que éste había creado para realizar la correcta conducción del país. Esta mirada falsa de la realidad había sido sustentada por la vida de lujos que tuvo desde niña, por la influencia de su madre Beatriz y su clase, que la instaban a vivir en un mundo no completamente conectado con la realidad.

“Irene Beltrán vivió hasta entonces preservada en una ignorancia angélica, no por desidia o estupidez, sino porque ésa era la norma en su medio. Como su madre y tantos otros de su clase social, se refugiaba en un mundo ordenado y apacible del barrio alto, los balnearios exclusivos, las canchas de esquí, los veranos en el campo”¹⁷⁹.

Por ello es que su primer contacto con el abuso la marcaría para siempre, creándole un nuevo sentir hacia valores como la verdad, la justicia y el respeto por el ser humano.

Este primer acercamiento ocurre cuando van a una fiesta a la casa de los Ranquileo y se entera del secuestro de Evangelina por los militares. Este

¹⁷⁹ ID. Ibid. P. 131.

punto de la historia es el que la remece y comienza a despertar del largo sueño que había tenido.

“Esa noche Francisco notó algo diferente en los ojos de la joven, no encontró la risa ni el asombro de siempre. Sus pupilas se habían tornado oscuras y tristes, del tono de las hojas secas del eucalipto. Entonces él comprendió que estaba perdiendo la inocencia y ya nada podría evitar que se asomara la verdad”¹⁸⁰.

El segundo paso en su aprendizaje de la nueva realidad se articula en el ámbito de la búsqueda de la secuestrada que, junto a Francisco, realiza en la morgue. Aquí Irene ve se encuentra con la enorme cantidad de víctimas del abuso militar, que existen aunque su medio, su madre o la prensa los desconozcan. Este es un golpe duro para su alma, un remezón que le entristecerá el corazón. “Aunque el recorrido por la morgue duró solo media hora, al salir Irene Beltrán ya no era la misma, algo se había roto en su alma”¹⁸¹.

De aquí en adelante Irene comienza a actuar, decidida a dilucidar la suerte de Evangelina. Lo considera un deber y se lo propone como si ella fuera familiar de la víctima, sintiendo tanta desesperación como la que vive Digna Ranquileo. Además, Irene sufre internamente por todo el tiempo que había permanecido ciega y sorda ante la verdad. Esto la moviliza a trabajar

¹⁸⁰ ID. Ibid. P. 127.

¹⁸¹ ID. Ibid. P. 132.

incansablemente en busca de la verdad y a entrevistarse con el teniente Ramírez y el sargento Rivera.

Este proceso de volver a nacer concluye cuando, junto a Francisco, descubren el cadáver de Evangelina en la mina de Los Riscos.

“Arrastró a la muchacha fuera de la mina y la apretó contra su pecho, obligándola a respirar a bocanadas el aire puro de la noche. Cuando la sintió algo más tranquila trajo el termo y le sirvió café. Estaba descompuesta, muda, temblando, incapaz de sostener la taza en sus dedos (...) La joven asintió en silencio y recogiendo las piernas como un niño, hundió la cara entre las rodillas, procurando no pensar, no oír, no ver, ni siquiera respirar, suspendida en la mayor angustia, mientras él regresaba a la sepultura llevando la cámara fotográfica y el pañuelo atado en la cara”¹⁸².

En este punto culmina el aprendizaje de Irene. De aquí en adelante la muchacha luchará contra la realidad que descubrió, contra el abuso y sus ejecutores, no importándole su vida, obsesionada con la justicia.

“Señalar a los asesinos y encontrar los nombres de los cadáveres se convirtió para ella en una obsesión. Sabía que un paso en falso o un revés de la suerte bastarían para acabar con su vida, pero estaba resuelta a impedir que los crímenes fueran borrados por el silencio de la censura y la complicidad de los jueces”¹⁸³.

Pero la mano dura del abusador se dejó caer con toda su fuerza. Irene es baleada y hospitalizada en estado grave. No obstante, se recupera y huye con Francisco hacia Argentina. Sin embargo, la que viaja ya no es la Irene

¹⁸² ID. Ibid. Pp. 208 y 209.

¹⁸³ ID. Ibid. P. 257.

alegre y feliz de antaño. Es una nueva que conoce la muerte, el sufrimiento y lo delicado de la vida. Su mirada ya no se sacia con grandezas ni riquezas, ahora el simple apego a la vida constituye su razón de existir.

“Estaba mirando por la ventana y sacando la cuenta de que la primavera se había terminado. Después de haber estado tanto tiempo en los territorios de la muerte, la vida había adquirido para ella otro valor. Percibía maravillada los contornos del mundo y agradecía las pequeñas cosas de cada día”¹⁸⁴.

e) Consideraciones Finales

Realizando una mirada más inquisidora sobre el libro “De Amor y De Sombra”, se descubre la marcada intención de la autora de que este texto sea un mecanismo de protesta por el sistema que creó la dictadura militar a partir de 1973 y que marcó la vida de todos los chilenos. Por este motivo es que el texto se encuentra saturado de abusos de distinto tipo: crímenes, decepciones, penas, amarguras, miedo, sufrimiento, esperanza, apatías, destrucción de familias, soledad, censura, humillaciones, discriminación. Sólo situaciones tristes y conflictivas. Es probable que la dictadura militar haya creado un ambiente de estas características, dada la acumulación total y absoluta de poder y autoridad que poseían la Junta Militar, Augusto Pinochet y los militares en general.

¹⁸⁴ ID. Ibid. P. 307.

Frente a todas estas circunstancias difíciles, Isabel Allende antepone el amor como única forma de vencer la adversidad. Y en el libro deja en claro esta postura, como un grito de esperanza para la sociedad chilena de esa época, residente y exiliada.

Pero si se realiza una mirada más allá de la simple decodificación de caracteres -una metamirada-, se puede llegar a descubrir que incluso aquel amor que supera a la autoridad, está repleto de abuso, se empapa de él, como una forma de demostrar que el sistema abusivo lo abarcó todo, hasta el amor más puro. Puede que esta apreciación no sea compartida por el lector ni por la autora del libro, pero es una de las formas de apreciar el espectacular despliegue de apropiación que realizó la dictadura.

El amor entre Irene y Francisco nace, desde un principio, gracias al abuso. La primera vez que duermen juntos (sin intimar) se debe a que el toque de queda los pilla en el trabajo. Gracias a esto pueden conocerse más. Posteriormente, el primer beso es después de haber estado en la morgue viendo a la muerte, consecuencia del abuso militar.

La primera vez que intiman también está impregnada de abuso: justo después de haber descubierto el cuerpo de Evangelina. Y más tarde, cuando van a la casa de Digna a contarle de su macabro hallazgo, se sienten felices

por haberse involucrado, por haber gozado ante la mirada silenciosa de la muerte.

Después que Irene es baleada y sufre en el hospital, ambos se terminan de conocer y se compenetran para siempre en un solo ente. Y al final, cuando se autoexilian, utilizan al amor como soporte de la nueva vida que deben enfrentar.

Seguramente la autora utilizó cada uno de estos incidentes para desarrollar y fortalecer el amor entre ellos, pero dicho amor no hubiera existido ni crecido sin el abuso. Ni siquiera Irene y Francisco se hubieran conocido. Es decir, si bien este amor es el soporte para aguantar el peso del sistema abusivo, él mismo se torna abusivo, podrido, al tener como única razón de ser las barbaridades que en aquel tiempo se cometieron.

Esta es una forma de demostrar que el sistema abusivo que impuso la dictadura militar no se circunscribió sólo a suspender ciertas garantías y libertades individuales, ni a atropellos contra la vida humana, sino que lo abarcó todo; determinó de tal forma la vida y el sentir de los chilenos que involucró cada uno de los sentires del ser humano.

CAPÍTULO 4:**“MORIR EN BERLÍN”
Carlos Cerda**

Este libro fue escrito en el exilio, lejos de las circunstancias que ocurrían en Chile. El año de publicación del libro –1993- hubo varios hechos que marcarían la realidad y el futuro del país. Sor Teresa de Los Andes es canonizada en Roma; en mayo ocurre un aluvión en Santiago que deja un sin número de damnificados; por otro lado, los militares muestran que aún tienen poder al realizar un acuartelamiento conocido como el “boinazo”, en protesta a la investigación de los cheques dados por la institución a Augusto Pinochet Hiriart; los Tribunales de Justicia condenan, en primera instancia, a siete años de prisión a Manuel Contreras y a seis años al brigadier Pedro Espinoza como responsables del asesinato de Orlando Letelier; y, por último, en diciembre Eduardo Frei Ruiz-Tagle es elegido presidente de la República, manteniendo en el poder a la Concertación.

Como se aprecia, Chile, poco a poco, recupera la estabilidad institucional quebrantada por tantos años, y muestra signos de un país que vuelve a aprender a vivir democráticamente.

a) Presentación. Resumen del Argumento

“Morir en Berlín”, del escritor nacional Carlos Cerda, narra los problemas individuales, de pareja y colectivos de los exiliados chilenos que encontraron asilo en Alemania Oriental. La narración se realiza a partir de la misma comunidad de chilenos, como una visión de lo que ocurría en sus vidas de exiliados, con una estructura similar a la de las tragedias griegas.

La historia se centra en tres personajes, don Carlos –ex senador de la república-, Mario y Lorena, y la forma en que éstos se ven involucrados en la nueva comunidad en que les tocó vivir: el ghetto (conjunto de edificios como bloques) que conformaban los desterrados chilenos. Junto a ellos pululan algunos alemanes que se relacionan con los nuevos compañeros de nación: Eva y Leni, entre otros.

El relato cuenta la nueva vida que los exiliados encontraron en tierras germánicas. Don Carlos se hace cargo de la Oficina, organismo que regula la vida de los nuevos residentes como si fuera una nueva dictadura. Se enamora de Leni –bailarina de ballet que se siente prisionera en su país- aunque no es correspondido. Se enferma de úlcera y muere producto de la dolencia.

Mario y Lorena estaban casados y tenían dos hijos. Se habían conocido en Santiago y habían sido expulsados del país. Pero en Alemania Oriental, Mario se enamora de Eva -hija del Ministro del Interior alemán-, por lo que busca divorciarse de su mujer. Esto produce un estado deplorable en el ánimo de Lorena, quien quiere recuperar la vida junto a su marido. Ante la imposibilidad de lograr su objetivo, decide irse del país para formar una nueva vida junto a sus hijos. Para ello necesita las visas de salida que son tramitadas por la Oficina.

Las trabas burocráticas que le son impuestas, la impulsan a escribir una carta al Ministerio del Interior en que describe la sensación de prisión en que vive, por lo que es expulsada del país. Esto facilita su intención de irse a México para trabajar en una compañía de teatro. Sin embargo, su plan se ve frustrado debido a la llegada de sus padres desde Chile, visita que se extiende indefinidamente debido a que, por deudas, habían perdido su casa en Chile. Al final, Lorena se va a vivir a Berlín Occidental -al otro lado del muro-, donde encuentra trabajo en una fábrica de cecinas. Sus hijos y sus padres se quedan en Berlín Oriental, al igual que Mario, quien se queda con Leni.

Es una historia triste que describe los sentimientos de soledad y de encierro que viven tanto los exiliados chilenos en una tierra extraña, como los habitantes de Alemania Oriental en un país que parece una prisión.

b) Ambiente. Espacio y Tiempo

El ambiente que presenta el libro tiene una doble descripción: por un lado la nueva sociedad en la que viven los exiliados, y por otro la visión que en esas tierras se tiene de la situación de Chile. Es decir, el exilio chileno y el sistema Alemán.

La historia transcurre en 1985, cuando en Alemania Oriental estaba instaurado el Primer Estado de Obreros y Campesinos en Suelo Alemán, un estado socialista. La instauración de esta nueva forma de gobierno había creado en el país un encierro permanente. Se vigilaba todo y las libertades individuales habían sido limitadas. Aunque las personas tenían muchos privilegios gratuitos, como la educación y la salud, sufrían por la falta de libertad para desplazarse. El cruzar el muro hacia “el otro Berlín” constituía un privilegio, al cual los exiliados chilenos tenían un reducido acceso.

“(Don Carlos discute con Mario). ¡No podemos aspirar a más de lo que tienen nuestros anfitriones!. Para ellos salir de aquí es prácticamente imposible. Con nosotros se hace una excepción razonable y se establecen normas”¹⁸⁵.

Pero el Estado Alemán reconocía esta limitación como una necesidad para protegerse del peligro externo. Necesitaba de un pueblo cohesionado y cerrado, en que pudiera surgir y florecer el socialismo, fin último de su existencia y, como debiera ser, de la existencia de todos sus habitantes, incluidos los huéspedes. Por ello, dudar de las leyes que rigen el sistema era dudar también de dicho fin último.

“(Conversación entre Eva y su padre) Todo desconocimiento de nuestra legalidad socialista es un peligro para nuestro Estado. Lo que espera el enemigo es un gesto de debilidad de nuestra parte. A partir de ahí se empezaría a minar la base misma de una legalidad que hoy es reconocida por todos”¹⁸⁶.

El socialismo de Alemania Oriental era comparado con la situación de Chile antes del golpe militar. Chile era visto como una república socialista que había sucumbido ante el poderío capitalista, lo que le daba una condición de resistencia ante el sistema mundial. Y los berlineses orientales sentían aquella lucha interna y el crimen que los militares habían cometido con el socialismo chileno como un sufrimiento propio. Pero también sentían que el exilio al que habían sido sometidos muchos chilenos se comparaba con el encarcelamiento que ellos mismos sufrían, como si en la práctica

¹⁸⁵ CERDA, CARLOS. *“Morir en Berlín”*. Editorial Planeta. Santiago. Chile. P. 89.

¹⁸⁶ ID. *Ibid.* P. 202.

aquellos dos sistemas tan diferentes en esencia -la dictadura chilena y el socialismo alemán- no se distanciaron mucho el uno del otro. El diálogo que Lorena sostiene con Klaus, un berlinés oriental que conoció en un centro nocturno, muestra este sentimiento.

“ –Para nosotros tampoco es fácil.

-Lo sé.

-Es el mundo que nos tocó vivir. Parece que nada es perfecto. (...) Mi sentimiento es sincero. Si tú puedes volver a Chile, a lo mejor algún día yo puedo salir de aquí. No para irme. Salir simplemente. Tal vez ni siquiera salir. Sólo saber que puedo salir”¹⁸⁷.

Pero también existían personas en aquel país que se sentían orgullosas del Estado en que participaban y del ambiente que éste creaba. Consideraban envidiables las ventajas que el sistema socialista les brindaba y que quienes las recibieran debían sentirse agradecidos por la oportunidad de vivir en un Estado benefactor. La compañera de trabajo de Lorena, Frau Gerlach, era una de estas convencidas de la superioridad del sistema y de las pruebas que éste daba.

“... en los días que siguieron, Frau Gerlach reemplazó su gesto de conmiseración por una mirada afectuosa y de cachetes coloraditos; una mirada que decía a gritos: mira que bien estás aquí en el paraíso; una mirada que ponía en evidencia una satisfacción profunda. Ahí estaba, como una realidad indesmentible, la demostración de la superioridad definitiva de un sistema (...) Ahí estaba la prueba concluyente para creer (...) en aquello en lo que creyó siempre con una fe más bien temerosa y desconfiada. En aquello que creyó porque así le enseñaron a creer”¹⁸⁸.

¹⁸⁷ ID. Ibid. P. 71.

¹⁸⁸ ID. Ibid. P. 52.

El libro describe un ambiente ambiguo, opaco, de privaciones y servilismos. La autoridad lo enmarca todo, en sus distintos niveles. Todo está regulado y medido. Y cuando agentes externos llegan a habitar esta tierra de orden y producen un vacío legal e institucional, se crea una nueva institución para que se encargue exclusivamente de tratar con estos agentes y enseñarles a vivir en suelo alemán. Una institución regida por otra mayor: la Oficina.

c) Personajes Principales

Protagonistas

El libro presenta como protagonistas a los exiliados chilenos Mario y Lorena. Ambos se habían conocido en una marcha de protesta en Santiago. Tenían afinidades comunes, como la literatura y el comunismo, y viven la misma realidad opresora. El día de la marcha son detenidos y hechos prisioneros por la policía. Luego de ser sacados de la cárcel por don Carlos -el Senador-, comienzan un romance; se casan y tienen dos hijos. Posteriormente son expulsados del país y, en calidad de exiliados, llegan a Alemania Oriental.

Mario es un hombre de ideales. En su nueva patria se siente agobiado por el peso de la Oficina, no soporta su intromisión en todos los aspectos de la vida de la comunidad chilena. En esta nueva tierra trabaja con libros, escribió un libro de cuentos y le ofrecieron escribir un guión que tenga como protagonistas a los exiliados y su vida en el nuevo hogar. De perfil indeciso, quiere mantener su nueva relación con Eva, pero lo agobia la presencia, en la misma parte, de Lorena y sus hijos.

Al tener una relación con Eva -hija del Ministro del Interior- se ubica en un estándar de vida más cómodo e influyente que el resto de la comunidad, está dentro del sistema. Siempre discute con don Carlos, criticando el encierro en que viven y poniendo en juicio, cada vez que puede, el nuevo sistema en el que habita.

Por su parte, Lorena es una mujer fuerte, pero que se siente abandonada en su nuevo hogar. Trabaja en una editorial gubernamental revisando libros latinoamericanos. No comprende ni el pensar ni el actuar de los berlineses, no entiende cómo soportan el régimen en que viven. A modo de defensa, cada vez que se siente agobiada habla en español que, para ella, es una forma de interactuar con formas conocidas. Lo único que pretende es recuperar a Mario y salir del encierro continuo en el que vive, para retomar de alguna forma la vida que tenía antes de ser expulsada de su

patria. Por ello quiere ir a México y terminar su carrera profesional: era estudiante de teatro.

Antagonista

Don Carlos encarna esta condición en el texto. Había sido Senador de la República durante el gobierno socialista de Salvador Allende. Nació en el valle central, de padres campesinos. Años más tarde, cuando era adolescente, su familia se va al norte, a Chacabuco (cercano a Antofagasta) a trabajar en las salitreras. Allí, en el sindicato de obreros, don Carlos aprendió a leer y comenzó a interesarse en la política y en la suerte de las personas humildes y trabajadoras, por lo que llega a conocer el comunismo. En el norte también conoció algo que el campo no le daba a su gente: la libertad. La libertad de asociación, de reunirse con los otros trabajadores y diseñar demandas, organizar acciones, ideales, el Sindicato.

Posteriormente, vuelve a Santiago e ingresa de lleno a la política. Es elegido Senador comunista, pero luego del golpe militar es encarcelado como preso político. Vuelve como prisionero a Chacabuco que ha sido convertido en campo de concentración. Varios meses después, y gracias a la gestión del Consejo Mundial de Iglesias, es sacado del lugar y expulsado del país.

Así es como llega a la República Democrática Alemana: Primer Estado Obrero y Campesino en Suelo Alemán.

En su nueva vida recupera en cierto grado las cuotas de poder que tenía en Chile. Por eso defiende el nuevo Estado en que vive. Se siente orgulloso de estar en un sistema socialista europeo. Pero está más orgulloso de que le hayan entregado el manejo de la Oficina, ente regulador y controlador de la vida de la comunidad de chilenos exiliados.

d) Análisis: “Morir en Berlín” o El Exilio Dentro del Exilio

El libro se centra en la exposición de dos figuras que, al irse relacionando y articulando, le van dando cuerpo, dramatismo y ritmo a la obra, desencadenando una presentación angustiante y cruda de la realidad del huésped en una tierra extraña.

La primera figura, que engloba a la otra, es la del exilio y del exiliado, su forma de ver y sentir su nueva realidad y cómo actúa y se protege de ella. La segunda figura trata del nuevo exilio al que llegaron, del enredado sistema de vigilancia, orden y control al que fueron sometidos, representado por la Oficina, y la forma en que esta nueva autoridad va determinando el destino de la comunidad de exiliados.

d.1) El Exilio y Los Exiliados

El libro deja ver un sentimiento desgarrador que nace del trato que recibieron los nuevos habitantes de Berlín Oriental, la forma en que fueron mirados y tratados, y las condiciones bajo las cuales se les permitió vivir en el país.

Las autoridades berlineses intentaron dejar en claro que recibir a los chilenos y dejarlos residir en su tierra era un gran favor a los exiliados. Los hicieron sentir como traidores a la lucha socialista, débiles por no haber soportado la presión ni sostenido la oposición al régimen militar y, además, les dejaban en claro su inferioridad racial.

Este aspecto lo muestra la reflexión que hace el coro de exiliados al momento de ingresar a su nuevo país.

“Llegamos al ghetto con la mancha original marcada en la frente: nos habíamos asilado. Abandonamos el combate en su momento culminante y aunque nos alegraba haber sobrevivido, luego del primer informe se fue imponiendo la convicción de que todos éramos culpables (...) teníamos que vivir para demostrar que no habíamos renunciado ni a nuestras lealtades ni a nuestros principios”¹⁸⁹.

¹⁸⁹ ID. Ibid. P. 29.

Esta reconvención implícita que sufrió la comunidad fue, luego, expuesta abiertamente, intentando desmoronar un espíritu que ya venía deshecho. La acusación principal iba dirigida a la condición de sudamericanos, de seres mediocres incapaces de sostener un sistema que en Alemania Oriental funcionaba sin problemas, tal como hubiera sido en Chile si hubiese podido darse. Así, la culpa que se les imponía a los chilenos ya no era por acciones o ideas, sino por el mero hecho de ser. El coro lo siente así:

“Este sentimiento inicial, absolutamente generalizado, fue luego cediendo a una forma de acusación que se fundaba no ya en el modo o la forma, sino en el origen mismo del pecado: asilarse había sido una manifestación de debilidad y la debilidad era una característica pequeño-burguesa (...) No sólo éramos culpables. Además lo éramos por nuestra condición. El pecado estaba en el ser”¹⁹⁰.

Las condiciones que se habían creado con el paso del tiempo al interior del ghetto de chilenos eran como de familia, pero de aburrimiento, de “siempre lo mismo”. Tal era el grado de encierro que vivían que cualquier circunstancia que ocurriera, por simple que fuera, significaba algo nuevo en que pensar, escuchar, oír y dedicarle tiempo, como si todos fueran en una gran familia.

En este ambiente, el grado de privacidad era casi nulo, la vida de todos interesaba a todos ante la indiferencia y aburrimiento en que se habían

¹⁹⁰ ID. Ibid. P. 30.

convertido las vidas de los exiliados. Era como un pequeño país dentro de un sistema mayor. Pero esa pequeña construcción alentaba las fuerzas de muchos para soportar el ambiente frío e indiferente al que estaban sometidos continuamente.

Este hecho queda demostrado por los comentarios que comenzaron a surgir por las visitas que Leni realizaba a la habitación del senador. Visitas cordiales e inocentes, pues ni siquiera se comprendían bien (ella no hablaba español y él no hablaba alemán). El coro lo relata y explica de la siguiente forma:

“Lo cierto es que no podía sorprender la explosión en cadena que siguió a los primeros comentarios. Que a la habitación de un hombre viejo y enfermo asista diariamente una linda muchacha a prepararle una taza de té, dejarle su tocacintas por la mañana para que pueda escuchar música durante el día y pasar a buscarlo cumplidamente cada noche a eso de las once, era sin duda un acontecimiento. Se dirá que esto es una exageración de nuestra parte. Pues bien; piensen, señores, que en nuestro ghetto ocurría muy poco a esas alturas del abandono. Téngase presente, además, que éramos habitantes sin esperanza; vivíamos en un país en el que se había decretado la eterna continuidad de lo mismo. Aburridos ya de nuestra propia historia, cada día menos heroica y más doméstica y a bordo de este buque fantasma en el que nadie –ni la terca tripulación, ni sus resignados pasajeros- esperaba el menor cambio, no era de extrañar que las inocentes visitas de Leni a don Carlos se transformaran en fuente de comidillo y causa de inquietud”¹⁹¹.

Esta falta de vida propia que generó el exilio también queda demostrada en el temor que siente Lorena de que descubran su deseo de

¹⁹¹ ID. Ibid. P. 141.

irse del país, pues si lo sabía el ghetto chileno, también lo llegaría a saber la Oficina.

“ Un sobresalto la empujó a acelerar aún más sus pasos. Ahora sí sabía qué debía hacer. Lo primero era evitar que la noticia se transformara en un patrimonio común del ghetto”¹⁹².

Entonces, y dadas las características en que se desarrollaba la vida de los chilenos exiliados, no debe extrañar que dentro de la comunidad las relaciones se fueran tornando insoportables y conflictivas.

Pese a lo anterior, había otros exiliados para los cuales su estadía en el pequeño sistema del ghetto había significado la creación de relaciones de fraternidad y compañerismo, de simpatía y cordialidad con algunas personas, no con todas, sino sólo con aquellas con las que se había tenido una cierta afinidad. A las demás no se les soportaba. Se optaba por ignorarlas. En síntesis, en la comunidad se había creado un sistema que no toleraba ni estaba dispuesto a estar indiferente frente a las distintas posiciones que se daban en el ghetto.

“A esa altura las relaciones al interior de nuestro ghetto eran filosas como las aristas de un cuchillo. Para algunos el acercamiento había alcanzado la calidez de la fraternidad. Para otros, en cambio, no sólo crecía el distanciamiento sino también la abierta antipatía. Y como se es más obsesivo en el odio que en los afectos, cundían las aversiones, y la cercanía ya familiar de los amigos era el terreno en el cual las antipatías hacia los rechazados se justificaban, se alimentaban, crecían. Al final, lo

¹⁹² ID. Ibid. P. 58.

que se desconocía en Elli-Voigt-Strasse eran la neutralidad y la tolerancia. Habíamos creado otro exilio dentro del exilio”¹⁹³.

Esta última reflexión que realiza el coro de la comunidad chilena es de suma importancia. Era tal el grado de decepción que existía al interior del ghetto chileno que en vez de buscar apoyo en el compañero exiliado, se le rechazaba como si tuvieran opciones para crear una sociedad propia, con elementos significativos para la idiosincracia y el sentir del chileno, forma de recrear aquello que tuvieron que abandonar. Es acertado llamar a este sentimiento como un nuevo exilio.

La comunidad chilena residente en Alemania Oriental vivió un doble exilio: uno referente a su país de origen y otro relacionado con la propia comunidad. En el primero se le expulsa por pensar distinto, en el segundo no se le expulsa por pensar distinto, pero no se le soporta, por lo que se le ignora. Esta situación lleva a que muchos chilenos se sientan abandonados en aquel lugar y tengan el sentimiento de estar muriendo en medio de circunstancias extrañas, ajenas a la realidad que aún creen estar viviendo. Lorena siente de esta forma.

“... lo que nada se distingue de ir muriendo de a poco, de estar ya muerta en medio de tanto bloque de cemento, de tantos miles de pequeñas ventanas y balcones que nada tienen que ver con ella”¹⁹⁴.

¹⁹³ ID. Ibid. P. 56.

¹⁹⁴ ID. Ibid. P. 59.

Pero en medio de esta indiferencia también surgieron relaciones de amistad basadas en afinidades mutuas. Y entre aquellos que lograron desarrollar relaciones de este tipo, la familiaridad y la confianza fueron las características comunes sobre las cuales se intentó olvidar la calidad de huésped en tierra extraña.

“ Entre los que establecieron una suerte de familiaridad definitiva eran comunes las vacaciones compartidas, los secretos a voces y el intercambio de la correspondencia que llegaba del terruño prohibido”¹⁹⁵.

Otro sentimiento marcado que envuelve a los exiliados chilenos es la sensación de vivir en un encierro constante. Su vida transcurre en una verdadera prisión, en que salir del país, o sólo cruzar la frontera a Berlín Occidental, es casi imposible. Las visas de salida articulan dicha posibilidad. Pero ellas son dadas por la autoridad, que está muy consciente de su deseo de que nadie abandone el sistema, tan beneficioso para todos. Pero los chilenos no logran comprender la motivación de este encierro permanente. Es como haber caído en otro sistema dictatorial, que regula hasta el simple derecho a desplazarse.

Mario defiende esta postura, seguro de que el motivo por el cual no se les permite salir del país son meros caprichos, imposiciones antojadizas de

¹⁹⁵ ID. Ibid. P. 202.

una autoridad que muestra su poder de cualquier forma, para determinarse a ella misma como autoridad. Don Carlos, en cambio, defiende la postura oficial, acostumbrado a estar siempre del lado de la autoridad, justificando cualquier imposición que realice el gobierno hospitalario, aunque sólo sea por el simple capricho de querer hacerla.

En una conversación entre ambos personajes quedan establecidas estas posturas, la de los huéspedes y la del anfitrión.

“- Aquí los extranjeros tienen visa permanente de salida –replicó Mario moviéndose cuidadosamente en el terreno de la objetividad y dentro del campo de lo posible.

-¿Quiénes?

-Los corresponsales extranjeros, los docentes invitados, los funcionarios de otros partidos, los diplomáticos...

-¿Y usted pretende que traten a cinco mil exiliados chilenos como si fueran diplomáticos?

-No. Sólo pretendo tener el derecho elemental de que disponen todos los extranjeros. Poder entrar y salir de este país como lo hace cualquier colega extranjero de mi Facultad.

-(...) ¡Y lo que usted considera un derecho elemental es algo que aquí no tiene nadie!”¹⁹⁶.

Este sentimiento de encierro y la impotencia que lo acompaña no sólo es una realidad del exiliado, el berlinés también siente su calidad de prisionero en su propia patria. Un personaje que muestra toda la amargura que produce el no poder salir del país es Leni. Ella siente que toda su vida lo va a pasar en Berlín Oriental y que la posibilidad que tiene de salir y ver el

¹⁹⁶ ID. Ibid. Pp. 90 y 91.

mundo es remota, por no decir imposible. Esta visión la refleja cuando a Mario y a don Carlos les relata la historia del Holandés Errante, una opera de Wagner en la cual ella participa.

“- ... Es la historia de un desterrado, un marino que es objeto de una maldición del diablo. De acuerdo a esa maldición, debe navegar en un barco fantasma, impedido por enormes tormentas, de alcanzar la costa con que sueñan todos los marineros. Sólo le está permitido arribar a una cada siete años, y si encuentra allí un amor que lo redima, podrá alcanzar la paz y vivir feliz sus últimos días en ese puerto. La condición para alcanzar la paz y morir en tierra firme es que una mujer lo ame con fidelidad absoluta (...) En ese puerto conoce a Daland, un marino que, al informarse de su historia y de los tesoros que almacena en su buque, le ofrece la mano de su hija y le garantiza su fidelidad (...) Y el holandés llega a ese pequeño puerto y conoce a Senta, que es la hija de Daland, el capitán. (...) Se ve a todas las mujeres del puerto esperando el regreso de sus hombres queridos y a Senta absorta en la contemplación de un retrato que hay en su casa, donde las mujeres, en espera de sus hombres, están tejiendo en las ruecas. Ese retrato es del holandés errante (...) Entonces Senta quiere que alguien venga a sacarla de todo eso, y sueña con el holandés errante. Porque para ella es alguien que no está en ninguna parte; es decir, es lo que ella quisiera ser. (...) Y cuando se encuentran finalmente y ella no sabe que su padre la ha vendido, cree haber encontrado la salvación. Pero el hombre errante busca el lugar en que será redimido, en que alcanzará la paz y el reconocimiento. (...) Ella, en cambio, quiere que alguien la saque de esa caleta miserable, mezquina, grosera, llena de gente que no la entiende y que decide qué debe hacerse y qué no debe hacerse; qué debe decirse y qué no debe decirse, qué debe pensarse y qué no debe pensarse”¹⁹⁷.

Senta es Leni. Ella se siente así. Necesita escapar de aquel lugar sin futuro, en el cual está prisionera, sin posibilidades de descubrir otros puertos. El relato del holandés errante es ejemplificador, muestra la desolación que siente Leni (y con ella mucha otra gente) al saber que hay personas que desean vivir en Berlín Oriental, que les gustaría existir en ese sistema, lo que contrasta con su deseo de salir de allí, de buscar y conocer la libertad que le ha sido negada desde el momento de nacer.

¹⁹⁷ ID. Ibid. P. 184.

d.2) La Oficina y Su Autoridad

En este relato la Oficina reviste una enorme significación. Es ella la encargada de entrometerse en la vida de los exiliados chilenos. Ella se encarga de todo, intenta regular hasta el más mínimo detalle del existir del ghetto. A cargo de ella se encuentra don Carlos, ex senador ya acostumbrado a ejercer la autoridad y guiar la vida de las personas.

Dentro de la comunidad chilena, la Oficina es odiada. Ella representa el momento que vive Chile: una dictadura represiva que se asegura de controlar todo. Ella debe ver todos los asuntos que afectan a los exiliados. El poder que ella maneja queda establecido cuando se cuenta la ruptura matrimonial de Mario:

“ la Zettel anticipaba –aun cuando no se dijera en ella nada de eso- una seria amonestación no tanto por haberse separado de su mujer, sino mucho más por su determinación de hacerlo (más aún, por el hecho de haber abandonado ya su casa) sin escuchar antes “la opinión de la Oficina”¹⁹⁸.

El sentimiento que agobiaba a los exiliados chilenos era tener que sentir lealtad hacia la Oficina, en un tono familiar, como si ella fuera el único soporte que tenían en esa tierra lejana; cosa irreal pues no tenían ninguno.

¹⁹⁸ ID. Ibid. P. 14.

Eso era lo que se les pedía: que sintieran a la Oficina como parte integral de sus vidas, pues ella existía con el único afán de cuidarlos.

“Pero la cuestión de la lealtad tampoco tenía que ver con su fidelidad a Lorena, al matrimonio de tantos años, a los hijos de aquel matrimonio. “La cuestión de la lealtad” estaba, ante todo, vinculada con “la manifestación de un quiebre en la fidelidad a la Institución” y tanto para hacer un homenaje como para dar terminado un debate, se expresaba así: Prefiero equivocarme con la Oficina, antes que tener la razón contra la Oficina”¹⁹⁹.

La Oficina revestía de una singular importancia pues era la encargada de tramitar el asunto de las visas. Éstas constituían un bien muy preciado en aquel país donde el pasar hacia el otro lado del muro era un beneficio que muy pocos alcanzaban. El asunto de las visas también es retratado por el coro:

“Quien no haya vivido en ese mundo puede pensar que la obtención de una visa no pasa de ser un trámite burocrático menor, en nada comparable a un juicio de divorcio. Allí, entonces, tampoco se estimaban que fueran asuntos de importancia semejante. De hecho, cientos de miles de súbditos del Primer Estado de Obreros y Campesinos en Suelo Alemán anulaban sus matrimonios cada año, en tanto que eran poquísimos los que podían visitar a un familiar al otro lado del muro”²⁰⁰.

Es tal el grado de poder que alcanza la Oficina, que dentro del ghetto se le consideraba omnipotente. Ella era el principio y fin de cualquier solicitud que se hiciera, de cualquier aspiración que se tuviera, de cualquier intención que se quisiera llevar a cabo.

¹⁹⁹ ID. Ibid. Pp. 14 y 15.

²⁰⁰ ID. Ibid. P. 16.

“La Oficina era origen y principio, juez, autoridad suprema, árbitro en última instancia y requisito indispensable para cualquier posibilidad de ser. Todos teníamos la impresión de pertenecer a un mundo en el cual la Oficina era el fundamento, la substancia, aquello en lo cual se sostenía cualquier manifestación de la vida y cualquier atributo de ésta (...) La Oficina es el Ser (...) el Ser es la Oficina”.²⁰¹

El desencanto que produce la Oficina dentro de la comunidad de chilenos se ve representado por el sentimiento y la relación que Lorena tiene con ella. Lorena desea que sus padres puedan visitarla para Navidad y desea, también, irse a México con sus hijos, pero la Oficina se niega a darle las visas, explicando que es un trámite burocrático extenso y demoroso. Pero ella sabe que la Oficina no quiere que abandone el país, pues resultaría una suerte de nueva traición que cometería y un insulto a la hospitalidad que ha recibido en el país. Bajo estas circunstancias, Lorena se da cuenta de lo perjudicial que es la Oficina, de lo absurdo que es someterse a una autoridad que no hace más que crear un doble vínculo al interior del ghetto: por un lado se está sometido al ghetto mismo y por otro a la Oficina, en una especie de nueva institución dictatorial, que aumenta el sentimiento de vivir otro exilio.

“De pronto comprendió que al aceptar la existencia de la Oficina se aceptaba por consecuencia directa toda su secuela, esa condición de persona de segunda clase que debe someterse a dos normas, a dos leyes y a dos autoridades. Se aceptaba también el ghetto y se abría la puerta para que con el tiempo se construyera un doble estatus, una nueva relación de poder dentro de otro sistema de poder y finalmente un exilio dentro de otro exilio”²⁰².

²⁰¹ ID. Ibid. Pp. 60 y 61.

²⁰² ID. Ibid. P. 61.

Desde este momento comenzará a luchar contra la institución. No está dispuesta a que le arruinen aún más su vida, que definan su destino y su felicidad. También se da cuenta que el gran error que cometió la comunidad fue haber aceptado la existencia de una institución con semejantes características, no haber pensado en las consecuencias que traería. En un principio nadie dudó de lo beneficioso que sería la existencia de un organismo que tratara directamente los asuntos del ghetto.

“Sí. Había decidido que esta vez la estación final del vía crucis no sería la Oficina (...) El verdadero principio de la desgracia fue haber aceptado la Oficina. El primer error fatal que cometimos fue haber creado la Oficina”²⁰³.

Esta institución de características kafkianas se transforma en la razón de ser del senador don Carlos. Acostumbrado a manejar poder y autoridad, la Oficina se materializa como la forma de prolongar la posición que tenía en Chile, antes de ser expulsado.

Pasa a convertirse en la única instancia donde puede desarrollarse integralmente como persona, donde puede llevar a cabo sus ideales aprendidos en el norte chileno, en el sindicato de las salitreras. Es, en el fondo, el triunfo de la ideología comunista que abraza y que fracasó en su país de origen, pero que aquí en estas nuevas tierras tiene una posibilidad

²⁰³ ID. Ibid. Pp. 61 y 62.

concreta de desarrollarse. Por esto la protege, su existencia física y sus decisiones, pues es lo mejor para sus compatriotas, en el entendido que siempre actúa mirando el bienestar de aquellos a quienes rige.

“Don Carlos –de eso Mario no tenía duda- jamás haría algo que estuviera reñido con los estatutos de lo Oficina. Los acuerdos de los organismos superiores son decisiones colectivas. Una vez adoptados no hay votos de mayoría o minoría. Se debe informar de la resolución en el momento oportuno; jamás de la discusión que condujo a ella”²⁰⁴.

Las posiciones distintas e irreconciliables que tenían don Carlos y Lorena los llevará a enfrentarse, no físicamente, sino en el campo ideológico. Lorena escribe una carta al Ministerio del Interior para manifestar su molestia ante los excesivos trámites a los que ha sido sometida por el asunto de sus visas, cuestionando de paso, la existencia y utilidad de la Oficina. Este pensamiento representaba al sentir del ghetto chileno entero, que consideraba a la Oficina como una instancia de esclavitud.

“En la primera lectura de la carta Mario advirtió que Lorena se manifestaba decidida a aceptar la legalidad socialista. Lo que no aceptaba era el sometimiento a una doble legalidad. Para todos nosotros nuestra condición hubiera sido bastante más tolerable si hubiésemos sido tratados como extranjeros. La Oficina era el instrumento que nos convertía en normales súbditos del Reino, lo que nos sometía, en la práctica, a una doble limitación. Por eso sus atribuciones nos parecían cada día más irritantes (...) Era la conciencia común de que nuestras vidas iban a ser más tolerables el día que no existiera la Oficina”²⁰⁵.

²⁰⁴ ID. Ibid. P. 25.

²⁰⁵ ID. Ibid. Pp. 88 y 90.

La reacción de don Carlos frente a esta carta es de cólera. No entiende cómo se exigen derechos que ningún berlinés tiene ni cómo alguien puede pensar que el país que solidariamente los acogió sea considerado una cárcel por sus huéspedes. Lo considera una falta de consideración y de agradecimiento hacia un sistema que los recibió con buenas intenciones, dando señales de su grandeza socialista.

“ –Esa carta es absolutamente inaceptable. Sugiere que aquí estamos esclavizados. No sólo ella, todos debiéramos avergonzarnos de tamaña barbaridad -recalcó el Senador desde la cocina, mientras servía las tazas de té (...)

-Da a entender que no tenemos libertad para nada. Y la verdad es que aquí a nadie se le ha prohibido hacer lo razonable –insistió el Senador sin disimular la indignación que lo hacía hablar a gritos aunque ya había vuelto de la cocina (...)

-Se atreve a formular acusaciones contra un Estado amigo, lo que dada nuestra condición no corresponde...

-¿Y cuál es nuestra condición? -interrumpió Mario (...)

-¡Hués-pe-des!²⁰⁶.

Este era el sentir del senador con respecto a su condición de asilados, y a la vez representaba también la visión de la autoridad mayor sobre los exiliados chilenos.

Esta autoridad mayor extinguirá poco a poco a la Oficina, pues ésta ya no le será útil como instrumento de manejo de las personas. La autoridad mayor comenzará, con los años, a hacerse cargo de los asuntos de la comunidad chilena, manifestando de esta forma su poder como Estado.

²⁰⁶ ID. Ibid. Pp. 87 y 89.

“... y a una Oficina cada vez menos frecuentada, pues buena parte de sus asuntos empezaban a resolverse ahora directamente en el Rat des Bezirkes o en el Amt für Ausländerangelegenheiten”²⁰⁷.

Esta determinación se une, al final del libro, con la muerte del senador Carlos. Esta doble pérdida representa el sometimiento ya absoluto al sistema socialista alemán, junto con la pérdida, paradójicamente, del único vínculo que unía a los exiliados con su verdadera patria. Sin la Oficina, ya nada los distinguía a los exiliados de los demás súbditos del reino.

e) Consideraciones Finales

“Morir en Berlín” da testimonio de las duras condiciones que tuvieron que enfrentar los exiliados del régimen militar. En sus páginas se vislumbra la soledad que tuvieron que soportar, el abandono al cual fueron sometidos sin miramientos de rango o de clase y el nuevo vínculo que establecieron con la nueva autoridad que se les impuso.

La figura del exilio se presenta aquí en toda su magnitud, representando el poder de los que gobernaban Chile para definir y determinar profundamente la vida de las personas. Éstas, lejos de la patria que los vio nacer, se encontraron en una tierra nueva, con gente extraña y una cultura que no conocen y que tampoco los comprende.

²⁰⁷ ID. Ibid. P. 192.

Fueron arrojados a la calle sin nada más que sus ganas de seguir existiendo, pues aún les quedaban aspiraciones que cumplir y metas que alcanzar, aunque éstas se vieran modificadas por las circunstancias, pero que de igual forma querían realizar.

Vivieron en un lugar ajeno sintiendo el peso del olvido y la culpa por haber sucumbido ante el fascismo, creando un nuevo hogar casi tan absurdo como el que habían dejado, aunque con nuevas características. Todo por pensar y sentir distinto al nuevo sistema imperante, con la culpa de creer en ideales prohibidos.

El exilio es quizás una de las más duras pruebas que se le puede imponer a un ser humano. Se le arranca de su terruño querido para mandarlo a una tierra de fantasmas.

Pero la imagen del exilio es más fuerte aún si se considera la angustia de vivir en una tierra extraña y obligado a considerar el asilo como un favor hecho a traidores a la causa socialista y débiles frente al gobierno que los expulsó.

El que el gobierno que los recibió les hiciera sentir así, con reproches a espíritus ya humillados, se suma al ambiente que construyen en el país que

los acogió. La comunidad vive la ausencia de privacidad, con un estilo de vida frío e indiferente. El temor hace las relaciones, primero, conflictivas y, luego, insoportables.

La vida en el nuevo país se transforma en un encierro, en una prisión, que genera la sensación de vivir un exilio dentro de otro exilio, imagen con que el texto refleja el verdadero sufrimiento que significó dicha condición de vida.

CAPITULO 5:

LA CIUDAD ANTERIOR

Gonzalo Contreras

"La Ciudad Anterior" de Gonzalo Contreras, ganadora del premio "Revista de Libros" de "El Mercurio" en 1991, ocupó por varios meses el primer lugar del ranking de los libros más vendidos que aparecen en la misma revista.

La novela tuvo gran recepción en un país que recién venía conociendo el significado de la democracia, después de muchos años, en que la pluralidad y la diversidad debieran ser características propias de un sistema democrático.

Sin embargo, es necesario aclarar que el cambio de un régimen militar a un régimen democrático no tuvo un correlato inmediato con la realidad. La sociedad necesita de un tiempo para adquirir una nueva identidad y una nueva conciencia de lo que significa vivir en un país libre para tener la opción a elegir.

Lamentablemente, siguen existiendo indicios de la dictadura en Chile, especialmente aquella relacionada con la política de "shock", estrechamente ligada con la economía de libre mercado, en que el Estado relega a la empresa privada las actividades culturales, artísticas y de enseñanza.

El gobierno militar dejó muy vinculadas la cultura moderna con las condiciones de mercado. Con esta idea, se genera un nuevo concepto de ciudadanía, más bien ligado al consumo privado de los bienes y de los medios masivos que a los derechos y deberes que los individuos gozan en una democracia. Como indica Néstor García Canclini "el ámbito político ciudadano se ha trasladado al polo del mercado"²⁰⁸.

Nuestra vida hoy se basa en el endeudamiento por tarjetas de crédito, la fascinación por lo extranjero y, especialmente, cualquier publicación literaria es valorada por las casas editoriales a partir de una posible ganancia futura.

En esta realidad social, el libro "La Ciudad Anterior" tiene una estrecha relación con el mercado. También se relaciona con la imposibilidad de desestimar el elemento macrosocial; ya que éste termina apareciendo aun en los márgenes e intersticios de la escritura.

Además, se inserta en la categoría de superventa. Pero esta connotación de libro "top", que le sirve para ubicarse en el ranking de los libros más vendidos, también limita su espectro de significaciones, porque todo lo dicho acerca de la novela se restringe a lo relacionado con la entretención y la supuesta calidad de una obra bien hecha y de profundidad psicológica.

²⁰⁸ CANCLINI, GARCIA; "Consumidores y ciudadanos". Tesis del texto.

Pero parece que no se toma en cuenta el aspecto de la relación que establece con una realidad supraindividual, realidad histórica que pesa en el subconsciente colectivo. De ahí que sea necesario establecer un nuevo modo de plantearse el estudio de esta obra, que necesariamente debe tender a considerar todos los niveles que inciden en la producción cultural, producción que implica un proceso de lectura, en donde, se actualizan códigos, significaciones y relaciones que le otorgan a la obra la capacidad de conformar sentidos y estar en estrecha relación con un momento histórico, presente en la suma de las consciencias individuales que la leen.

El texto puede ser leído en cualquier circunstancia; aparentemente no se vincula con nuestra realidad, debido a la multinacionalidad que plasma el escritor en la obra. "La Ciudad Anterior" es una obra que triunfa en un concurso literario, con un autor adscrito a la supuesta "nueva narrativa chilena" y describe una realidad contemporánea, muy de acuerdo a los tiempos que vivimos. Así, ya antes de ser publicada, la novela se vio rodeada de todo un montaje publicitario, con críticas, especialmente, en la "Revista de Libros", más la buena acogida de otros narradores y editores, que ven en ella una continuación de un proceso "necesario".

a) Presentación. Resumen del Argumento.

Carlos Feria, un vendedor viajero de armas, llega de madrugada a una ciudad cualquiera situada en algún costado de la carretera Panamericana. Luego de caminar varios kilómetros entra en un bar llamado "Hércules" donde encuentra cobijo. Ahí conoce a Iván, quien le consigue hospedaje. Sus anfitriones, Teresa y Blas, son una mujer madura y su inválido esposo, quienes inmediatamente lo integran en un círculo humano rodeado por misteriosos lazos.

El tiempo pasa y el forastero se transforma en un integrante más de la ciudad. Conoce a Humberto Luengo el cual lo hace cómplice y confidente de su asesinato pasional. Del mismo modo, se relaciona física y espiritualmente con Susana, hermana de Iván, una joven perturbada por la soledad y que exige satisfacción a cada uno de sus deseos. A través de esta "niña-mujer" conoce a Araujo, el hombre más influyente de la zona que esconde un oscuro pasado desde los primeros años de la dictadura.

Feria empieza a transformarse e inmiscuirse en asuntos ligados al golpe militar, antiguas y nuevas historias de amor, y a una lejana huelga sindical que conmueve la vida pública con apagones y noticias y que gatilla un posible amor entre Carlos y Teresa.

b) Ambiente, Espacio y Tiempo

La novela se desarrolla en una ciudad alejada del mundanal ruido. Una localidad estancada, no a la par con el desarrollo. Una ciudad indefinida en el espacio que no se puede identificar con ninguna zona en especial:

“Hay que imaginarse la ciudad temprano por la mañana y mirada desde afuera. Salvo el edificio en construcción, su relieve es bajo y desordenado, y tal vez desde esa distancia se distinga el enjambre de antenas de televisión sobre los caóticos tejados. (...) Si alguien diera una apresurada mirada a esa hora, vería un cúmulo de casas dispares, escaleras, zaguanes, callejuelas sin salida, muros ciegos, sitios baldíos, atestados patios, cuartos y techumbres que se agolpan...”²⁰⁹.

Si analizamos los hechos que ocurren en la novela, nos damos cuenta que se trata de una ciudad cualquiera de Chile durante la dictadura. Aunque no se puede detectar con exactitud qué año es, de acuerdo a los eventos mencionados (la Copa Davis en el Estadio Nacional, la declaración de Estado de Sitio en el país) y lo que cuentan los personajes, se puede colegir que los hechos que narra la novela se desarrollan entre fines de 1984 y principios de 1985:

“...escenas del último partido de la Copa Davis jugado sin inconvenientes bajo estado de sitio en la cancha central del Estadio Nacional, la inauguración de una población cuyos tejados se pierden en el horizonte y el Presidente perdido también entre una multitud en una indiscernible ciudad de provincias, porque la prometida gira ya había comenzado”²¹⁰.

²⁰⁹ CONTRERAS, GONZALO; “*La Ciudad Anterior*”. Ed. Alfaguara. Santiago. Chile. 1997. P.196.

²¹⁰ ID. Ibid. P. 182.

Dentro de la ciudad, un espacio importante es la casa de Teresa y Blas. En este lugar se desarrollan importantes acontecimientos y diálogos. Carlos Feria forma una extraña dupla con el hombre de las sillas de ruedas. Diariamente conversan y observan el noticiario nocturno. Del mismo modo, el protagonista, tras un corte de luz y en una misma habitación, entabla una conexión amorosa con Teresa.

Arturo, el hijo idiota de los dueños de casa, también a través de las piezas, integra su pequeño mundo con Carlos, miradas y gestos permiten desarrollar una singular unión. El arrendar una habitación en la vivienda, convierte a Feria, de alguna forma, en un integrante más de la familia, con sus secretos más íntimos.

El tiempo transcurre linealmente, a excepción de un recuerdo del protagonista respecto a su ex esposa y sus dos hijos. La novela sucede en un lapso de uno a dos meses. Esto se da a entender cuando el protagonista llega a la ciudad, y se sabe que el Presidente iría en unas semanas más a visitarla. Cuando Carlos Feria deja el pueblo, y de hecho termina el libro, el Presidente viene llegando a la zona.

El espacio y el tiempo desarrollado en el texto, hace que la ciudad aparezca en un ambiente más bien apocado que trágico. "La ciudad anterior"

crece en el recuerdo, y es allí donde los desolados personajes y el pueblo van configurando una alegoría inolvidable, que se instala en los lectores.

c) Personajes Principales

Protagonista

El protagonista de "La ciudad anterior", Carlos Fera, es un hombre solitario que viaja de pueblo en pueblo, para olvidar el pasado y buscar un nuevo sentido a su vida. No tiene identidad y se enfrenta al mundo sin una proyección. "Un vendedor viajero sabe mejor que nadie lo que es la soledad. La conoce de una manera técnica. La soledad está conjurada de antemano"²¹¹.

Este hombre vive según las circunstancias, conforme a lo que la vida le presenta. Es un vendedor de armas, porque eso le resultó, no porque le fascinará el trabajo. El estar separado de su mujer tampoco es razón de mucha tristeza sino parte de la vida, un acontecimiento más.

Las relaciones que establece son porque vive el momento y no porque busque lazos definitivos con la gente. Su estadía en cada pueblo es pasajera, porque su destino no es quedarse en un lugar fijo.

²¹¹ ID. Ibid. P. 13.

Carlos Feria es un hombre que se apasiona en el momento, pero nada más. Se inmiscuye en asuntos sin quererlo, ni pensarlo. Sin embargo, estos asuntos no son trascendentes para su vida. Son sólo momentos.

El protagonista muestra un carácter acorde con lo que se le presenta. En ningún instante se le nota ni muy exaltado ni muy triste, sólo algo de preocupación por lo que pudiera suceder. No es ingenuo ni astuto. No es inteligente ni tonto. Carlos Feria es tan ambiguo como la ciudad en que está. No se puede definir.

Antagonista

El antagonista de la novela, Araujo, es el individuo más famoso en la ciudad. Y no porque sea el más rico y poderoso, sino porque con sus aviones, en los últimos dos inviernos, había hecho llover. Y la comunidad se lo agradecía.

A pesar de ser el antagonista de la novela, Araujo es un hombre solo, igual que Feria. Está sumergido en su propio mundo, angustiado por un amor muerto. Culpándose día a día por haber sido un delator, y por un amor pasional que terminó con el amor de su vida.

Es el opositor a Feria y no por rivalidad, sino por la forma en que toman la vida. Feria viajando y Araujo encerrado en sus aviones. Araujo no tiene comunicación con nadie, su vida no tiene esperanza, es un hombre desamparado por el tiempo.

Tiene dos niños a su cargo, pero ni siquiera eso lo saca de su abismo. Araujo se muestra como un hombre tranquilo, bueno y sin carácter. Su vida no tiene sentido y debe vivir con la amargura de existir.

d) Análisis: “La Ciudad Anterior” o La Ciudad Sin Nombre

En "La Ciudad Anterior", el ambiente es una ciudad desoladora y extemporánea, a orillas de la carretera, que puede ser cualquier lugar olvidado por el progreso. La novela nos sitúa en una realidad a la deriva, un mundo que no se detiene en los detalles, sino en la generalidad de un hombre, un vendedor de armas -Carlos Feria- enfrentado a sus circunstancias en un pueblo poco hospitalario, y en el cual siempre será un extraño. El mismo ya lo dice en el primer párrafo del texto:

"La panamericana va demasiado recta para detenerse en cada ciudad. Es como si la hubieran lanzado a plomo a través del mapa. Lo cierto que lo deja a uno al borde del camino"²¹².

²¹² ID. Ibid. p. 9.

El lugar descrito deja a la imaginación del lector su identificación, pudiendo transformarlo en el sitio que quiera que sea. Para ello, la carretera viene a ser un elemento significativo de muchos lugares.

El protagonista de la novela, Carlos Feria, se relaciona con lo efímero, con la misma ciudad sin nombre, que parece estar en un proceso de futura modernización y de palpable deterioro, proceso ambiguo, que produce la sensación de estar frente a un mundo sin identidad, pronto a desaparecer:

"Sería erróneo decir que la casa se caía a pedazos, más bien se mantenía como esos trozos de torta de novia que se guardan para celebrar aniversarios futuros, como algo marchito y reseco, pero con los adornos en su lugar. (...) En torno a ella, unos chalets flamantes, espaciados entre sí, con amplios prados, construidos en material pesado, levantados, seguro, por industriales o comerciantes nuevos en la región"²¹³.

"..., Araujo era el propietario del alto edificio en construcción. Nadie sabía cuando lo terminaría. Desde los ventanales de Hércules se podía contemplar su alta silueta hueca con los negros agujeros de las ventanas futuras. Desde cualquier punto de la ciudad se veía ese edificio espectral con esa altura inconveniente"²¹⁴.

Carlos Feria vive esta realidad. Se aprecia tangiblemente la idea de lo transitorio y precario, a punto de fallecer. Su vida familiar duró lo que duran los sueños, está próximo a separarse y su mujer le comunica brevemente el término de matrimonio: "Favor comunicarte abogado X. Stop. Agradecida. L. Stop"²¹⁵.

²¹³ ID. Ibid. Pp. 17 y 18.

²¹⁴ ID. Ibid. P. 25.

²¹⁵ ID. Ibid. P. 59.

El protagonista asume con frialdad el término de una situación sabida y dilatada largamente. "Si en una ruptura matrimonial resulta difícil determinar en qué instante del relato hay que poner el punto final, bien, éste era ese instante"²¹⁶.

Carlos Feria vive en un mundo que no le ofrece nada concreto. No sabe si quedarse en el pueblo o no. Y cuando decide quedarse, circunstancias extremas lo obligan a marcharse:

"No tuve que indagar demasiado en el alivio que sentí al saber que el viaje había terminado y que había llegado a esa ciudad para quedarme, porque en ese momento supe cuanto más peligrosa y fatigante era la simple idea de partir"²¹⁷.

Sin embargo, al dejar embarazada a Susana, cambia su decisión:

"...el aire se había vuelto más espeso y no me dejaba avanzar, buscaba un agujero por donde salir a otro compartimiento, una puerta que desembocara en otro lugar que no fuera esa sala, ese campo de aterrizaje, esa ciudad"²¹⁸.

Su vida es un constante desplazamiento, de soledad y misterio, al igual que su actividad de vendedor de armas:

²¹⁶ ID. Ibid. P. 60.

²¹⁷ ID. Ibid. P. 154.

²¹⁸ ID. Ibid. P. 195.

"Un vendedor viajero sabe mejor que nadie lo que es la soledad. La conoce de una exacta técnica. La soledad está conjurada de antemano. Yo no estoy para dejarme llevar por la obligada melancolía de la noche. Las noches lo confunden todo. Por la noche a los demás se os puede dejar estar. No son dueños de sí mismos"²¹⁹.

A Carlos Feria nada le resulta; su incesante actividad viajera rompe con sus sueños de felicidad y matrimonio. La relación con su mujer no funciona, por lo tanto, el amor no logra estabilizarlo: "... los regresos se hicieron más espaciados y, en lo que cabe a mi mujer y a mí, más sincero el mutuo alivio ante mis partidas"²²⁰. ... Ni siquiera con Ruth, su amante accidental:

"Cuando volví al pueblo, (...) ella (Ruth) se había marchado, con su marido por supuesto, y en el frontis del local de la notaria colgaba un letrero que decía 'En venta'"²²¹.

.. y menos con Teresa, el último resquicio de identidad:

"Yo ya había partido y sólo me era dado contemplar desde lejos, y todavía vivo, ese trozo de mi pasado que no había recorrido" (...) "Nunca la volvería a ver y tengo de Teresa esa última imagen huérfana en aquel cementerio y el mundo escapando en torno de ella. Entonces sí estuve seguro, a esa mujer la habría sabido amar, pero si así era, iba a ser en otra vida"²²².

La novela se hace cargo de ese sentimiento de desamparo y desarraigo. Establece un mundo roto, aislado, que se pierde en el horizonte de una carretera poco circulada. Un mundo que ahoga a sujetos sin arraigo,

²¹⁹ ID. Ibid. P. 13.

²²⁰ ID. Ibid. Pp. 40 y 41.

²²¹ ID. Ibid. P. 42.

²²² ID. Ibid. P. 201.

que viven en el pasado como única forma de materializar su presente. Es el caso del inválido Blas Riera y de su esposa Teresa, una mujer relativamente joven que asume su vida dolorosa de manera inquebrantable.

Estos personajes desarrollan su vida en la ciudad, pero no se sienten parte ni logran identificarse con ella. Blas, el último de los Riera -ilustres hombres del pasado- es sólo un pálido destello de tiempos mejores:

"El inválido encerrado entre cuatro paredes debía ser algo así como un involuntario relevo sobre el que había recaído ese pertinaz nombre que en otros sucesores de seguro había tenido mejores resultados"²²³.

Blas sólo busca seguir al lado de su mujer como única forma de posesión, ya no se proyecta hacia el futuro, ni busca establecer identidad:

"...ella había optado por mí, y de habérselo dicho (la enfermedad), estoy convencido de eso, no habría seguido adelante. Todo habría quedado en nada, el matrimonio no se hubiera realizado y nadie la habría culpado de actuar así. En cuanto a mí, hoy día estaría sólo, así de simple. Y no me importa pensar qué hubiera hecho otro en mi lugar..."²²⁴.

Por otro lado, Teresa, ya no siente la ilusión del amor, se ha acostumbrado a la silla de ruedas y a su sonido. Ambos conocen su realidad, son dos individuos percederos, no buscan establecer ningún vínculo verdadero entre ellos, todo es sólo costumbre y recuerdo, ni el hijo concebido

²²³ ID. Ibid. P. 23.

²²⁴ ID. Ibid. P. 83.

pudo mejorar la situación, más bien la empeoró. Un hijo enfermo –idiota- que mantienen en un hospital de lujo, y que cancela cualquier proyección que la pareja pudiera tener:

"Observaba en torno a sí sin ninguna determinación y sus ojos no se detenían en nada (...) podía reparar de pronto en un objeto cualquiera que provocaba en él un repentino pestañeo (...) En torno a él había un mundo neutro, incoloro e inofensivo que no lograba alertar su espíritu"²²⁵.

Los personajes que rodean a Carlos Feria y su vida familiar, se encargan de mostrar una realidad que se disuelve, que se establece en el pasado, y que no pueden materializar un futuro, quizás sólo pueden aspirar a un presente en permanente división y con un sentimiento de soledad.

Orfandad y tristeza, son características constantes de la novela, que se aleja de una sociedad que busca identificarse con el consumo. Sin embargo, se consume en la soledad, en un apartamiento e incomunicación por no poder establecer nexos con otros que sufren y viven el mismo padecimiento.

Esta soledad irreductible del hombre enfrentado a sus circunstancias, tiene que ver con una soledad vinculada con una situación paralela de quiebre histórico, el régimen militar.

²²⁵ ID. Ibid. P. 118.

En toda la novela se suceden situaciones raras que, en primera instancia, parecen carecer de nexo con lo narrado y surgen como meras anotaciones:

"De pronto el tipo metió el freno, me fui contra el parabrisas y pude ver en el radio de los focos unos bultos que arrancaban en estampida del curso de la camioneta. Podrían haber sido borrachos o cualquier cosa si no hubieran llevados todos mamelucos azules y cascos amarillos.

-¿Quiénes eran? Casi les pasó por encima.

- Huelguistas. Unos huevones- dijo lacónicamente mi conductor, volviendo a acelerar"²²⁶.

Estos simples apuntes van adquiriendo un desarrollo paralelo a la historia central narrada. De este modo, lo que en un comienzo parece anecdótico se va intensificando y adquiriendo consistencia para transformarse en una línea narrativa paralela y complementaria de la obra. Luego, hay una segunda alusión a los huelguistas:

"-A propósito, ayer vi unos hombres en huelga...

- Es un feo asunto, y yo creo que va para rato- (...) Se trata de una empresa francesa, un verdadero imperio. Tienen una maquinaria que parece que la trajeron de Marte. (...)

- No se había hecho nada tan importante como el gasoducto por aquí en años, y ahora viene a pasar esto. ¿No es extraño? El Partido Comunista está detrás de todo esto. Los huelguistas no son gente de aquí, son hombres que han venido de todas partes del país a trabajar en el gasoducto y están solo, sin familia ni mujeres, y eso los pone más hostiles. Esos hombres no se van a rendir fácilmente"²²⁷.

Estos comentarios nacen en la habitualidad de una conversación familiar. Aparece como una introducción que demuestra un lazo entre los

²²⁶ ID. Ibid. P. 15.

²²⁷ ID. Ibid. P. 52.

intereses de la ciudad, el gasoducto construido por una empresa francesa, y la posibilidad de ver impedido su desarrollo por acciones nacidas en la "irracionalidad" de los huelguistas.

Una tercera referencia ocurre cuando el protagonista y Teresa hablan del hijo idiota de ella:

"Nos acercamos a la ventana. Eran los huelguistas que pasaban, pero, como siempre, un reducido pelotón que, seguro, se había perdido por ese lado de la ciudad, ya que nada tenían que hacer por ahí. Ellos mismos miraban hacia las casas ciegas y sordas de ese barrio residencial con manifiesto desconcierto, con el aire de turistas indefensos en una ciudad hostil"²²⁸.

Una cuarta alusión y que tiene escaso valor es: "... el psiquiatra ya estaba en la ciudad, que la huelga iba de mal en peor"²²⁹.

Aparece en lo anecdótico de las noticias del pueblo. Se nos presenta como un elemento más de lo ocurrido en una ciudad alejada y con pocos sucesos. La quinta mención a los huelguistas se da cuando uno de los personajes secundarios manifiesta su apreciación, nacida de una convivencia concreta junto a ellos:

"- Estoy con los huelguistas. Me he instalado en su campamento. Ellos abandonaron las barracas de la empresa y se han parapetado en las afueras de la ciudad. Son buena gente"²³⁰.

²²⁸ ID. Ibid. P. 63.

²²⁹ ID. Ibid. P. 80.

²³⁰ ID. Ibid. P. 108.

Esto nace de un hombre abandonado, que ha optado libremente por dicha condición, el borracho “Humberto Luengo se llama. Cuarenta y tres años, prospector minero, un técnico competente y muy dado a su profesión”²³¹.

Luengo vive con los huelguistas por elección propia. Es, además, el único personaje en la obra que parece decidir el rumbo de su vida. Es un técnico que lleva un año en la ciudad, casado y que, eventualmente, se convierte en asesino al matar a Alesio, un cantante que había sido amante de su mujer.

La vida de Luengo es muy parecida aunque, a la vez, opuesta a la de Carlos Feria. Ambos sufren el abandono de sus mujeres. Sin embargo, Luengo reacciona y asesina al amante de su mujer, aunque por ello la pierda definitivamente y, además, deba huir el resto de su vida.

Ambos tuvieron sueños, Feria había querido ser escritor; Luengo, realizar un gran descubrimiento, que logra materializar cuando encuentra un fósil que, según él, echaría por tierra la teoría de que el hombre entró al continente por el Estrecho de Behring.

²³¹ ID. Ibid. P. 75.

Feria quiso quedarse en la ciudad, pero causas externas no lo dejan, y Luengo decide permanecer en el pueblo a pesar de que la policía lo busca.

Por otro lado, el borracho Luengo es el único en la ciudad que puede tomar decisiones que, aunque dolorosas, le brindan libertad de acción: "Lo vi perderse en la oscuridad con sus largos y alegres trancos. A ese hombre ya nada malo podría pasarle"²³².

Este hombre con tantas frustraciones, podría considerarse un hombre feliz, y aquí radica la importancia de este personaje que actúa como el negativo fotográfico de Carlos Feria. En Luengo se concentra la decisión y acción de que carece el protagonista y que por eso deambula de ciudad en ciudad.

Lo importante de la valoración que hace Luengo de los huelguistas es que, de algún modo, los huelguistas y él mismo tienen la decisión suficiente como para actuar y oponerse a cualquier situación que les parezca injusta. Estos personajes, borrachos y huelguistas son despreciados por los demás habitantes de la ciudad. Sin embargo, son los únicos que parecen capaces de actuar en pos de una identidad, nacida de la oposición a la autoridad y a una vida que no se ha elegido.

²³² ID. Ibid. P. 154.

En la sexta vez que son nombrados los huelguistas se produce una apreciación contraria a la anterior. Es una casi oposición al movimiento, hecha por Blas, un hombre de ciudad. "... Claro está, siempre que la infame huelga, manipulada por elementos extraños a la zona y a los intereses de los mismos trabajadores, termine cuanto antes"²³³. Luego de lo cual, los hechos se suceden vertiginosamente, y las acciones realizadas por los huelguistas comienzan a cambiar el aspecto de la ciudad:

"A la mañana siguiente se supo que habían saboteado el gaseoducto"²³⁴.

"La radio decía que los huelguistas marchaban hacia la gobernación y que su paso sería impedido por la policía"²³⁵.

"De pronto se oyó una fantástica explosión que resonó por toda la ciudad y que parecía haber salido de sus mismas entrañas. Luego, una detonación semejante. (...) La ciudad está absolutamente sin electricidad. Terrorismo, amigo mío, terrorismo"²³⁶.

"-¡Toque de queda! ¡Se ha instaurado el toque de queda!- Exclamó Blas"²³⁷.

"... los huelguistas instalados como beduinos en un terreno junto a la carretera"²³⁸.

Está situación logra cambiar la relación de los personajes, porque en el momento en que se produce la explosión, la casa en que estaban Teresa y el protagonista queda a oscuras y se establece entre ellos un nexo que nunca

²³³ ID. Ibid. P. 112.

²³⁴ ID. Ibid. P. 138.

²³⁵ ID. Ibid. P. 139.

²³⁶ ID. Ibid. P. 170.

²³⁷ ID. Ibid. P. 173.

²³⁸ ID. Ibid. P. 183.

antes pudo ser canalizado. Está explosión ocurre en el exterior, pero también en el interior de Carlos y de la mujer de Blas:

”Éramos dos seres solos que nos abrazábamos en ese segundo piso, infinitamente solos, y la oscuridad de ese corredor no terminaba de decírnoslo al oído. Nunca más volvería a sentir todo lo solo que estaba en el mundo como en los brazos de esa mujer”²³⁹.

Finalmente, ambos logran establecer un contacto fugaz, que pudo significar -para el protagonista- la posibilidad de un cambio en su vida, una nueva esperanza, un cambio distinto a los ya ocurridos en su vida.

Así, se puede establecer que gran parte de los personajes y por supuesto, el protagonista, han visto trastocada su realidad en la medida en que el cambio histórico de 1973 sustenta y determina su actual situación. Como por ejemplo en Araujo, personaje poderoso, dueño de aviones. Hombre considerado en la ciudad, respetado, pero que debe cargar con un pasado oscuro y la incapacidad de olvidar que podría haber salvado muchas vidas:

“Le tiré la lengua acerca de Araujo y qué había de cierto en eso de que en 1973 habían arrojado cadáveres al mar desde sus aviones.

Me dijo lo que se sabía, que los aviones de Araujo habían volado inexplicablemente todos los días de aquella primera semana de toque de queda”²⁴⁰.

Este pasado lo ha convertido en alguien apesadumbrado y esquivo:

²³⁹ ID. Ibid. P. 177.

²⁴⁰ ID. Ibid. P. 29.

"No era hastío sino una profunda desolación lo que lo amarraba a esa deliberada soledad. Era un hombre abrumado por una fatalidad o por algún presentimiento que lo acorralaba, o las dos cosas (...) Costaba imaginar a Araujo tan desvalido..."²⁴¹.

Araujo debe cargar con la responsabilidad de dos jóvenes: Iván y Susana que quedaron huérfanos cuando sus padres fueron asesinados en el tiempo del golpe militar.

El hombre más importante de la ciudad cumple la condena más terrible que puede tener un ser humano, la de la conciencia. Se deduce que Araujo es un soplón y encubridor de la dictadura:

"Entonces vino el 73. Tomaron a Arias, como a todos los altos funcionarios estatales. Su situación aparentemente, no era grave, Arias no era hombre metido en política, pero todo era muy confuso por esos días. Ella insistió en ir con él, que la llevaran. Era un gesto propio de ella. Y así fue. Estuvieron detenidos en el regimiento por varias semanas; yo pude haber hecho algo por ellos, tenía influencias, pero me mantuve a la expectativa esos días, esperando que algo ocurriera. Tal vez deseara que eliminaran a Sergio Arias, como yo sabía qué estaba pasando, pero aún esa posibilidad era remota, por lo que no la consideraba seriamente, y tampoco hice nada, lo puedo jurar, para provocar el hecho. Nunca sabré si era realmente eso lo que yo estuve esperando. Lo que ocurrió es que los mataron, a los dos. No se sabe bien cómo pasó. Fue una torpeza, un exabrupto o tal vez una rencilla entre ese estúpido oficial y Arias, quién sabe, tampoco ninguna de esas muertes requería mayor explicación (...) Sé el nombre del oficial que lo hizo, todavía está en la región y hoy día es coronel"²⁴².

Araujo debe enfrentar el resto de su vida como un padre suplente. Los niños no saben la verdad sobre la muerte de sus progenitores. Luego de dicho hecho, jamás vuelve a ser el mismo, su vida no tiene sentido pese a ser el

²⁴¹ ID. Ibid. Pp. 155 y 156.

²⁴² ID. Ibid. Pp. 191 y 192.

hombre más importante de la ciudad (“... él poseía la única flota de aviones locales; fumigaciones, prospecciones pesqueras, un tráfico que le daba buenas utilidades...”²⁴³), no tiene esperanza alguna de encontrar un valor a su existencia.

La vida de Araujo cambia en el mismo momento en que muere la mujer que ama -la madre de Iván y Susana-. Desde ese momento, sólo sobrevive, apaciguando aunque sólo en parte la culpa que siente, cuidando a los niños, que no lo reconocen como padre y con los que establece una relación sólo superficial.

Ambos niños han visto cambiar sus vidas. Viven la adolescencia con la mentira de la muerte de sus padres en un accidente carretero. Se presentan como jóvenes sin rumbo, sin proyecciones ni alegría de vivir. Son jóvenes ya viejos, cansados y que asumen la vida como viene, sin cuestionar ni pensar en la elección de un futuro.

Iván es un adolescente que busca el modo de obtener dinero, ya sea llevando viajeros a la casa de Blas que sirve como residencial, o vendiendo productos probablemente robados. Es un joven en apariencia alegre y activo, pero carga con el peso de un destino desintegrado hace mucho:

²⁴³ ID. Ibid. P. 25.

“Bajo ese juego de luces intermitentes que cada tanto nos pasa bajo el rostro, Iván se transforma. Lo miro y parece un muñeco automático, como si sus cortos brazos y su sonriente mandíbula los accionara un mecanismo eléctrico”²⁴⁴.

Susana es una joven que ha vivido rápidamente, precoz en el juego sexual, se ha transformado en una niña-mujer que encuentra en el sexo aquello que se le escabulle: una certeza.

“Desnuda, se veía aún más niña, y sólo cuando se recogía en sí y se hacía un ovillo, en algunos pliegues que se formaban en su cuerpo, los muslos contra el vientre, su brazo cerrado contra sus pechos, que los hacía parecer más llenos, se podía vislumbrar a una mujer, y entonces aquel cuerpo liso mostraba en sus rincones una inquietante adultez. (...) Ni mejor ni peor porque sea más joven. Es algo distinto. Ahora, si quiere detalles, es un pequeño diablito, sabe más que cualquier mujer y nada la asusta. Ah, y no es más estrecha que una mujer del doble de su edad”²⁴⁵.

Al parecer, Iván y Susana representan la imposibilidad de la generación futura de encontrar una identidad; ellos vagan por el mundo sin el arraigo ni la certeza de una vida elegida. Esto se confirma, si consideramos que el otro adolescente del pueblo es Arturo, el hijo retardado de Blas y Teresa.

Todos estos personajes llenan una ciudad que no tiene identidad, que vaga por el mundo al igual que sus personajes, buscando una esperanza para vivir.

²⁴⁴ ID. Ibid. P. 96.

²⁴⁵ ID. Ibid. P. 126.

e) Consideraciones Finales.

La ciudad anterior es una ciudad tangencial ubicada en un lugar cualquiera de la Panamericana. Es un espacio indefinido y sin identidad en que sólo destacan lugares imprecisos, que pueden pertenecer a cualquier parte: una hostería, un bar y dos lugares fuera de la ciudad (el aeropuerto y un campamento de huelguistas).

Este último tiene particular singularidad ya que sus ocupantes –venidos de muchas partes del país-, y el dictador –que pronto visitará la ciudad-, son los únicos que le dan a la ciudad una oportunidad de cambiar y existir. En suma, la posibilidad de construir una identidad.

La ciudad es un ambiente más bien apocado, que trágico. Tiene un presente en permanente división y no puede materializar un futuro. Es un mundo roto y aislado que se pierde en el horizonte. Su existencia –está dicho- se hace patente sólo por la visita presidencial.

La ciudad vive más bien del pasado, de los recuerdos. Por ello es que la afectan tanto los personajes que la transportan al presente, como los huelguistas y el borracho Luengo.

Por ello es que Carlos Feria es tan importante en el texto. Feria huye de su pasado y lo logra sólo cuando se divorcia de su mujer, pero esto lo hace justo en un lugar que vive del pasado y no busca un futuro.

Las contradicciones entre Feria y la ciudad resaltan la condición de ésta como un lugar sin futuro, sin figuración ni importancia, tan igual a cualquier otra desde el golpe militar.

La ciudad anterior es un mundo sin identidad y pronto a desaparecer. Es una ciudad transitoria y precaria, a punto de fallecer.

CONCLUSIONES

Las circunstancias que vivió Chile entre 1973 y 1990 determinaron en gran medida la sociedad en la que actualmente el ciudadano chileno se desenvuelve.

Pero estos hechos, políticos y sociales, aún no se configuran con total claridad, debido en gran parte a que la sociedad misma no a querido mirar hacia atrás con humildad y raciocinio, producto de un temor inconsciente a reconstruir su pasado y realizar un juicio justo sobre los acontecimientos que envolvieron al país de ese entonces.

Justamente esta es la motivación que nos llevó a realizar la presente investigación, movidos por la necesidad de reconstruir la memoria histórica del Chile bajo la dictadura de Pinochet.

Para ello, analizamos cómo la sociedad de la época y el sistema autoritario que la moldeó se plasmaron en la literatura o, de otra forma, cómo la literatura se adueñó de ciertas imágenes que la dictadura militar engendraba, para abastecer su creación y dar una visión específica respecto al proceso que vivió Chile durante 17 años.

Los textos escogidos muestran cinco imágenes específicas que nacieron y se estructuraron durante la dictadura. Estas son representadas en un mundo ficticio, pero muy en relación con la sociedad de ese entonces, como permite sostener el marco teórico que nos sustenta.

Muestran, además, cómo el entorno político y social no sólo remite al tiempo en que fueron escritos, sino que también son proyectados al futuro, lo que les ha permitido seguir interactuando con la historia y sus lectores, específicamente los textos publicados durante la dictadura.

Los otros, demuestran cómo el gobierno de Pinochet influyó de tal modo en la sociedad que aún influye en la creación de imágenes literarias, después de terminada.

A partir de los textos se puede realizar una reconstrucción de ciertos aspectos del sistema militar, sobre todo los referidos al impacto que el sistema originó en las personas y sus formas de vida, limitándolos en gran medida a ser meros objetos, víctimas de la autoridad que todo lo quería regular.

El primer texto analizado, "Olor a miedo", eleva la imagen de la tortura a la de elemento regulador de la vida de las personas. Es muy significativa la

representación del torturador en la sociedad chilena como una presencia institucionalizada e incluso omnipresente. Estaba por sobre todos y todo. Incluso de la institucionalidad religiosa.

En este contexto, el torturador se siente –él mismo- como un personaje por sobre la sociedad, con el deber de protegerla (desde la oscuridad). La tortura es necesaria para la sociedad, por lo que no se repara en consideraciones de ningún tipo, nada puede detenerla como medio para lograr un objetivo social, vencer al enemigo internacional, pero que también está presente en el país: la guerra contra el marxismo.

Esta función indispensable para la nación, hizo que los torturadores y su institucionalidad (la DINA), se sintieran superiores a la sociedad, por lo que se mantenían al margen de ella. Su trabajo en las sombras sacó el olor a miedo de los calabozos y salas de torturas y la expandió a toda la nación.

La dependencia radical de la institucionalidad estatal para seguir viviendo, generó sentimientos de inseguridad en toda la población que se desarrollaba en y a partir del miedo. El temor ya no se circunscribía a los torturados en los cuarteles, sino que abarcaba a toda la sociedad.

Esta tortura social nos demuestra que el torturador en particular -y el gobierno militar en general- no sólo fue un golpe físico y psicológico para las víctimas y sus familiares, sino para la sociedad en su conjunto.

El segundo texto analizado, “El Gran Taimado”, analiza el poder desde dentro, desde la perspectiva de quien lo ostenta. Nos presenta a la máxima autoridad -el dictador-. Este personaje no requiere ni desea consentimiento que justifique su actuar, ni tampoco enemigos reales contra quien luchar. Tiene una visión propia de país; y él mismo debe llevarla a cabo, convencido de los beneficios de aquélla. Tiene la justicia en sus manos y no duda en aplicarla.

Esta novela se sustenta en el dictador. Sin cuya presencia no hay historia. El condiciona la sociedad en la que se desarrolla la novela y, de una u otra forma, a todos sus personajes.

El tirano accede al poder por la fuerza, a partir de una decisión personal, y sólo lo dejará cuando él decida. Su acción, desde siempre, estará guiada por sus propios deseos, valores e ideales respecto a lo que quiere e impone para “su país”.

Para el dictador el bienestar del país depende de lo que él decida (el exterminio de los comunistas y de cualquier vestigio del régimen depuesto. Incluso de cualquier germen de oposición), por lo que se niega a cualquier cambio que no sea de su gusto.

Junto a él están los súbditos, adictos al poder, que repiten su forma de actuar, omnipotente y por sobre toda consideración. De ellos, el tirano exige completa lealtad.

El país le pertenece y no escatima en medios para que siga siendo así. Lleva el militarismo en la sangre. Él manda. Su postura extrema lo llevan a prescindir incluso de los súbditos peligrosos para su permanencia en el poder.

Su intransigencia y la característica que da título al libro “taimado”, nos reflejan a un dictador que no quiere ni pretende dejar el poder. No escucha razones ni siquiera de los súbditos más leales. Sin embargo, dicha actitud terminará por granjearle el odio de sus más cercanos que, finalmente, deciden eliminarlo.

“De Amor y De Sombra”, el tercer texto analizado, pone la mirada sobre el abuso como sustento del accionar de los militares. Describe un país

adoctrinado por la fuerza y la brutalidad militar que, a través de las distintas manifestaciones del abuso, logra imponerse por sobre y en la sociedad.

Frente a estas difíciles circunstancias, se antepone el amor como única forma de vencer la adversidad, como un grito de esperanza para la sociedad chilena, residente y exiliada, en aquella época. Sin embargo, este amor que supera a la autoridad, también está empapado de abuso.

El amor entre Irene y Francisco nace, gracias y debido al abuso. Los momentos en que se construye la intimidad entre los protagonistas están empapados del abuso reinante, de igual modo que cuando ambos se autoexilian hacia el amor.

Si bien el amor es el soporte para aguantar el peso del sistema abusivo, él mismo se torna abusivo y podrido. Es una forma de demostrar que el sistema abusivo que impuso la dictadura militar no se circunscribió sólo a suspender ciertas garantías y libertades individuales, ni a atropellos contra la vida humana, sino que lo abarcó todo; determinó de tal forma la vida y el sentir de los chilenos que involucró cada uno de los sentires del ser humano.

El cuarto texto analizado, "Morir en Berlín", trata la imagen del exilio, de la despatriación. Muestra las adversidades que viven los exiliados del régimen militar chileno en su condición de visitantes o huéspedes en un país extraño. La soledad y el abandono se apoderan de ellos, determinando sus vidas a una continua rutina. En su nuevo hogar, los exiliados deben enfrentarse a una sociedad que no los quiere, y si los acepta, es con la condición de que cambien sus vidas y se sometan al nuevo sistema.

La figura del exilio se presenta aquí en toda su magnitud. Los chilenos viven en un lugar ajeno, sintiendo el peso del olvido y la culpa por haber sucumbido ante el fascismo, creando un nuevo hogar casi tan absurdo como el que habían dejado.

Pero la imagen del exilio es más fuerte aún si se considera la angustia de un huésped en tierra extranjera obligado a considerar el asilo como un favor hecho a traidores a la causa socialista y débiles frente al gobierno que los expulsó.

El que el gobierno que los recibió les hiciera sentir así. La comunidad vive la ausencia de privacidad, con un modo de vida frío e indiferente. El temor hace las relaciones, primero, conflictivas y, luego, insoportables.

La vida en el nuevo país se transforma en un encierro, en una prisión, que genera la sensación de vivir un exilio dentro de otro exilio, imagen con que el texto refleja el verdadero sufrimiento que significó dicha condición de vida.

Por último, “La ciudad anterior” nos muestra cómo la dictadura caló hondo en los pueblos del territorio nacional, haciendo surgir en éstos figuras dictatoriales, acostumbradas al mando de la época pasada. Describe una ciudad cualquiera que existe bajo la dictadura militar, que se organiza a sí misma según patrones dictatoriales; y cuyos habitantes no manejan su propio destino, sino que viven encerrados, inertes, esperando que la autoridad les señale el camino a recorrer.

La ciudad anterior es un espacio indefinido y sin identidad en que sólo destacan espacios indefinidos. Lo más importante son lugares y personajes externos a la ciudad que la afectan más que ninguno propio.

La ciudad es un ambiente más bien apocado, que trágico. Tiene un presente en permanente división y no puede materializar un futuro. Es un mundo roto y aislado que se pierde en el horizonte. Su existencia se hace patente sólo por una visita presidencial.

La ciudad vive más bien del pasado, de los recuerdos. Por ello es que la afectan tanto los personajes que la transportan al presente. La ciudad anterior es un mundo sin identidad, pronto a desaparecer. Es una ciudad transitoria y precaria, a punto de fallecer.

Si analizamos las novelas en conjunto, podemos descubrir una sociedad manejada por el miedo y el abuso de poder, sostenida sobre la base de una autoridad fuerte e intransigente, que utiliza la tortura y el exilio para eliminar cualquier indicio de peligro (aunque éste esté sólo en su mente) que se oponga a sus “benéficas” intenciones para el país. Todo esto acompañado por un ciudadano mudo que vive en constante peligro de ser delatado por un compatriota.

Tanto “Olor a Miedo”, “El Gran Taimado” y “De Amor y De Sombra” describen una sociedad de estas características. Todos construyen un soberano con poder ilimitado, que se sirve de organismos creados por él mismo para realizar la conducción del país sin preocupaciones. También muestran una población temerosa, silenciosa e incluso ausente, que acata las órdenes que se le da, con un miedo inmenso a verse involucrados o confundidos con comunistas antipatriotas y ser torturados y humillados.

Estos tres textos se desarrollan en la etapa dura de la dictadura, aquella en que donde el abuso de poder, la detención y tortura están en su máxima expresión.

Por su parte, “Morir en Berlín” se refiere a aquellos que tuvieron que abandonar el país. Describe esa otra sociedad que formaron los chilenos en el extranjero y se alude al vacío que generaron en los familiares que quedaron en Chile.

“La Ciudad Anterior” retrata una población inmóvil, como idiotizada. Una sociedad incapaz de existir por sí misma, que aprendió a necesitar de la mano fuerte y “sabia” del gobernante para crecer. Actitud que se explica por el miedo que la dictadura generó en las mentes de los ciudadanos, tan profundo que incluso congeló la iniciativa propia.

Las cinco imágenes analizadas: el dictador, el abuso, el torturador, el exilio y la ciudad, se manifiestan, interrelacionan y ayudan a recuperar la memoria histórica de un periodo que aún marca nuestras relaciones sociales. Un tiempo que aún se manifiesta en nuestras expresiones culturales, en los diarios y que se manifestó de manera magistral en los textos que analizamos. Estos reflejan, cada uno y en conjunto, el sistema que creó la dictadura y en el cual se sustentó para gobernar.

BIBLIOGRAFIA

ALLENDE, ISABEL; "*De Amor y de Sombra*". Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1984.

BIANCHI, SOLEDAD; Profesora guía de "*Imágenes y textos post-dictadura y modernidad en Chile*". Seminario de grado para optar a la Licenciatura en Humanidades con mención en Lengua y Literatura Hispánica. V. I. Santiago. Marzo de 1997.

CERDA, CARLOS; "*Morir en Berlín*". Editorial Planeta. Santiago. Chile. 1984.

CONTERAS, GONZALO; "*La Ciudad Anterior*". Editorial Alfaguara. Santiago. Chile. 1991.

DELANO, POLI; "*En este lugar sagrado*". Editorial Galinost. Santiago. Chile. 1986.

DONOSO, JOSE; "*Casa de Campo*". Editorial Seix Barral. Barcelona España. 1979.

GONZALEZ CAMUS, IGNACIO; "*Olor a Miedo*". Ediciones Chile América, Cesoc. Santiago. Chile.

JOFRE, MANUEL ALCIDES ; "*La Novela en Chile. 1973-1983*". En **VIDAL, HERNÁN;** Op. Cit. pp. 332-384.

LAFOURCADE, ENRIQUE, "*El Gran Taimado*". Editorial Bruguera. 1984.

KAYSER, WOLFGANG; "*Interpretación y análisis de la obra literaria*". Madrid. Ed. Gredos. 1965.

ROJO, GRINOR; "*Crítica del Exilio. Ensayos sobre literatura latinoamericana actual*". Pehuén editores. Santiago. Chile. 1987.

SUBERCASEAUX, BERNARDO; "*Notas sobre autoritarismo y lectura en Chile*". En **VIDAL, HERNAN.** Op. Cit. pp. 385-403.

VIDAL, HERNAN; *“Fascismo y experiencia literaria; reflexiones para una recanonización”*. 1985. En Departamento de Literatura de la Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades.

SKARMETA, ANTONIO; *“La Insurrección”*. Editorial Planeta. Santiago. Chile. 1989.

ZURITA, RAUL; *“Chile: literatura, lenguaje y sociedad (1973-1983)”*. En **VIDAL, HERNAN**. Op. Cit. pp. 299-331.

LIBROS DE CONSULTA

RAE; *“Diccionario de la Lengua Española”*, 21ª edición. Madrid. España. 1992.

EDITORIAL ESPASA CALPE, S.A.; *“Diccionario Enciclopédico Abreviado”*, 6ª edición. Madrid. España. 1954. Tomo III.

“Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación”. Tomo 1. Santiago. Chile. 1996.